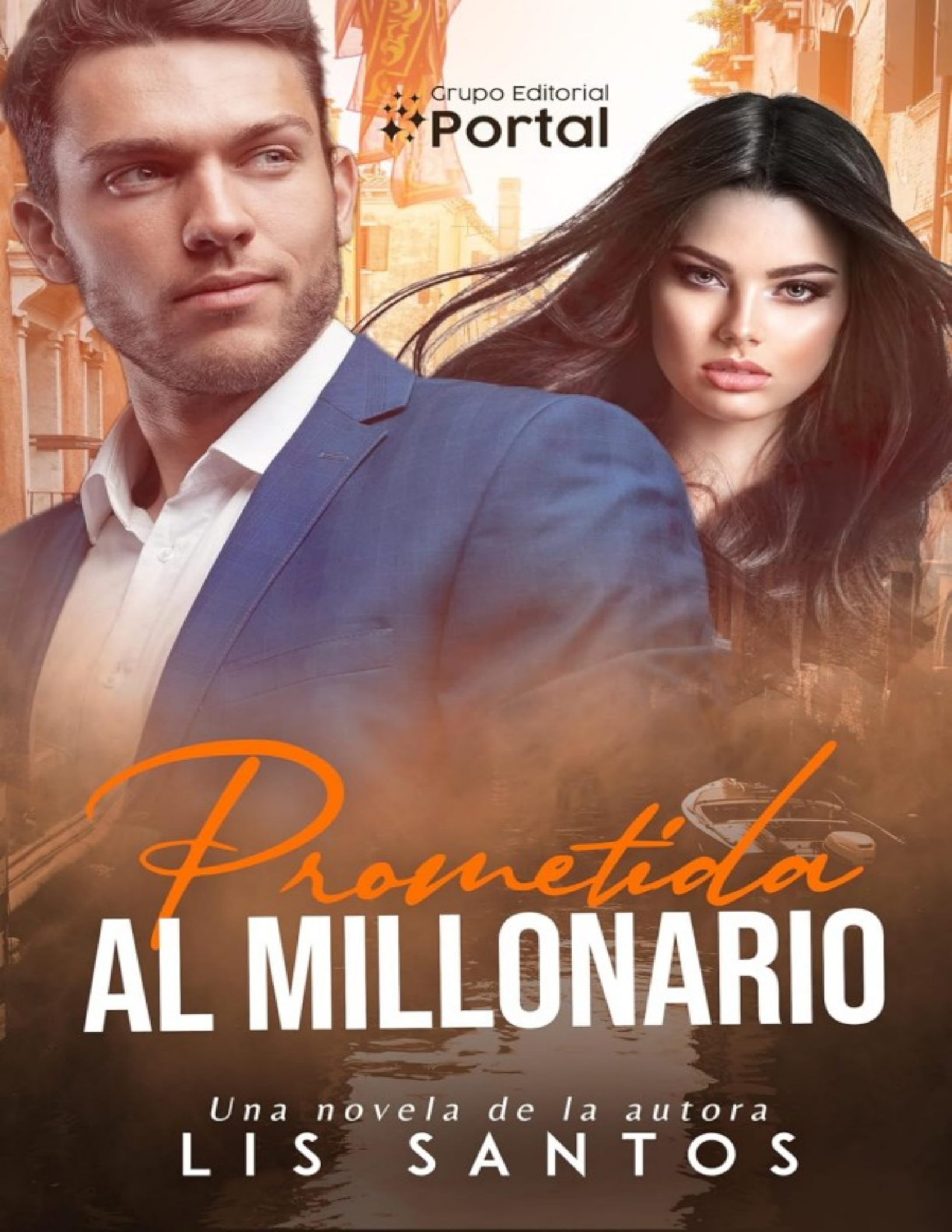

Grupo Editorial
Portal
Prometida
AL MILLONARIO
Una novela de la autora
LIS SANTOS

Una novela de la autora

LIS SANTOS

Prometida AL MILLONARIO

Grupo Editorial Portal

Copyright © 2024 Grupo Editorial Portal

Portada
Dennis Romoaldo

Diseño
Mylene Ferreira

Revisión
Sônia Carvalho

Libro digital
1.ª edición
Lis Santos

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido el almacenamiento o la reproducción de cualquier parte de esta obra, sea cual sea la forma utilizada, tangible o intangible, incluida la fotocopia, sin la autorización por escrito del autor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o han existido realmente en algún momento de la historia se han utilizado para ambientar la trama. Cualquier similitud con la realidad será pura coincidencia.

SUMÁRIO

Prologo
Capítulo Uno
Capítulo Dos
Capítulo Tres
Capítulo Cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo Once
Capítulo

Doce
Capítulo
Trece
Capítulo
Catorce
Capítulo
Quince
Capítulo
Dieciséis
Capítulo
Diecisiete
Capítulo
Dieciocho
Capítulo
Diecinueve
Capítulo
Veinte
Capítulo
Veintiuno
Capítulo
Veintidós
Capítulo
Veintitrés
Capítulo
Veinticuatro
Capítulo
Veinticinco
Capítulo
Veintiséis
Capítulo

Veintisiete
Epílogo
Lea también
Redes sociales (de la editorial)

SINOPSE

Simon De Luca no era un hijo rebelde, pero cuando se trataba de su vida personal, no aceptaba que nadie tomara decisiones por él. Al frente de un conglomerado de empresas, es poderoso y envidiado por muchos. Con aversión a las relaciones y un pasado turbulento, no pensaba en casarse, hasta que recibió un documento de su padre.

¿Una prometida? Solo puede ser una pesadilla.

Los padres de Emilia siempre habían sido excéntricos y autoritarios, pero esta vez se habían superado a sí mismos. Un día después de cumplir 20 años, recibió la noticia que cambiaría su vida por completo. Tendría que casarse y ser la esposa ideal de un hombre al que no amaba, ni siquiera conocía.

¿Por qué soy la única que se sacrifica por la familia?

Se vieron obligados a permanecer juntos, pero la tensión entre ellos dos se está convirtiendo poco a poco en un sentimiento que no formaba parte del contrato.



Prologo

Las palabras tienen el poder de herir o curar, en mi caso me hirieron de la peor manera posible. Si hubiera sabido el contenido de ese sobre, nunca lo habría abierto. Mis padres decidieron mi futuro por mí, ¿qué probabilidad hay de que algo tan arcaico funcione?

— Papá, solo tengo veinte años. No puedo casarme, y mucho menos con alguien a quien no amo — suplico, sin poder contener las lágrimas.

— El amor es solo un complemento. Van a convivir juntos durante un año, recuerda que este contrato es un negocio, podemos renunciar a sentimientos frívolos.

Hace una semana pasé un día maravilloso con mis amigas, fuimos a una discoteca para celebrar mi cumpleaños. Bailamos, bebimos, besé mucho y lo disfruté al máximo. Fue una noche

mágica, no tenía ni idea de lo que me esperaba a la mañana siguiente.

Hace diecisiete años, mis padres pensaron que sería una buena idea venderme. Sí, esa es la única forma en que veo esta situación. Me prometieron a un tal Simon de Luca, nunca he visto a ese hombre y, según el contrato, es trece años mayor que yo. Siempre me ha gustado planear mi vida: terminaría la universidad, encontraría novio, me entregaría a la persona amada, crearía mi propia marca de ropa y nos casaríamos.

Ahora todos mis planes se han ido al traste.

— ¿Por qué tengo que sacrificarme por la familia? Estoy segura de que Emanuelle es la mejor opción, tiene casi la misma edad que ese hombre.

— Tu hermana tiene otros planes...

— ¿Y yo no? — grito, perdiendo el equilibrio y cayendo al suelo. — Papá, no puedo casarme con alguien que no conozco. ¿Por qué habéis decidido algo tan importante sin consultarme? ¿En qué pensabais al firmar ese contrato?

— Pasamos por una crisis que casi nos lleva a cerrar las puertas, Evan nos tendió la mano y esta era la mejor forma de devolverle toda su amabilidad. Eres una mujer hermosa, inteligente y el sueño de cualquier hombre. Estoy seguro de que serás una excelente esposa.

Me alejo cuando intenta tocarme.

— Tengo derecho a negarme, no firmaré ese documento.

— Si no os casáis, perderemos la empresa y, por consiguiente, nuestra casa y todos nuestros bienes. No pienses solo en ti, piensa en tu madre y en tu hermana. Dentro de unos días conoceremos a tu prometido, prepárate.

Salí de mi habitación, cerrando la puerta detrás de mí.

Las palabras de ese contrato daban vueltas en mi cabeza, las había releído tantas veces que me sabía cada coma y cada punto,

pero ninguna era capaz de mostrarme una salida.

Simon de Luca, italiano, nacido en 1988, hijo de Evan Rossi y Clarice Rossi, actualmente con dieciséis años de edad.

Emília Moretti, italiana, nacida en 2001, hija de Michael Moretti y Susan Moretti, actualmente con tres años de edad.

Por este instrumento particular de matrimonio por conveniencia. «Se reconoce como entidad familiar la convivencia duradera, pública y continua de un hombre y una mujer, establecida con el objetivo de constituir una familia», entre los convivientes, anteriormente identificados, queda establecido lo siguiente:

Cláusula primera: El matrimonio se establece cuando la parte b cumple veinte años de edad.

Cláusula segunda: durante el tiempo de convivencia, ninguno de los dos podrá mantener una relación íntima con otra persona. Deben respetarse y tratarse con dignidad.

Cláusula tercera: Que los citados anteriormente mantendrán conjuntamente la administración de las empresas familiares, con decisión armoniosa de los cargos.

Cláusula cuarta: en caso de incumplimiento del matrimonio por una de las partes, la empresa pasará a manos de la otra, con documento y escritura de venta.

Cláusula quinta: Las causas de extinción del presente contrato pueden ser: que una de las partes ya esté casada, la muerte de una o ambas partes.

Cláusula sexta: que cualquier modificación del presente instrumento, una vez formalizada y reconocida la firma de los signatarios, deberá ser registrada y archivada en la notaría.

Cláusula séptima: Los mencionados anteriormente deben permanecer casados durante un año. Si, tras el periodo de convivencia, se considera imposible continuar, el contrato podrá rescindirse, siempre que se pague una multa del 40 % del valor total de la empresa.

Llorar no cambiará mucho mi situación, pero es lo único que me queda. Estoy a punto de comenzar el año más difícil de mi vida y necesito prepararme mentalmente.



Capítulo
Uno

Una palabra que nunca ha formado parte de mi vocabulario. Sigo pensando que todo es un malentendido, no puedo creer que mi padre haya firmado un contrato tan estúpido, y mucho menos que la otra familia haya estado tan loca como para aceptar algo tan absurdo.

Tengo treinta y tres años y mi prometida veinte, ¿cómo diablos puede funcionar esto? Ella es solo una niña, apuesto a que, al igual que yo, debe estar odiando esta idea. Hace unas noches me reuní con mis padres, cuando me contaron el problema en el que me habían metido. Le pedí a Giovanni, mi amigo y abogado, que analizara minuciosamente esas palabras, necesitaba encontrar una forma de librarme.

Como si adivinara mis pensamientos, mi secretaria me avisa de su llegada.

—Simon, amigo mío...

—¡Dejémonos las formalidades, vaya al grano! Dígame que ha encontrado una solución para sacarme de este problema.

— Deberías ser más educado con tu mejor amigo y abogado. — Ve al minibar, toma una bebida y siéntate frente a mí. — Me gustaría ser portador de buenas noticias, pero esta vez no será así. A pesar de los años que han pasado, este contrato está respaldado por la ley. Por desgracia, no hay escapatoria: si no te casas con Emilia, tendrás que ceder todo el conglomerado a los Moretti.

Sin poder contenerme, lanzo el vaso contra la pared, que se rompe en mil pedazos. Para empezar, nunca me preguntaron nada sobre ese maldito contrato. ¿Cómo puedo casarme en estas circunstancias?

— ¡No puede ser! Tiene que haber alguna manera, no puedo creer que mi padre me haya metido en esta mierda.

Lo he analizado cuidadosamente y he contado con la ayuda de un colega, han tomado todas las precauciones necesarias para evitar que una de las partes se eche atrás. Sé que es difícil para ti, pero la mejor salida es aceptar este matrimonio, un año pasa rápido.

— Es una niña, Giovanni. Ni siquiera podré tocarla. ¿Cómo puedo aceptar casarme con alguien tan joven? — Me masajeo las sienes, tratando de aclarar mi mente.

— Solo son trece años de diferencia, además es mayor de edad y debe de ser guapa — habla en serio, como si eso no fuera un problema.

— No me importa su posible belleza, esto no puede funcionar, Giovanni.

—¿Y qué vas a hacer? No es que tengas otra solución, además, no debes ser el único molesto, la otra parte también debe pensar lo mismo. Como tú mismo has destacado, solo es una niña. —Cruza las

piernas y me mira con seriedad—. Si pudiera ayudarte, no lo dudaría, pero como amigo tuyo, solo me queda desearte buena suerte.

—Lo sé, no es como si pudiéramos cambiar lo que ya está hecho. Eras mi última opción, no me queda nada más que hacer, salvo aceptar toda esta mierda en la que me han metido.

— Sabia decisión. ¿Cuándo conocerás a tu futura esposa?

Esposa.

Escuchar esas palabras me da escalofríos. Me prometí a mí mismo que nunca me casaría, y mucho menos volvería a tener una relación con alguien. La única mujer que amé se fue con otro hombre y lo descubrí de la peor manera posible. Desde entonces, cerré mi corazón al amor. Muchos idealizan este sentimiento y se olvidan de las personas que han sufrido por él. Amar duele y no todos son capaces de recomponerse después de sufrir una decepción.

— No estoy seguro, mi padre comentó algo sobre una cena de compromiso. Debe ser esta semana o la próxima, no lo sé.

Si en el contrato dijera que tengo que pasarles mis cosas, no lo pensaría dos veces antes de renunciar a todo lo que he conseguido, siempre y cuando no fuera necesario este matrimonio. Pero como se trata del conglomerado del que soy director general, no puedo tirar por la borda todo el esfuerzo de mi padre y de las personas involucradas.

— No tienes más reuniones hoy...

— ¿Cómo lo sabes? — Lo miro, no recuerdo haber dicho nada.

—Se lo pregunté a tu preciosa y perfumada secretaria. — Sonreí, dando un sorbo a mi bebida—. Vamos al club, necesitas alcohol y mujeres para liberar toda la tensión. Aprovecharemos tus últimos días de soltero, ya que estarás fuera de juego durante un año.

Una de las cláusulas prohíbe las relaciones extramatrimoniales, es decir, no puedo salir al club durante un tiempo. Estar sin sexo nunca ha sido un problema, así que puedo aguantar tranquilamente. Después de firmar los papeles del matrimonio, no voy a ser tan tonto como para echarlo todo a perder. Si alguien sale victorioso, seré yo.



Emília Moretti.

Recibí la información sobre mi prometida. En las fotos parecía aún más joven, con un rostro bonito, labios carnosos y cabello negro que creaba un contraste. Su apariencia es angelical, si fuera en otro momento no perdería el tiempo.

Pensé que beber me haría bien, pero desde que entré en el club, no puedo dejar de pensar en mi futura esposa. Podría ser cualquiera, incluso esas chicas que bailan animadamente. Siempre he odiado que otros tomen decisiones por mí, me siento frustrado por no poder resolver este problema.

Mi padre me envió un mensaje confirmando la cena, dentro de tres días conoceré a Emilia Moretti. Debe tener miedo de que no aparezca, me hizo prometer que bajo ninguna circunstancia huiría de esa cita. Confieso que si Giovanni me hubiera dado una solución, seguramente no habría participado en este circo de horrores.

— Has venido para olvidar que dentro de unos días serás un hombre casado, pero es obvio en qué estás pensando. Mira a tu alrededor y disfruta de las mujeres guapas que te están tirando los tejos.

Tiene razón, necesito distraer mi mente o me volveré loco.

Pido otra bebida, me quito la corbata, me remango hasta los codos y me desabrocho algunos botones de la camisa. Mientras elijo compañía para la noche, me sorprende la llegada de Emilia acompañada de un grupo. No tengo ninguna duda, es ella. Las fotos no mienten, es aún más guapa en persona.

— ¿Esa no es tu novia?

— Sí. — Me limito a decir, dando un sorbo a mi Cuba Libre.

Mis ojos se posan en su mesa, a diferencia de mí, ella no parece molesta ni preocupada por casarse con un desconocido. ¿Es posible que no le afecte esa droga?

— ¿No vas a presentarte y hablar con ella? — pregunta, besando el cuello de su acompañante.

— ¿Por qué debería hacerlo?

— Porque es tu prometida — dice como si fuera obvio, olvidando que no se trata de un compromiso convencional.

— Yo no diría novia, nuestra relación es solo profesional, recuerda que nuestro matrimonio es un contrato de negocios.

Él se encoge de hombros y vuelve a entretenerse. Me quedo observando un rato más, cuando me sorprende verla besando a otro hombre. Mira, tenemos a alguien que sabe disfrutar de la vida. Quizás podamos hablar y renunciar a la cláusula que prohíbe las relaciones fuera del matrimonio.

¿Por qué me siento aliviado después de ese beso?

— ¿Qué tal si te hago compañía? — Se acerca una mujer, decido no perder más tiempo.

— ¿Sabes lo que eso significa? — Fijo mis ojos en sus labios carnosos y tentadores.

— Sí, pasaría una noche increíble en tus brazos.

Ella sonríe con la boca en una esquina, pasando la uña por la parte visible de mi pecho. La atraigo hacia mi regazo, le sirvo una bebida y preparo a mi compañía para la noche. En unos días, en contra de mi voluntad, seré un hombre casado, tengo que aprovecharlo.



Capítulo
Dos

Me obligo a levantarme de la cama, sintiendo que mi cuerpo me pide más descanso. Entro en el baño y me doy una ducha fría para despertarme. Hace dos noches fuimos a una discoteca, bebimos, bailamos y me desperté a la mañana siguiente con una resaca terrible, pero no me arrepiento de nada. Me niego a desperdiciar mi vida de esta manera.

Si no tuviera un examen importante en la universidad, ni me molestaría en salir de casa. En la cocina me encuentro con mis padres.

«Buenos días», me limito a decir, no es que haya olvidado lo que me hicieron.

— Buenos días, Emilia. ¿Puedo saber dónde estabas anoche? Te vi llegar de madrugada — dice mi padre, mirándome por encima de su taza de café.

— Disfrutando de mis últimos días de libertad, ¿o es que se ha olvidado de que me ha metido en un compromiso matrimonial en contra de mi voluntad?

— Cuidado con lo que dices, Emilia. Somos tus padres, respeta.

— ¿Sabías que el respeto debe ser mutuo? Mamá, me estáis obligando a casarme con un hombre al que nunca he visto. Así que no me pidáis algo que no os merecéis.

Pierdo completamente el apetito, cojo mi bolso y salgo corriendo, sin paciencia para escucharlas. Me meto en el coche y me voy a la universidad, una de las pocas cosas que me han dejado elegir por mi propia voluntad. Estoy en el tercer semestre de la carrera de moda, siempre he soñado con trabajar en este sector y tener mi propia colección de ropa.

Mi vida siempre se ha reducido a los estudios, quizá esa sea una de las principales razones por las que nunca he tenido una relación seria. La gente de mi edad al menos ha pasado por alguna decepción amorosa, yo nunca he vivido nada parecido. Y pensar que me voy a saltar todas esas etapas y voy a convertirme en una persona casada.

¡Maldita sea! Golpeo el volante, descargando un poco de mi rabia. Sin poder controlarme, las lágrimas mojan mi rostro. Me siento impotente, no es como si pudiera renunciar a este matrimonio, hay muchas cosas en juego y otras personas se verían perjudicadas.

El semáforo se pone en verde, me obligo a concentrarme en el tráfico y a dejar de pensar en el tema, aunque sea por un momento. Llego a la universidad, aparco en mi sitio habitual y me dirijo al edificio de moda. Saludo brevemente a algunas personas hasta llegar a la clase, donde me encuentro con Anna y Luigi, mis mejores amigos.

«Buenos días», digo sin mucho entusiasmo, tirando mi bolso en la silla vacía.

—¿Por qué esa cara triste? No parece que hayas pasado una noche caliente al lado de un tío bueno —dice Anna, llamando la atención de Luigi, que no sabía nada de los últimos acontecimientos.

— ¿Cómo que noche caliente? ¿Por qué tenéis secretos?

— No ha habido ninguna noche caliente, amiga.

—¿Cómo no? Hasta tu aspecto ha cambiado, pareces más mujer —Anna me toca la cara, analizándome.

—No me atreví a llegar hasta el final con él. —Miro a mi alrededor, asegurándome de que nadie nos ha oído—. Hablaremos de esto en otro momento, mejor no en un aula.

El profesor entra y ella no tiene oportunidad de quejarse. Nos conocemos desde la escuela primaria y, desde entonces, siempre hemos sido solo nosotros tres. A decir verdad, no sé cómo sería mi vida sin mis amigos. Para algunos, la familia es la base de todo; en mi caso, son ellos.

Soy virgen, no necesariamente por elección, solo que no he encontrado a nadie que me haya dado el valor suficiente para entregarme. No puedo creer que me vaya a casar sin haber tenido relaciones sexuales con nadie, teniendo en cuenta que mi prometido debe tener experiencia suficiente para toda una vida.

La mañana pasó volando, nuestras clases de la tarde se suspendieron, así que decidimos almorzar juntos. Elegimos un restaurante de mariscos, el favorito de Luigi. El lugar estaba un poco lleno, tuvimos que esperar a que se liberara una mesa.

«Buenas tardes. ¿Qué van a pedir?», nos pregunta una camarera sonriente, pocos minutos después de que nos sentamos.

Hacemos nuestro pedido y pedimos vino para acompañar.

—¿Cuándo vas a conocer a tu prometido? —pregunta Luigi, llevándose un poco de comida a la boca.

— Mañana — respondo sin pretensiones.

— ¿Estás nerviosa?

— ¿Por qué iba a estarlo? No es algo que yo haya elegido.

— Te vas a casar con un magnate, algo bueno tendrás que sacar de ese matrimonio. Apuesto a que muchas mujeres te envidiarán, es un pecado hecho hombre.

—¿Cómo lo sabes?

— Es fácil, lo busqué en Google, Simon de Luca es el sueño de todas las mujeres. Además de rico, es guapo, inteligente y dirige un conglomerado empresarial.

Miro mal a Anna, que se encoge de hombros.

— ¿No sentiste curiosidad por tu prometido? — Luigi apoya la barbilla en la palma de la mano y me mira. — Yo también busqué, pero luego recordé que ya nos habíamos visto en persona. ¿Te acuerdas de la discoteca a la que fuimos hace dos noches?

—¿Estaba allí?

No pensaba que fuera de los que frecuentan discotecas y clubes.

— No lo vi, pero es el dueño de ese local y tiene otros dos en el centro de la ciudad.

—¿Cómo lo sabes? —Anna se adelanta preguntando.

— Una vez estaba en la zona VIP de *Peaches* y llegó acompañado de un amigo, que también es socio del local. Cuando dijiste su nombre, me sonó familiar, hasta que confirmé que era la misma persona.

—¿Por qué no lo dijiste cuando estábamos allí? ¿Y si nos hubiéramos encontrado?

—¿Qué problema hay? De todos modos os vais a casar —dice Anna como si fuera obvio.

Luigi se encoge de hombros y vuelve a comer. Damos por zanjado el tema y Anna nos pone al día de sus últimas aventuras. Mañana mi vida cambiará por completo, solo me queda aceptarlo y

rezar para que pase rápido el año y pueda librarme de este matrimonio.

Terminamos de almorzar y Luigi pagó toda la cuenta, a pesar de nuestras protestas. Como hemos bebido, deberíamos ir en taxi, pero me siento capaz de conducir, gracias a Dios que todos vivimos en la misma dirección, los dejaré en casa.

— *Simon*... — Miro hacia atrás cuando oigo ese nombre y veo a dos hombres caminando hacia un *Ferrari negro.*

Con sus trajes impecables, es imposible no darse cuenta de la belleza de ambos. El hombre al que se refiere el otro lleva una camisa negra con los tres primeros botones desabrochados, parece relajado, pero irradia poder mientras camina.

— Deja de molestarme, Giovanni.

Sus ojos grises se encuentran con los míos, parece sorprendido por unos segundos, pero desvía la mirada y entra en el coche, seguido por el otro hombre.

Debe ser solo una coincidencia, no puede ser él...

—¡Es él, tu prometido!

Mi única reacción es apoyarme en el coche cuando mis piernas se debilitan. ¿Por qué he reaccionado así?



Capítulo
Tres

¡Maldita sea! Desde el principio me resistía a ir a comer con ese imbécil de Giovanni. No pensaba volver a ver a esa mujer antes de la cena. Su expresión no era de las mejores cuando nuestras miradas se cruzaron, mi única reacción fue ignorarla y entrar en el coche.

¿Por qué tiene que parecer un ángel inocente? Hay algo en esa chica que me recuerda al pasado, cuando mi corazón no estaba cubierto por una niebla negra, manchado por la decepción. Después de recomponerme, nunca volví a ser el mismo, pero desde que la vi en la discoteca y en el aparcamiento, no se me va de la cabeza. Me prometí a mí mismo que, sin importar las circunstancias, nunca volvería a ponerle las manos encima.

Los golpes en la puerta llaman mi atención, si es Giovanni, juro que lo mato.

—¿Papá? —La última persona que se me pasaría por la cabeza, no es que quisiera encontrarlo de ninguna manera.

— ¿Por qué esa cara? Al menos disimula tu disgusto, al fin y al cabo soy tu padre.

Se sienta frente a mí, cruzando las piernas, mirándome con seriedad.

— ¿Qué haces aquí, papá?

— ¿Ya no puedo visitar a mi hijo y mi empresa?

—Papá, deja de dar vueltas y vamos al grano, tengo una reunión en quince minutos, no puedo perder el tiempo.

— Asegúrate de aparecer en la cena, no quiero pasar vergüenza sin la presencia del novio. Despeja tu agenda, la boda será en un mes como máximo, haz tu papel de marido y prepara un viaje de luna de miel.

— ¿Marido? No seas patético, padre. Este matrimonio no es más que un contrato comercial, no significa que tengamos que actuar como marido y mujer.

— Si es para parecer falsos, ¿por qué no le das nuestra empresa a los Moretti? — Se aleja, caminando hacia la ventana. — Emilia es una mujer hermosa, apuesto a que no será ningún sacrificio para ti tomarla como esposa. Deja de actuar como un niño y, al menos una vez en la vida, toma una decisión correcta.

— ¿Niño? —Sonrío sin creer lo que acabo de oír—. No permitiré que me falte al respeto solo porque no estoy de acuerdo con esta farsa. Papá, te casaste con mamá por amor, ¿verdad?

—Claro, ella fue mi primer y único amor.

— Entonces, ¿por qué crees que no tengo derecho a ser reacio? Nunca pensé en casarme, pero me están obligando a formar parte de una ridícula farsa, montada por dos viejos irresponsables que solo pensaron en sí mismos.

Ojalá pudiera volver atrás en el tiempo y evitar que jugaran con la vida de los demás. Apuesto a que en aquella época había muchas otras formas de resolver los problemas. El matrimonio es la cosa más arcaica y sin sentido que he visto nunca.

— Tienes que casarte y formar tu propia familia, ya tienes más de treinta años, tienes que dejar de ir de flor en flor.

— PADRE... — grito exhausto, esta discusión no nos llevará a nada.

— Un año, es lo único que te pido, Simon.

Me agarra del hombro, forzando el contacto visual.

— Llego tarde a la reunión, cuando salgas no te olvides de cerrar la puerta.

Me voy dejándolo solo, estoy cansado de insistir en lo mismo. Por mucho que quiera, no hay forma de salir de esta situación. Un año pasa rápido, estoy seguro de que ahora no será diferente. La casa es enorme, no tendremos que vernos todo el tiempo.

La reunión transcurre con normalidad, aunque no presto atención a nada de lo que dicen. Me despido de todos y me dirijo al club, me vendrá bien compañía, estoy muy tenso para poder dormir esta noche.

Al ser un día entre semana, el local no está tan lleno, lo que dificulta mi búsqueda. Saludo a algunos empleados y entro en la zona VIP, desde donde tengo una vista de toda la pista de baile. Nadie abajo puede ver lo que hay detrás de ese cristal, fue una de mis exigencias.

Ha pasado una hora y ninguna mujer ha llamado mi atención, así que mejor dar por terminada la noche. De camino a casa, dejo que mis pensamientos me lleven lejos. Mañana será el comienzo de mi nueva realidad. ¿Estoy realmente preparado para ello?



Mi padre quería enviar un chófer a recogerme, por miedo a que no apareciera. Soy un hombre de palabra, no voy a huir como un niño. El tráfico no me ayudó mucho, un accidente retrasó todo el trayecto. Entro en la urbanización y, antes de salir del coche, veo a Emilia y a su padre, cuya expresión deja claro su descontento.

Bajo un poco la ventanilla y escucho parte de su conversación.

— Sé que no estás contenta, pero estoy seguro de que eso cambiará cuando conozcas a tu prometido. Es una persona de buena familia, trabajador y sabrá cómo hacerte feliz durante el tiempo que estén casados.

— Puede tener todas las cualidades del mundo, pero no lo elegí yo, no actúes como si no lo supieras.

Le doy la espalda y camino delante de él. El hombre se pasa la mano por el pelo varias veces, por lo que parece, las cosas tampoco están fáciles por el otro lado. Era de esperar, Emilia solo tiene veinte años y la han prometido a alguien sin su consentimiento.

Bajo del coche y me asusta la cantidad de gente, pensaba que sería algo más íntimo, no es como si fuera un compromiso real.

—Hijo, me alegro mucho de que hayas venido. —Mi madre me abraza.

—No es que tuviera otra opción, ¿te olvidaste de que me obligasteis? —Sonrío, devolviéndole el saludo.

— Ya nos lo agradecerás, no tengo ninguna duda.

— Si yo fuera usted no estaría tan segura, en cuanto cumplamos un año de casados pediré el divorcio y renunciaré a mi puesto en el grupo. No puedo correr el riesgo de que aparezcan con otro contrato.

Me alejo y cojo una copa de espumoso. Saludo brevemente a algunas caras conocidas, cuando la vuelvo a ver. Es graciosa su expresión, parece que está en un funeral, al menos tenemos algo en común.

Mi padre se acerca sin decir una palabra y prácticamente me arrastra hasta la mesa de los Moretti. La pareja que estaba con Emilia en el aparcamiento del restaurante también está presente, deben de ser amigos suyos. Todas las miradas se dirigen hacia nosotros, así que tengo que meterme en el papel de novio.

— Eres aún más guapo en persona, Simon. — Dice una señora sonriendo, debe de ser mi «suegra». — Es un placer conocerla.

Respondo con un movimiento de cabeza.

—Hijo, esta es tu novia. ¿No es una mujer preciosa? — Sonriendo de oreja a oreja, señala a la joven que tengo delante.

Con un vestido burdeos que realza sus escasas curvas, puedo decir que está aún más guapa.

—Tienes razón, por eso es una pena que tenga que desperdiciar su belleza siendo la esposa falsa de alguien. —Todos me miran conmocionados, mi padre me fulmina con la mirada. — Encantado, soy Simon de Luca.

Le tiendo la mano en señal de saludo y ella, vacilante, me la estrecha.

—Emilia Moretti. —Tiembla, puedo percibir toda su tensión. — Es una pena que nos conozcamos en estas circunstancias.

—¡Hija, no nos avergüences! —dice su padre, reprendiéndola con la mirada.

Para romper el mal ambiente que se ha creado, pido permiso con la excusa de ir al baño. En unos minutos, mi padre hará el anuncio oficial. Puedo imaginar el revuelo que habrá en los próximos días, los herederos de dos de las empresas más importantes del país comprometidos.

Patéticos e inconsecuentes.

No puedo creer que realmente esperaran que lo aceptáramos todo como dos perritos, ¿nuestras opiniones no sirven para nada?



Capítulo
Cuatro

Poderoso e intimidante. Así es como puedo definir a Simon de Luca. En el momento en que entró, todas las miradas se dirigieron hacia él, que se mantuvo serio en todo momento. Sus ojos grises observaban todo a su alrededor, su aura de poder era extremadamente perceptible. Sentí como si ondas de electricidad recorrieran mi cuerpo cuando escuché su voz ronca.

Al menos tenemos algo en común, su expresión poco amistosa dejaba claro que tampoco estaba de acuerdo con esta farsa montada por nuestros padres.

Justo después de que el señor Evan anunciara que nos casaríamos pronto, tuvimos que posar para algunas fotos, sonriendo

como novios enamorados. Sus manos encajaron perfectamente en mi cintura, desconcertándome. No puedo negarlo, es guapo.

— Mañana mismo comenzaremos con los preparativos de la boda, tenemos muchas cosas que organizar. Enviaré a un chófer a buscarla por la mañana temprano — dice su madre sonriendo.

— Lo siento, tengo un examen importante en la universidad, no puedo faltar.

—Serás la esposa de mi hijo, no tienes que preocuparte por esas cosas. ¿No puedes dejarlo por un tiempo?

La miro conmocionada, ya he aceptado casarme, no puede querer realmente que renuncie a mis estudios de esta manera.

—En ningún momento dije que renunciaría a algo por este matrimonio, desde el principio sabían en lo que se metían. Si quieren una esposa modelo, que se quede en casa y solo sirva para aparecer en los eventos. Lamento decepcionarla, pero no soy la mejor opción.

La mayoría de los invitados ya se habían ido, no corríamos el riesgo de que nadie nos oyera, lo cual no me importaba en absoluto. Mi «prometido» nos mira de reojo mientras bebe con el mismo tipo con el que le vi en el aparcamiento el otro día.

Durante casi toda la noche sonreí, posé para las fotos e intenté no mostrar mi descontento con la situación. Ahora que ya no es necesario, no me quedaré callada escuchando tonterías como esas. Quizás, si mis amigos no estuvieran a mi lado, habría perdido los estribos hace mucho tiempo.

—¿Cómo vas a compaginar tu vida de recién casada con los estudios? —me pregunta mi madre, no puedo creer que se hayan olvidado de por qué estoy aquí.

— No tengo ni idea, sinceramente, me da igual. Dejadme que os repita algo, porque quizá lo hayáis olvidado. — Me bebo todo el gin de un trago, que me quema la garganta. — No me caso porque ame a De Luca, hasta hace unas horas ni siquiera lo conocía en persona. Si no fuera por vosotros, no tendría que someterme a este ridículo.

— Jovencita, respeta a tus mayores.

— Señora, perdóneme si mis palabras han sonado así. Pero esa es la realidad. No me importa este matrimonio, ustedes dos pueden hacer lo que quieran, solo necesito que me digan el día y la hora para asistir.

Les doy la espalda y mis amigos me acompañan, paso junto a mi prometido y me despido con un movimiento de cabeza. Si no salgo de aquí ahora, las cosas pueden ponerse más difíciles.

— ¿Adónde queréis ir?

— Vamos a una discoteca, estar rodeados de tanta gente falsa me ha sentado mal y es temprano, tenemos que aprovechar los últimos días de libertad de nuestra amiga. — Anna me abraza, lloriqueando.

— Tú conoces más discotecas, llévanos a alguna que sea buena.

Sé que mañana escucharé a mis padres regañarme por haber salido casi corriendo de la cena, pero no me importa. Querían que estuviera allí, solo que no dijeron que era toda la noche.



— ¿Conoces al dueño de este sitio? — le pregunto a Luigi en cuanto los guardias nos dejan pasar, después de que él les dijera que podían llamar al jefe.

—Sí —responde mientras caminamos hacia la zona VIP.

—¿Y quién es? A veces me pregunto cómo puedes conocer a tanta gente, siempre usas tus contactos para facilitar las cosas.

—A ese también lo conoces, es tu prometido. —Se encoge de hombros.

— ¿QUÉ? No puedo creerlo, Luigi. ¿Teníamos que venir tan pronto al territorio de De Luca?

—Deberías darme las gracias, acabamos de salir de tu cena de compromiso, no quedaría bien que te vieran en una discoteca. Como tu prometido es el dueño, nadie hablará de ello.

— Tengo que darle la razón, amiga. No es que vaya a cambiar nada, disfrutemos como si no supiéramos nada — dice Anna, entregándome una bebida que no sé de dónde ha salido.

Intento no perder los nervios, y mucho menos darle más importancia de la que realmente merece este detalle. Confieso que si lo hubiera sabido antes, habría elegido otra discoteca, no es que sea la única de la ciudad. Acabamos de hacer pública nuestra relación, no quiero que él piense que me estoy aprovechando o utilizando su nombre.

Desde donde estamos podemos ver toda la pista de baile, pero la gente de abajo parece ajena a nuestra presencia. Cojo otra bebida y bailo al ritmo de la música electrónica que llena el local. Bailar aquí es extraño, quiero sentir la energía de la gente.

Una mirada fue suficiente para que Anna entendiera lo que pretendía y, a pesar de las protestas de Luigi, salimos de la zona VIP. Nuestra ropa no era muy apropiada ni cómoda para una discoteca, pero no había tiempo para pasar por casa y cambiarnos. Algunos chicos se acercan a nosotros, pero no me importa su presencia y sigo bailando, dejándome llevar por el momento.

Cansada y con la garganta seca, dejé a Anna y me dirigí al baño. Me eché agua en la cara, quitándome todos los restos de maquillaje. Fui a la barra y pedí un gin con tónica, bebiéndomelo de un trago.

—Me dejé la cartera en la sala VIP, ¿me puedes pasar la cuenta para pagarla cuando salga? —le grito al camarero.

—No se preocupe, tenemos órdenes de servirle a usted y a sus amigos lo que quieran.

—¿Por qué?

— No estaría bien cobrarle a la novia del jefe. — Sonrío amablemente.

No puede ser, ¿es por la actitud de Luigi cuando llegamos? Sin nada que hacer, pido otra bebida y encuentro a Anna en brazos de un hombre. Mi amiga sabe disfrutar como nadie, la envidio.

— No deberías estar aquí. — Reconozco la voz de mi hermana. — ¿No era hoy tu cena de compromiso?

—¿Querías que me quedara allí toda la noche?

—No nos avergüences, vete a casa y deja de comportarte como una soltera. Tu prometido no estaría contento de verte en una discoteca. —Me regaña.

— ¡Métete en tus asuntos! — Le doy la espalda y vuelvo a la zona VIP.

Tenemos ocho años de diferencia y no recuerdo que hayamos tenido una buena relación en ningún momento. Emanuelle nunca se preocupó por estrechar nuestra relación como hermanas, siempre me trató con frialdad y nunca lo disimuló. Si cree que me voy a quedar callada escuchando sus tonterías, está muy equivocada.



Capítulo
Cinco

Ha pasado un mes y medio desde la cena de compromiso, no he vuelto a ver a Emilia desde entonces. Hoy es nuestro boda, ya no tengo adónde huir, he agotado todos mis intentos y posibilidades de escapar. En contra de la voluntad de mi padre, no he preparado ningún viaje, iremos a un hotel y así no levantaremos muchas sospechas.

En el coche, de camino al lugar de la ceremonia, recuerdo la belleza que estuvo en mis brazos anoche. No tendría sentido casarme sin una despedida de soltero.

Mi traje no es muy diferente de los que suelo llevar, la corbata amarilla es lo que lo diferencia.

He corrido tanto para casarme ahora con una chica trece años más joven que yo. Nunca pensé que subiría al altar con alguien, y mucho menos en estas circunstancias. Durante unas horas tendré que forzar una sonrisa y mostrar a todos una felicidad que no existe.

Llegamos y enseguida varios fotógrafos casi me ciegan con sus flashes. El lugar está muy bien arreglado, mi madre y la señora Clarice parecen haber trabajado mucho. Saludo brevemente a algunas personas, ignorando a mis padres por mi salud mental. Aparece una señora que me arrastra. Giovanni y mi secretaria son mis padrinos, en el lado opuesto está la misma pareja que he visto otras veces.

Empieza a sonar una música que no conozco, creo que es el momento de que entre la novia. Caminando tranquilamente hacia mí, no puedo evitar admirar la belleza de Emilia. Si nuestros caminos se hubieran cruzado en otra situación, no habría perdido tiempo y la habría tomado en mis brazos. Pero ahora es diferente, no quiero que se haga ilusiones y piense que seré capaz de amarla.

«Te entrego lo más preciado que tengo, Simon, cuida de mi niña, aunque tenga fecha de caducidad», dice el señor Evan mientras nos estrechamos las manos.

—Haré todo lo que esté en mi mano —respondo con seriedad, no es que vaya a maltratar a alguien que tampoco ha tenido otra opción. No soy tan hijo de puta.

—Pensé que no vendrías —susurra cuando nos acomodamos frente al oficiante.

—Si no hubiera tanto en juego, puedes estar segura de que te habría dejado plantada. No tengo nada en contra de ti, solo que no me casaría por libre y espontáneamente.

— ¿Tienes aversión a las relaciones?

— Algo así.

Dejamos de hablar para concentrarnos en lo que se dice, para ser sincero, no tengo ni idea de lo que está hablando este hombre.

Solo quiero terminar con esto, tomarme un buen whisky y volver a mi rutina.

He estado divagando tanto tiempo que vuelvo a la realidad cuando él comienza con las preguntas rutinarias de todas las bodas. Emilia tiene los ojos llorosos, tal vez solo ahora se está dando cuenta de lo que está pasando.

— «Sí, acepto», responde en un susurro con la voz entrecortada.

A continuación, hago lo mismo y, desde lejos, veo a nuestros padres soltar un largo suspiro. Para ellos es fácil, sus vidas seguirán igual, muy diferentes a las nuestras, que hemos sido sus juguetes y moneda de cambio.

Llega el momento del beso, sinceramente no tenía ni idea, o mejor dicho, no recordaba ese momento. Si no la beso, los invitados lo encontrarán extraño.

¡Mierda! No veo otra solución que seguir el protocolo.

Sin pedirle permiso, la atraigo hacia mí por la nuca y le doy un beso en los labios. Un contacto demasiado simple para recién casados, así que la sorprendo metiéndole la lengua en la boca e intensificando el beso. Sujetándola firmemente por la cintura, acerco aún más nuestros cuerpos. El contacto es cálido y húmedo, dejando todo mi cuerpo en alerta.

Cuando finalmente recupero la conciencia, me alejo.

Recibimos los saludos de algunas personas y yo me mantengo serio, mientras mi esposa sonríe brevemente.

Esposa.

¿Dónde me he metido? Nunca pensé que una palabra tan pequeña tuviera tanto peso, se me pone la piel de gallina solo de pensarlo, imagínate decirlo en voz alta.

— Un hombre casado, no pensé que estaría vivo para presenciar este momento histórico. — Giovanni me abraza. — Tu

mujer es un pedazo de cielo, necesitarás todo tu autocontrol para mantener tus manos lejos de ella — susurra solo para que yo lo oiga.

—No soy un perro en celo como tú, suelo cumplir mi palabra.

Terminamos de saludar a algunas personas y Emilia está tomando algunas fotos con sus amigos. No soy ciego como para no notar su belleza, cada vez que nuestras miradas se cruzan, de alguna manera siento un aura inocente en esta chica. ¿Por qué pondría mi mano en algo que no es mío?

—¿Adónde vais a viajar? —pregunta mi padre.

— No viajaremos, pasaremos la noche en un hotel y mañana mismo volveremos a nuestras rutinas.

— ¿Qué? Acaban de casarse, Simon, no lo eches todo a perder actuando como un irresponsable.

—Papá, vosotros queríais que nos casáramos. Ya está, ante la ley somos marido y mujer. Una luna de miel es innecesaria en muchos sentidos.

—Niño... —Levanta la voz, llamando la atención de algunas personas.

— ¿Por qué están peleando? Es la boda de nuestro hijo, mantengan la calma.

— No estoy peleando, mamá. — Discretamente llamo a mi esposa, que camina con expresión confusa.

— Él cree que nadie encontrará extraño que mañana vuelvan a sus rutinas, acaban de casarse, todos esperan un viaje de una pareja enamorada.

— Deja de decir tonterías, ¿una pareja enamorada? Puede que tú lo hayas olvidado, pero yo tengo muy claro el motivo de esta boda. Métete en la cabeza que no es más que un contrato, no pretendo involucrar sentimientos.

—Hijo...

— Emilia, ¿qué te parece un viaje? Podemos pasar nuestra luna de miel en París, ¿qué te parece? —le pregunto cuando se

detiene a mi lado.

— ¡No quiero!

— ¿Por qué?

— Es obvio, nuestro matrimonio es solo una fachada. Además, no pienso perder clases por eso. Vosotros y mis padres nos obligasteis a casarnos, ¿no creéis que estáis pidiendo demasiado? — Toma un poco de tu bebida.

Me gusta que sea tan directa y no deje lugar a malentendidos.

— ¿Lo ven? Mi esposa opina lo mismo que yo. Si me disculpan, voy a tomar algo.

Los dejo con una expresión nada amistosa, ya me estoy sacrificando bastante haciéndome el buen marido, eso es lo máximo que van a conseguir. Sin entender las miradas en mi dirección, suelto inmediatamente la mano de Emilia. ¿En qué momento entrelazamos nuestros dedos?

— Lo siento, no era mi intención.

— ¡No pasa nada! ¿Cuándo podemos irnos? — Agárrate a mi camisa, sin mirarme a los ojos. — Es extraño recibir felicitaciones por un matrimonio que no es real. Ahora que me he dado cuenta, me duele saber que me han utilizado como moneda de cambio.

— Emilia... no te preocupes, nunca te tocaré.

— No me preocupa eso. Solo quiero salir de aquí, llévame a tu casa.

Desde que nos conocimos, es la primera vez que la veo tan vulnerable. Puedo imaginar la confusión en su mente, debería centrarse en la universidad, no en ser la esposa de alguien. No importa desde qué ángulo vea esta situación, siempre me parecerá una mierda. Nuestros padres fueron egoístas, no hay otra definición.

Una chica trece años más joven, dando sus primeros pasos hacia la vida adulta. ¿Cómo podría funcionar?



Capítulo
Seis

— Al fin y al cabo, deberías dar las gracias a nuestros padres, si no fuera por ese contrato, ¿cuándo habrías tenido la oportunidad de conquistar a alguien del nivel de Simon?

Hago como que no la escucho y sigo recogiendo mis cosas. He decidido coger todas mis pertenencias, cuando termine el contrato alquilaré una casa, no tiene sentido volver a este lugar.

— ¿No tienes nada mejor que hacer, Emanuelle? Ya sé que me odias, no hace falta que te esfuerces por demostrar lo obvio.

— Tendrías que ser alguien para que yo te odiara, además solo estoy comentando lo ingrata que estás siendo con nuestros padres.

— Como persona tan servicial, ¿por qué no te ofreciste a casarte en mi lugar? Seamos sinceros, tienes casi treinta años, ya

deberías haber aparecido con algún chico. Ah, ahora tiene sentido. Eres tan amargada que los hombres huyen de ti, ¿verdad?

Intenta darme una bofetada, la esquivo a tiempo.

— No te atrevas a ponerme la mano encima. Y haznos un favor a las dos. ¡SAL DE MI HABITACIÓN! — grito, llamando la atención de algunos empleados.

¿Qué he hecho para que Emanuelle me odie así? No es que yo haya pedido nacer, ni siquiera estoy de acuerdo con este maldito contrato. Me han prometido a un hombre al que nunca he visto, ¿cómo quiere que le esté agradecida?

Ha pasado un mes desde la boda y la última conversación que tuve con mi hermana todavía me persigue. Solo quería que nos lleváramos bien, nada más.

Mi vida no ha cambiado mucho, excepto por el hecho de ser conocida como la joven esposa de Simon de Luca. En la universidad recibo algunas miradas torcidas de las mujeres, no me importaría cambiar de lugar con una de ellas, no es que esté feliz por haberme casado. Vivimos en la misma casa y no nos vemos a menudo, lo agradezco, no me sentiría cómoda con su presencia diaria.

Todos los días mis padres me envían mensajes preguntándome cuándo los visitaré. Todavía no me siento preparada, me duele el pecho solo de pensar en estar cara a cara con ellos, porque estoy segura de que me hablarán de todas las ventajas de mi matrimonio.

Hace una hora que llegué de la universidad, me siento aburrida en esta casa enorme. Me pregunto por qué Simon vivía solo en este lugar.

Me doy un baño largo, dejando que el agua se lleve toda la tensión y los miedos. Mi habitación está al final del pasillo, muy lejos de mi marido. Mientras mi mente divaga, me parece oír el timbre del teléfono. Sea quien sea, la persona es muy insistente.

Debería contestar.

Salgo del baño y es el teléfono de mi habitación, ni siquiera recordaba que existía. ¿Quién tendrá este número?

—*Hola*... —digo con miedo.

— *Emilia, ¿te he despertado?* —Reconozco la voz de Simon.

— *No, estaba en la ducha. ¿Necesitas algo?*

— *Sí, perdona por molestarte así. Pero hay una carpeta en la mesita junto a mi cama, ¿podrías traérmela a la oficina? He pensado en pedirle a algún empleado que la traiga, pero la necesito urgentemente.*

¡Oh! Nunca pensé que me pediría un favor.

— *No pasa nada. Envíame la dirección por mensaje, voy a vestirme y enseguida estoy allí.* — Qué raro, no se te oye. —— *¿Qué pasa? ¿Algún problema?*

— *No tengo tu número de móvil.*

Sonrío, estamos casados y no nos hemos intercambiado los números.

Se lo paso y cierro la llamada. Elijo un vestido negro, me maquillo ligeramente y me pongo unos zapatos de tacón del mismo color. Es la primera vez que voy a la empresa de Simon, tengo que causar buena impresión.

Me dijo que podía usar cualquiera de sus coches, ya que había dejado el mío en casa de mis padres. Los diversos modelos de lujo ponen de manifiesto lo rico y poderoso que es mi marido. Esta vez cojo las llaves del *Audi* negro y introduzco la dirección en el GPS. No está muy lejos, treinta minutos serán suficientes.

Frente al enorme edificio espejado, le entrego la llave al aparcacoches y me dirijo a la recepción. Mientras camino, siento miradas sobre mí, la gente no parece hacer ningún esfuerzo por disimular. ¡Eso me molesta un poco!

— Buenas tardes. — Sonrío en señal de saludo al guardia de seguridad. — Vengo a ver a Simon.

Me mira de arriba abajo, ¿es la norma de la empresa?

— Para hablar con el presidente es necesario concertar una cita.

— Me está esperando, le aseguro que no necesito concertar una cita para hablar con mi marido. — Sus ojos se abren con sorpresa, no teníamos por qué llegar a este punto. — Soy Emilia Moretti y su jefe necesita el documento que tengo en las manos.

Apoyo ambos codos en el mostrador, esperando a que haga algo.

— Último piso, puede seguir a mi izquierda.

— ¡Gracias!

Entro en el ascensor y, antes de que se cierren las puertas, le digo adiós con la mano. Sé que hay un protocolo a seguir, pero ha sido un idiota sin siquiera preguntarme mi nombre. Si lo hubiera hecho, habría evitado ese ambiente incómodo.

Vaya, este lugar es increíble. Con las paredes de cristal, puedo ver todo lo que nos rodea. Es tan alto que solo con mirar hacia abajo siento que me da vértigo. Paso junto a algunas personas que me saludan.

— Señora Emilia, sígame, por favor. — Me acuerdo de ella, es la secretaria de Simon y también fue su madrina en nuestra boda.

Después de llamar a la puerta, oigo una voz ronca que nos invita a pasar. Sentado, irradiando poder, es la primera vez que veo el lado ejecutivo de Simon. Con algunos botones de la camisa desabrochados y la corbata floja, tiene la mesa llena de papeles.

— He intentado llegar lo más rápido posible. — Le entrego la carpeta. — ¿Es la correcta?

— Sí, me volví loco pensando que la había perdido, hasta que recordé que me la había llevado a casa para terminar de analizarla. — Señala la silla frente a él. — ¿Qué vas a hacer después?

— Nada, me iré a casa y quizá estudie un poco. ¿Por qué?

— Vamos a salir a cenar, es mi forma de agradecerle el favor. Solo necesito que espere media hora, ¿puede ser?

Lo pienso un poco, será la primera vez que compartamos una comida. No debería haber ningún problema, ¿verdad? Confieso que estoy harta de pedir comida, soy un desastre en la cocina.

— Está bien.

— Será más cómodo quedarnos en el sofá, prometo intentar terminar lo antes posible. ¿Quieres que te pida algo para comer o beber? — No conocía ese lado tuyo.

Claro, no es como si os conocierais mucho. Responde mi subconsciente.

— No te preocupes por mí, estoy bien.

Me siento en el sofá mientras él vuelve a concentrarse en la pila de papeles. Simon es un hombre muy guapo, sus ojos grises tienen tonos diferentes. Creo que varían según su estado de ánimo, no estoy segura. Incapaz de apartar la mirada, paso más tiempo del necesario analizándolo.

¿Cómo habría sido si nos hubiéramos conocido sin este contrato?



Capítulo
Siete

Encontramos un poco de tráfico de camino al restaurante, Simon parecía impaciente al volante, pero no había manera, no era como si pudiéramos adelantarnos a los demás vehículos. Ahora veo que tenía razón al dejar el otro coche en la empresa.

—¡Buenas noches! ¿Reserva a nombre de quién?

—Simon de Luca —dice con autoridad, me siento como un pez pequeño a su lado.

La mujer asiente y nos dirige al piso superior, a una mesa discreta cerca de la terraza con una hermosa vista. No entiendo nada de vinos, eso se lo dejo a él. Simon acertó de pleno al elegir un restaurante de pasta. Para ser sincera, pensé que el ambiente sería incómodo al cenar juntos, pero es agradable.

Cuando salimos de su empresa, mientras su mano rodeaba mi cintura, todos miraban en nuestra dirección. No sé si estaban sorprendidos de ver al jefe acompañado o si solo eran curiosos.

Confieso que tener su mano en mi cuerpo fue extraño, me sentí tensa y nerviosa, igual que cuando me besó en nuestra boda, no esperaba realmente un contacto tan intenso.

— ¿Te gusta la comida? — pregunta, devolviéndome a la realidad.

—Sí, la pasta siempre será mi primera opción. Ya había oído hablar de este lugar, pero nunca había tenido tiempo de venir. —Me llevo un poco de comida a la boca.

— Sé que puede sonar raro, pero ¿tienes algo importante la semana que viene? ¿Exámenes, seminarios o algo así?

— No, ¿por qué?

—Tengo que hacer un viaje de negocios y, ya que estamos casados, pensé que sería una buena idea que me acompañaras. Pero no quiero que te sientas presionada, no es como si nuestro matrimonio fuera real —dice inexpresivo, dando un sorbo a su vino.

— ¿A dónde?

— A Nueva York.

— Después de aterrizar como una buena esposa, ¿podré ir de compras a mi antojo? Estoy pensando en renovar mi guardarropa.

—Claro, te daré mi tarjeta para que compres lo que quieras.

—Sabes que es peligroso darle una tarjeta a una mujer, ¿verdad?

— El dinero nunca ha sido un problema.

Sonrío, esa es tu forma de restregarme en la cara que eres millonario.

—¿Anna puede acompañarnos? No quiero sentirme sola.

Imposible ir a Nueva York sin la compañía de mi amiga, hace meses que planeamos hacer un viaje juntas. Solo que no contaba

con el maravilloso regalo que me hicieron mis padres.

— No hay problema. Prepara una maleta para una semana, saldremos el lunes. — Asiento con la cabeza.

En un agradable silencio terminamos de cenar. Simon paga la cuenta y nos dirigimos hacia la salida. De repente, ha refrescado y no voy bien vestida.

— No salgas, voy a buscar el coche. — Me pone su chaqueta sobre los hombros, sorprendiéndome.

¿Cómo se dio cuenta de que tenía frío? O mejor dicho, ¿por qué me trata así? ¿Es solo gratitud por ese documento?

Dejo que mi mente divague por lo desconocido, tratando de entender y organizar mis pensamientos. Mañana le contaré las novedades a Anna, apuesto a que mi amiga se pondrá feliz. Su compañía me ayudará a no aburrirme. Sé que tendré que actuar como una muñeca de porcelana al lado de Simon, sonreír y hacer mi papel de esposa.

Dios, ¿cómo puedo ser una mujer casada y virgen? Todos los hombres que conocí no eran lo suficientemente buenos, no pude entregarme a ninguno. Qué gracioso, ahora estoy casada con un hombre al que no amo y que probablemente nunca me tocará, apuesto a que le gustan las mujeres mayores.

¿En qué estoy pensando? Sacudo la cabeza, disipando esos pensamientos tontos. ¿Por qué tarda tanto Simon?

— Llevo un rato observándote, ¿necesitas que te lleve, muñeca?

Un hombre se acerca, intentando tocarme la cara.

— Estoy esperando a mi marido y, por favor, no toque a personas que no conoce, es de mala educación. — Me alejo, pero él me sigue.

— ¿Marido? No hace falta que te disfraces, apuesto a que estás esperando a tu próximo cliente. ¿Cuánto te paga por una noche? Te

doy el doble — dice con voz arrastrada, este imbécil debe de estar borracho y tiene el descaro de confundirme con una prostituta.

Por el bien de mi salud mental, no respondo. Cojo mi móvil para enviarle un mensaje a Simon, pero el imbécil me agarra con fuerza la mano.

— Muñeca, hay un hombre delante de ti, ¿por qué...?

En cuestión de segundos, lo empujan hacia atrás, pierde el equilibrio y cae al suelo.

— ¿Has perdido la cabeza? ¿Por qué demonios estás tocando a mi mujer? — Su voz ronca hace que mi cuerpo tiemble, debe ser el efecto del alcohol.

— ¿Tu mujer? Lo siento, pensé que era una prostituta.

— ¿Cómo? — Lo agarra firmemente por el cuello con el puño extendido. — ¿Además de intentar tocarla, aún le falta respeto? No tiene ni idea de la mierda en la que se ha metido, le voy a enseñar a no volver a comportarse así con una mujer.

—Simon... —Lo agarra por la camisa—. Todos nos están mirando, vámonos.

—¿Dónde estaban estos idiotas cuando este imbécil la estaba acosando? Deja que miren, no puedo dejar que se salga con la suya, Emilia. Si yo no hubiera aparecido, ¿qué habrías hecho?

— Señor, deje eso a los guardias de seguridad. Este hombre está borracho, estoy seguro de que no tenía intención de meterse con su esposa. — Aparece un chico alto, sujetando al idiota.

Simon me mira, me asusta la rabia que veo en sus ojos, aunque sé que no va dirigida a mí. Suelta al hombre, entrelaza nuestros dedos y me arrastra hasta el coche. En silencio, hacemos el trayecto más rápido de lo permitido por la ley; si no llevara el cinturón de seguridad, seguramente habría salido disparada.

En casa, él se baja y cierra la puerta con más fuerza de la necesaria. No sé qué hacer ni qué decir, cenamos en un ambiente

perfectamente agradable. ¿Quién podría imaginar el desenlace de esta noche?

— Lo siento, yo... — Me detiene con un dedo.

— ¿Por qué te disculpas? El único que hizo algo malo fue ese imbécil. Deberías haberme dejado romperle la cara, ¿cómo te atreviste a decir esas tonterías?

— No quería que te metieras en líos por mi culpa, habríamos acabado en la comisaría.

—Nada que un abogado no pueda resolver. —Ve al minibar y sírvete un trago de whisky. —La próxima vez, no me lo impidas. Por mucho que estemos unidos por un contrato de mierda, nunca dejaré que te traten mal, y menos delante de mí. Por desgracia, recibí una llamada y eso me retrasó, si hubiera sido más rápido, no habría pasado nada.

—Como has dicho, el único culpable ha sido ese borracho. Pero olvidémoslo y vayan a dormir, sería bueno no beber tanto.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de que te haga algo? —Me dedica una sonrisa fría.

— No, confío en tu palabra y dijiste que nunca me tocarías.

Por alguna razón confío en él, Simon no me parece el tipo de hombre que forzaría a una mujer o rompería una promesa.

— Tienes razón. — Coge el vaso y sube las escaleras hacia el dormitorio sin decir nada más.

Siento que las piernas me fallan y me siento en el suelo. Con el corazón acelerado, respiro hondo, sintiendo toda la tensión de lo que acaba de pasar. ¿Cómo hemos llegado a esto? ¿Es por lo que pasó en el restaurante?



Capítulo
Ocho

Mañana embarcamos hacia Nueva York, no he hecho la maleta y todavía no le he dicho nada a Anna sobre este asunto. No sé explicar qué ha cambiado, pero desde aquella noche no consigo concentrarme en nada. Cuando cierro los ojos, recuerdo su expresión de ira. Debería sentir miedo, entonces, ¿por qué siento mi cuerpo arder con ese recuerdo?

— ¿Qué ha pasado? — pregunta Anna.

— Nada, ¿por qué?

—Llevo cinco minutos llamándote y no respondes, suéltalo, Emilia. Ni se te ocurra mentir, te conozco lo suficiente como para saber que me ocultas algo.

No tengo cómo escapar, ella me conoce como nadie.

—Está bien, hace unas noches Simon me llamó y me pidió que le llevara una carpeta con unos documentos a su empresa. Como agradecimiento, me invitó a cenar. La noche era agradable, me sorprendió mucho. Sin embargo, mientras esperaba a que él fuera a buscar el coche, apareció un borracho y empezó a decir cosas desagradables. Simon apareció para defenderme. —Concluyo pensativa.

— ¿Y cuál es el problema? Eres su esposa, lo mínimo que podía hacer era defenderte.

—No es eso, es que no puedo quitármelo de la cabeza, sobre todo el momento en que sus ojos mostraban el odio que sentía.

—¿Tienes miedo?

—No lo sé. —Me mira confundida.

—Sé sincera conmigo y contigo misma. ¿Qué sentiste? ¿Excitada, asustada, incómoda?

—Ahora que lo pienso, no recuerdo haber sentido nada parecido antes. Mi cuerpo se calentó, un escalofrío recorrió mi espina dorsal y sentí un pinchazo en mi intimidad.

— Aah, traviesa, ¿te excitaste al ver a tu marido enfadado? Empieza a reír, llamando la atención de la gente que nos rodea. Vaya, no te cansas de sorprenderme, amiga.

— Esto no tiene sentido. — No, ese no era el momento adecuado.

—Claro que sí, admitámoslo, tu marido es un bombón. Es guapo, sexy y millonario. ¿Cómo no vas a sentirte afectada con ese paquete completo?

— Él no es mi verdadero marido...

— El contrato es un mero detalle, nada les impide hacer que todo sea real. ¿Tiene algún sentido seguir siendo virgen cuando estás casada con Simon de Luca?

— ¿Has olvidado que mis padres me utilizaron como moneda de cambio?

— Yo no seguiría esa línea de pensamiento, de alguna manera tus padres pensaron que era la mejor opción. No olvides que no fue la única, si Simon estuviera interesado en casarse, ya lo habría hecho hace mucho tiempo. ¿Por qué no le das una oportunidad a esta relación?

— Solo llevamos un mes casados.

— ¿Y cuál es el problema? Están atrasados para la luna de miel, han perdido demasiado tiempo.

Por muy difícil que sea, todavía estoy dolida por toda la mierda que me han hecho mis padres. No puedo sonreír y fingir que todo va bien. Me pregunto si en algún momento investigaron el carácter de Simon. Si fuera un loco, tendría serios problemas.

— No puedo tomarte en serio, no voy a seguir tu consejo, Anna. — Sonrío.

Quizás Simon me atraiga de verdad, pero eso no significa que pueda olvidar el propósito de nuestro matrimonio. Solo tengo que aguantar, ya ha pasado un mes, ahora solo quedan once y recuperaré mi vida.

—¿Tienes algún compromiso en los próximos días? —pregunto cambiando de tema.

— Solo cosas de la universidad, ¿por qué?

—Simon me ha pedido que lo acompañe en un viaje de negocios a Nueva York, ha dicho que no hay problema si vas con nosotros.

—¿Hacer de tercera en discordia? No, muchas gracias.

— Por favor, si no me acompañas, tendré que rechazar la invitación. No me sentiré bien quedándome sola con él. Además, ¿no querías ir de compras? Me ha dado una tarjeta sin límite.

Sus ojos brillaron cuando dijo la última parte.

— ¿A qué hora nos vemos en el aeropuerto?

Nos echamos a reír, cada día estoy más convencido de que le falta un tornillo, pero no puedo imaginar mi vida sin ella.



Como no podía ser menos viniendo de Simon de Luca, viajamos en un avión privado. Hace treinta minutos que aterrizamos y, nada más salir, había un coche esperándonos. No hablamos mucho durante el trayecto; para ser sincera, su expresión permaneció impasible todo el tiempo. Creo que no volveré a ver ese lado que me mostró en el restaurante.

El conductor se detiene en un hotel muy lujoso y nos ayuda con el equipaje. Entramos y todo aquí grita dinero, apuesto a que las tarifas son carísimas.

—Señor Simon, qué placer volver a verlo. —Un hombre se acerca y lo saluda con un apretón de manos.

—Las habitaciones, ¿las han preparado como le pedí?

—Sí, hemos reservado toda la planta.

Miro a Anna, que también parece confundida. ¿Por qué es necesario reservar una planta entera? Aunque tenga dinero, es absurdamente caro e innecesario. Siguen hablando con todas las miradas fijas en nosotros. El hombre le entrega tres tarjetas y le dice que enseguida llevarán nuestras maletas a la habitación.

Sin decir una palabra, Simon se dirige al ascensor y nosotros lo seguimos. Confieso que este silencio me está incomodando. ¿Por qué me pidió que lo acompañara?

—¿Por qué has reservado toda la planta? —le pregunto mirándolo fijamente.

— ¡Porque puedo! — responde con el ceño fruncido.

—¿Es tu forma de demostrar lo poderoso que eres?

— No, es mi forma de decir que puedo hacer lo que quiera en mi hotel.

Las puertas se abren y él sale inmediatamente. Es imposible no sonreír ante tanta arrogancia por parte de este hombre. Lo peor es

que me gusta su franqueza, aunque no entiendo por qué.

—Nuestras habitaciones están una al lado de la otra, si necesitan algo pueden llamar a recepción. Descansen, por la noche cenaremos con unos conocidos. ¡Disculpen! —Entra, cerrando la puerta detrás de ti.

— No sé cómo lo aguantas, amiga.

—Es muy arrogante, ¿verdad?

— No me refiero a eso, sino al hecho de estar casada con un hombre así y no sacarle ni una gota. Se me ha puesto todo el cuerpo en alerta cuando ha dicho que el hotel era suyo, ¿hay algo más excitante? — Se lleva la mano al pecho, apoyándose en la pared.

— ¿No te da vergüenza hablar así del marido de una amiga? — Fingo estar molesta.

—Ahora es tu marido, guarra. —Te miro de reojo. —Voy a entrar, necesito darme una ducha y descansar. Haz lo mismo y ponte guapa para esta noche.

Entro en la habitación y voy directo al baño, este es solo el primer día del viaje, tal vez sirva para aclarar algunos de los pensamientos que me atormentan.



Capítulo
Nueve

Mierda.

Nunca me ha gustado fingir o cambiar algo de mí para complacer a los demás, y ahora mírame, siempre sonriendo, haciéndome pasar por un marido enamorado, cuando en realidad nuestra relación no es más que un contrato con fecha de caducidad. Después de lo que pasó en el restaurante, no puedo dejar de recordar cómo parecía asustada y temerosa de mí.

— Casi no lo creí cuando me enteré de tu boda. — Miro hacia atrás y veo a la dueña de la voz, una mujer rubia. — ¿Quién hubiera imaginado que Simon de Luca formaría parte del club de los casados?

— ¿Por qué iba a ser imposible?

—Nunca has aparecido en público con ninguna mujer, así que fue una sorpresa el compromiso y la boda tan rápidos. Sé sincero conmigo, ¿está embarazada?

¿Quién es esa mujer?

Que le den, solo quiero estar tranquilo.

— No es que mi vida sea asunto tuyo, pero ¿de verdad crees que soy el tipo de hombre que se casaría solo por un embarazo? Una cantidad generosa resolvería mi problema. — Le doy la espalda y sigo tomando mi copa.

Estaba aburrido de estar en la habitación, bajé al bar del hotel para tomar algo. Llevamos tres días en la ciudad y siento que tendré que alargar mi estancia, no he conseguido cerrar el contrato que necesito.

Emilia y Anna han salido de compras, les he dicho que tenemos una cena importante esta noche, espero que no se olviden. Ya que me han obligado a casarme, voy a sacar partido de la imagen de mi joven esposa. Un hombre casado da otra impresión, como si fuera más respetado.

— No veo a tu esposa, ¿qué te parece si aprovechamos un poco? No me importa que estés casado...

— ¿No te das cuenta de que no eres bienvenida? — Mírame, estoy asustada. — No tengo ni idea de quién eres y no pienso traicionar a mi esposa. Por favor, déjame en paz.

Soy un hombre que cumple sus compromisos, si en ese maldito contrato está escrito que tengo que tomarme un año sabático, eso es lo que haré. No hice el sacrificio de casarme para incumplir una de esas cláusulas y salir perjudicado.

¿Será difícil estar tanto tiempo sin sexo? Sí, pero estoy completamente capacitado para aguantar. Dejo el vaso sobre la encimera y me retiro, voy a descansar hasta la cena.



A la hora acordada, salgo de la habitación, al mismo tiempo que Emilia. Lleva el pelo suelto, un ligero maquillaje en los ojos y solo unos labios pintados de rojo. Incapaz de contenerme, analizo minuciosamente su ropa, un vestido verde con una enorme abertura en la pierna izquierda. Por un instante, mis pensamientos se desvían por donde no deben.

Daría cualquier cosa por acariciar esa piel blanca y delicada.

— Avísame cuando termines. — Sonríe tímidamente.

— ¡Perdón! Estás preciosa, no soy ciego.

— No pasa nada, no me molesta.

Me tiende la mano y me entrega una cajita negra. La abro y encuentro un reloj, tengo algunos de la misma colección.

— ¿Un regalo?

— Depende del punto de vista. Fui a comprar algunas joyas para completar mi look de esta noche y, cuando vi el reloj, pensé que te gustaría. Aunque estoy casi segura de que tienes varios.

No esperaba ese tipo de consideración por parte de Emilia, me sorprende.

— Gracias, le daré buen uso.

Me lo pongo en la muñeca, dejo la caja en mi habitación y nos dirigimos al aparcamiento. Anna no quiso acompañarnos, por lo que entendí, encontró compañía y decidió disfrutar de la noche neoyorquina. El trayecto hasta el restaurante elegido lo hicimos en completo silencio, me atrevería a decir que ambos perdidos en nuestros propios mundos.

Al llegar, veo inmediatamente a las personas a las que he venido a encontrar. Empresarios del sector automovilístico, mi nueva apuesta, pero no como director general del grupo Rossi, sino como Simon de Luca. No bromeaba cuando le dije a mi madre que renunciaría al puesto que tengo, no quiero arriesgarme a que me vuelvan a tomar por idiota.

—¿Alguna observación sobre cómo debo actuar? —pregunta, agarrándome de la camisa.

¿Es una manía? No es la primera vez que llama mi atención de esta manera.

— Solo sé una esposa modelo.

—¿Y cómo lo hago? Nunca me he casado, ni siquiera he tenido una relación seria.

—Sonríe y saluda con la mano, yo llevaré la conversación.

Asiente con la cabeza. Nos acercamos al grupo saludando a todos, Emilia hace lo que le pido y sonríe. Nos sentamos en nuestros sitios y rápidamente se acerca el camarero. Yo conduzco, así que voy a descartar el alcohol por ahora, ya he bebido un poco antes en el hotel. Con una conversación amistosa, siento que traer a Emilia ha funcionado como mi amuleto de la suerte, no tengo ninguna duda de que cerraremos el contrato.

Sin embargo, hay algo, o mejor dicho, alguien que me molesta. Un joven, hijo de uno de los inversores, no disimula su mirada lasciva. Deben de tener la misma edad, pero eso no le da derecho a mirar así a una mujer casada.

Sonriendo mientras habla con las otras mujeres, Emilia parece ajena a este imbécil. Si sigue así, tendré que actuar yo mismo.

El tiempo pasa y él sigue intentando coquetear con mi esposa. La mira fijamente mientras pide permiso para ir al baño.

Es mi oportunidad.

Apoyado contra la pared, espero a que salga, no porque nuestro matrimonio sea diferente voy a permitir semejante tontería.

— Voy a ir directo al grano para evitar más dolores de cabeza. ¿Por qué estaba intentando coquetear con mi esposa?

— ¿Qué? Debe ser un malentendido, solo quería hacerte amigo, ya que parecemos tener la misma edad.

—Somos hombres, ¿de verdad crees que me voy a tragar ese cuento?

— Quizá te sentiste amenazado, no significa que sea culpa mía. — Provócame, cruzando los brazos.

—No me hagas el tonto, intentaste llamar su atención repetidamente, incluso cuando te retiraste. No sé qué mierda tienes en la cabeza o qué estás planeando, pero si vuelves a coquetear con mi mujer, te rompo la cara.

Intento contener mi voz en todo momento, no quiero llamar la atención de los demás.

— ¿No es demasiado joven para ti? — Hijo de puta, hoy definitivamente no es mi día, no me cabrees más.

— No, me gusta que parezca un ángel, pero es un auténtico huracán en la cama. Creo que tú no sabes lo que es eso, ¿verdad? Con esa cara de virgen, dudo que hayas probado nunca a una mujer buena e inolvidable. — Me acerco, haciéndole retroceder. — Espero que hayas entendido el mensaje. Si vuelves a mirar en dirección a mi esposa, te mato.

Sonrío, volviendo como si nada hubiera pasado. Emilia me mira con el ceño fruncido, yo me encojo de hombros. El chico vuelve y cambia de sitio, bloqueándole completamente la vista.

— ¿Ha pasado algo? — susurra Emilia.

— Nada que te deba preocuparte. — Sonrío brevemente.

El resto de la noche transcurre tranquilamente, tal vez ese idiota incluso me haya dejado de buen humor al final.



Capítulo
Diez

Hace unos días llegamos de Nueva York, no sé si por la compañía de mi amiga o porque la relación entre Simon y yo ha mejorado, pero todo ha sido muy agradable y, si pudiera, prolongaría nuestra estancia.

No sé muy bien en qué estaba pensando cuando le compré el reloj, estaba indeciso, hasta que pensé que podría ser mi forma de tenderle una mano. Ya que vamos a estar casados durante un año, quiero que nuestra convivencia sea la mejor posible. A pesar de la diferencia de edad, creo que podemos ser amigos.

Aparco frente a la casa de mis padres y respiro hondo antes de salir del coche. No quería tener que venir, pero mi madre insistió mucho en que viniera y al final acepté.

Toco el timbre y me recibe nuestra ama de llaves.

—Señorita Emilia, cuánto la extrañaba. —Me abraza. Trabaja con mis padres desde antes de que yo naciera.

—Yo también la extrañé.

¿Debería intentar llevarla conmigo? No creo que haya ninguna empleada en casa de Simon. Es algo en lo que pensar.

—Tus padres están en la oficina, ve a verlos y luego ven a comer algo, estás muy delgada.

La última vez que tuvimos una conversación en esa sala, recibí la peor noticia de toda mi vida. Llamo a la puerta y entro en cuanto me dan permiso.

— Papá, mamá. — Los saludo con un breve abrazo, es la primera vez que nos vemos desde la boda.

— Hija, deberías visitarnos más a menudo. No puedes olvidarte así de tu familia — dice mi madre.

— ¿Cómo va tu vida de casada? ¿Te estás adaptando?

«Estoy haciendo todo lo posible para que mi estancia en esa casa sea cómoda, no te preocupes, papá».

— Me enteré de que viajaste con tu marido, veo que se llevan bien, eso es genial para los negocios.

— ¿Cómo es eso?

— Te hemos llamado porque tenemos que hablar de algo muy importante. Queremos que induzcas a Simon a romper una de las cláusulas del contrato, así quedará libre antes de la fecha estipulada y nosotros obtendremos una parte de su empresa. — Me asustan las palabras de mi padre, eso no tiene ningún sentido.

— Esperen, creo que no entiendo lo que quieren decir.

— Es sencillo, a medida que se vayan acercando, le dirás que no hay problema en que se relacione con otras personas, sobre todo porque vuestro matrimonio no fue por amor. Después nos

encargaremos de todo lo demás — habla con mucha calma, como si no me estuvieras pidiendo que engañara a alguien.

— Papá, ¿te estás escuchando? ¿Me estás pidiendo que sea cómplice de algo tan deshonesto?

—No hace falta que seas tan radical y lo lleves por ese lado, desde el principio la idea del contrato fue de Evan. Él realmente nos ayudó en el pasado a no cerrar las puertas, pero este acuerdo siempre nos ha parecido desfavorable para nosotros.

— Ya era absurdo que me obligaran a casarme, no puedo creer que me estén utilizando de esta manera. ¿De verdad me queréis? ¿Por qué estáis decididos a complicarme la vida?

— Al contrario, hija, estamos pensando en tu futuro. Siempre has odiado eso del matrimonio, así que, ¿cuál es el problema?

— El problema es que Simon no se merece que le engañen así, él también ha aceptado esta locura, así que no tiene ningún sentido hacer lo que estáis diciendo. No importa el motivo, no voy a formar parte de esto.

Lo digo con convicción, nunca me perdonaría engañar a alguien que nunca me ha hecho nada malo.

—¿Vas a permitir que se queden con el 40 % de nuestra empresa? He trabajado muy duro para llegar hasta aquí, Emilia — grita, como si yo fuera la culpable.

— Si desde el principio no estabas dispuesto a cumplir con todas las cláusulas, ¿por qué demonios no buscasteis otros medios para cancelar el contrato? — pregunto con voz alterada. — Simplemente me metisteis en este matrimonio sin mi consentimiento y ahora queréis que induzca a otra persona al error para vuestro propio beneficio?

— Ni siquiera querías casarte con él, ¿por qué te resistes?— , pregunta mi madre, y yo definitivamente no reconozco a mis padres.

— Quizás no me conozcan lo suficiente, tengo algunos principios que respetar. Como ya he dejado claro, Simon ha sufrido

tanto como yo, no voy a utilizarlo de esta manera.

— Hay otras formas de hacerlo sin su ayuda, sobre todo porque un hombre como Simon de Luca no va a pasar un año sin sexo ni conformarse con una chica tan inocente como tú, hija. —Las palabras de mi padre tienen un tono despectivo. —Ya que no estás dispuesta a ayudarnos, al menos no abras la boca. Sigue con tu matrimonio y nosotros lo resolveremos.

—No permitiré que hagan ninguna tontería.

—No seas ingrata, recuerda que todo lo que tienes hoy es gracias a nuestros esfuerzos —dice mi padre.

— Sinceramente, sabía que no debería haber venido, porque en el momento en que me vendieron, sí, eso es lo que hicieron, lo mejor era cortar los lazos. No se preocupen por mí, tal y como me comprometí, me casaré con Simon y luego pediré el divorcio. Me levanto de la silla y me dirijo hacia la puerta. Ah, solo para que quede claro, si intentan algo, no me quedaré callada.

Es difícil creer todo lo que acaba de pasar, siempre supe que mis padres no eran personas maravillosas, pero escuchar esas palabras salir de sus propias bocas me impactó. Engañar a otra persona solo para su propio beneficio... Por Dios, no era así como debía funcionar.

No puedo soportar ni un minuto más bajo el mismo techo que ellos. Como si no tuviera ya suficiente estrés, me cruzo con Emanuelle.

— ¿Qué haces aquí? ¿Me echabas de menos, hermanita?

— No creo que sea asunto tuyo.

Le doy la espalda y me dirijo al aparcamiento. Sin darme cuenta, introduzco la dirección de la empresa de Simon en *el GPS*, siento la necesidad urgente de verlo, no sé por qué.

Llego y me encuentro con el mismo guardia de seguridad de la otra vez. Sin que diga una palabra, me deja pasar. En el ascensor, trato de organizar mis pensamientos y digerir todo lo que escuché

de mis padres. Si desde el principio me hubieran dicho sus intenciones, aunque no me gustara la idea, tal vez habría participado, pero ahora era diferente.

—Señora Emilia, ¿ha quedado en algo con el señor Simon? —me pregunta la secretaria en cuanto me ve. —Está en una reunión ahora, no sé cuándo estará disponible.

— No, solo he decidido hacerle una visita. ¿Puede esperar en su despacho?

— Claro, por aquí, por favor.

— ¡Gracias!

El ambiente es silencioso y frío, ahora tengo una mejor visión del lugar en tonos oscuros, no podría definir mejor a Simon.

Me tumbo en el sofá mientras lo espero. ¿Será esta la decisión correcta? Bueno, por muy difícil que sea admitir la estafa de mis padres, solo me sentiré bien después de contárselo.



Capítulo
Once

Alcohol.

Necesito una buena cantidad en mi organismo. Cada vez que cerramos un contrato, mis días se vuelven ajetreados y ocupados, y el cansancio me consume. Sé que podría dejar esas cosas a cargo de mis empleados, pero me gusta estar al tanto de cada detalle. Antes de irme a casa, pasaré por el club nocturno, veré cómo van las cosas y tomaré una buena copa.

— Jefe, su esposa está aquí.

— ¿Dónde está Emilia? — Miro a mi alrededor, pero no la veo.

No recuerdo haber quedado con nadie, me extraña su presencia. Debe haber pasado algo.

—En tu despacho, me preguntó si podía esperar allí y no vi ningún problema. ¿He hecho mal?

— Claro que no, ella tiene acceso libre en cualquier momento. — Le doy la espalda y entro en mi despacho. — Emilia, no te esperaba...

Me quedo en silencio en cuanto la veo en el sofá, durmiendo plácidamente. Acerco una silla y me siento frente a ella. Es la primera vez que la veo tan despreocupada, parece aún más joven. Tiene una mano debajo de la cabeza y la otra descansando sobre su vientre. Antes de poder siquiera pensar, me sorprendo dibujando sus labios con la punta de los dedos, imaginando cómo sería besarla de nuevo.

Emília se mueve, devolviéndome a la realidad. ¿Qué mierda estaba haciendo?

—Simon... —susurra, abriendo lentamente los ojos—. Perdona por haberme quedado dormida, te estaba esperando y me quedé dormida sin darme cuenta.

—No pasa nada, probablemente estabas muy cansada. Confieso que tu presencia me ha sorprendido, ¿ha pasado algo? — Su expresión cambia en cuanto le pregunto.

—Fui a ver a mis padres, algo me decía que no debía, pero al final fui a ver qué querían. Antes de nada, quiero que sepas que no estoy de acuerdo con sus acciones.

—¿Qué ha pasado?

— Bueno, me pidieron que me acercara a ti hasta el punto de inducirte a romper una de las cláusulas del contrato —dice mirando sus propias manos.

— Explícamelo bien, Emilia.

Me cuenta con todo detalle la conversación que ha tenido con los Moretti. Debo admitir que me sorprenden sus actitudes, sobre todo el hecho de que no quiera estar de acuerdo con sus padres, ya que nuestro matrimonio no es precisamente de los mejores. Debería

haber imaginado que la idea del contrato había sido de mi padre, es muy típico de él. Me pregunto cómo resolverían esta locura si yo estuviera casado con otra persona.

La decepción y el dolor de Emilia son palpables, imagino que no debe ser fácil tener la confirmación de que estás siendo utilizada por personas a las que amas.

— No te preocupes, no pienso hacer nada de eso. Seguiremos con el acuerdo y permaneceremos casados durante un año, después yo misma solicitaré el divorcio.

—Si haces eso, tendrán que pasar una parte de la empresa a nuestro nombre, ¿te parece bien?

— Sí, ese será el precio por haberme vendido.

— ¿Te sientes como una mercancía? Vendida es una palabra muy fuerte, Emilia. — Te miro fijamente a tus ojos llorosos.

—En el pasado tenían otras opciones, apuesto a que si se hubieran negado, tu padre habría encontrado otra solución. Además, ha quedado claro que lo único que les importa es el dinero, mira lo que querían que hiciera. —Una lágrima cae y ella la seca rápidamente—. En fin, no quiero seguir hablando de mis padres, solo estoy echando más sal en la herida.

—Está bien, solo acláreme una cosa antes. Dijiste que tus padres dijeron que no aguantarías un año contigo. ¿Por qué?

— Porque un hombre como tú no puede estar sin sexo, y mucho menos con una persona inocente como yo.

— Creo que están muy equivocados.

— ¿Por qué? — Sus ojos me miran con curiosidad.

— No veo ningún problema en estar sin sexo, no es como si fuera un perro en celo. Suelo tomarme muy en serio mis compromisos, entiendo que nuestra relación no es más que un contrato comercial, pero aun así te mereces respeto.

Al principio incluso pensé en la posibilidad de llegar a un acuerdo, pero al final solo me traería más dolores de cabeza.

— ¿Y qué hay de estar con alguien como yo?

—Ellos también se equivocaron, eres guapa, no puedo negarlo.

Nos miramos durante un rato, el ambiente se vuelve tenso y por un momento imagino lo bueno que sería tenerla en mis brazos.

— Entonces... duerme conmigo esta noche — dice en voz baja, desviando la mirada.

—Emilia, no juegues así.

Me levanto y me dirijo a la barra. Necesito beber algo fuerte o me volveré loco.

¿Esta chica es consciente de lo que me está proponiendo?

—No estoy bromeando, no cambiará nada en nuestra relación, solo quiero experimentar lo que se siente al ser tocada por ti.

¡MIERDA! ¿Por qué dice todo eso mirando al suelo? ¿Se da cuenta de lo inocente que parece?

— ¡Piénsalo bien, Emilia! No permitiré que te eches atrás. — Doy un generoso trago al whisky.

— Soy muy consciente de ello, Simon. ¿Podrías ayudarme a olvidar las palabras de mis padres? — Agárrate fuerte a mi cintura, esta vez mirándome a los ojos.

No soy lo suficientemente fuerte para resistirme, aunque una parte de mí me dice que las consecuencias pueden ser mucho mayores. Entre el deseo y la razón, mi elección es bastante obvia. La atraigo hacia mí, pegando nuestros cuerpos. Dejo el vaso sobre la mesa y con la mano libre le sostengo la cara, sintiendo la suavidad de su piel. Hipnotizado por toda la inocencia que ella transmite, beso sus labios. Al principio es un contacto tranquilo, hasta que se vuelve húmedo y urgente.

Sus manos se posan en mi nuca y ella profundiza el beso. Abandono brevemente sus labios y presto atención a su cuello. Lo beso, lo muerdo, sintiendo cómo su cuerpo se estremece entre mis brazos.

— Vámonos de aquí — susurro alejándonos. — ¿No quieres cambiar de opinión? Es tu última oportunidad.

Lamentaría que se echara atrás, pero lo entendería.

—No, llévame a nuestra casa. —Me besa en la comisura de los labios.

Debo de estar loco, ¡no tengo ninguna duda!



Capítulo
Doce

Sabía las consecuencias de mis palabras y cómo iban en contra de todos mis ideales sobre nuestro matrimonio, pero por primera vez estoy dispuesta a pensar solo en mí. Simon me excita todo el cuerpo, así que ¿por qué negarlo? Mi cabeza es un caos, las palabras de mi padre se repiten en un *bucle* infinito, siento que me volveré loca si no cambio el rumbo de mis pensamientos.

Ahora, mientras conducimos hacia casa, mi corazón parece que va a salirse por la boca. La mano de Simon ha estado todo el tiempo en mi muslo, el silencio reina en el coche, pero no de una manera incómoda, ya que la tensión sexual es evidente.

Simon aparca y, tomándome por sorpresa, me atrae hacia él, mete la mano dentro de mi blusa y volvemos a besarnos. Sentir su

erección debería avergonzarme, pero solo me excita aún más.

Meto la mano en su pelo y él me muerde el labio inferior, asustándome cuando un gemido se escapa de mi boca.

— ¿Deberíamos entrar? Si no paramos ahora, creo que no podremos salir de aquí, chica —me dice con la frente apoyada en la mía.

— No me importa el lugar, solo sigue haciendo lo que estabas haciendo.

—Me vuelves loco cuando hablas así. —Me besa el cuello, dejándome ligeros mordiscos. —Si te sientes incómoda, no dudes en decírmelo, ¿vale?

Asiento con la cabeza. Sin perder más tiempo, pasamos al asiento trasero y me siento en su regazo, agradecida por llevar falda en ese momento. Volvemos a besarnos al mismo tiempo que sus manos aprietan mi trasero. Abandona mis labios y pasa a prestar atención a mis pechos, incluso por encima de la blusa. Rozo mi intimidad contra su erección, haciéndole chupar mi pecho con más fuerza.

Mi cuerpo está extraño, no recuerdo haber sentido nada parecido. Siento mi intimidad húmeda. ¿Son restos de mi excitación? No es malo, solo diferente. Sin esperarlo, me rompe las bragas.

— Prometo hacerlo mejor la próxima vez — susurra, chupándome el labio inferior, mientras se pone un condón, que no tengo ni idea de dónde ha salido.

Despacio, me levanta las caderas. Su miembro juega en mi entrada antes de llenarme lentamente. El dolor es más intenso de lo que imaginaba, pero no puedo dejar que se note. Respiro hondo, secándome rápidamente una lágrima obstinada que cae por el lado de mis ojos.

— ¿Estás bien, Emilia? — pregunta preocupado, sosteniendo mi cara con ambas manos. — Esto no debería doler, excepto la primera vez. No me digas que...

No tengo valor para mirarlo, escondo mi rostro en la curva de su cuello, deseando que este maldito dolor desaparezca. Cuando se mueva, será mucho peor, ¿verdad?

— Tus suposiciones son correctas, pero eso no significa que debamos parar. Por favor, continúa, Simon.

— ¡Maldita sea, Emilia! Desde el primer día que nos conocimos, supe que tenías un aura inocente a tu alrededor, si hubiera sabido que eras virgen, al menos te habría proporcionado una primera vez en un lugar más cómodo. — Bésame la frente. — Me moveré despacio, si te cuesta, dímelo.

Asiento con la cabeza. Poco a poco empieza a moverse, pero sigue siendo difícil a pesar de todo. Beso sus labios, en un intento fallido de aliviar la situación. Poco a poco sus movimientos se aceleran y se vuelven soportables. Un gemido involuntario se escapa de mi boca, dejándome avergonzada.

— No pienses en privarte, quiero oír tu voz, Emilia — dice cuando intento taparme la boca.

Sé todo lo que implica entregarme a Simon, sin embargo, no quiero preocuparme por eso ahora. La adrenalina lo hace todo más intenso, al fin y al cabo estamos en un aparcamiento. Sus esfuerzos por hacer que todo sea memorable son evidentes.

—Más rápido, por favor —digo en un hilo de voz, moviendo mi cuerpo, cuando el dolor ya no es tan intenso.

—Ten cuidado con lo que pides, Emilia.

Me aprieta la cintura, aumentando sus movimientos. Reúno valor para mirarlo, sus ojos han adquirido un brillo diferente, ¿será el deseo lo que se refleja en ellos?



No sé decir lo que siento, por un momento pensé que la noche anterior había sido un sueño, pero las marcas rojas en mi cuerpo

dejaban muy claro que había sido real y más intenso que cualquier cosa que hubiera imaginado para mi primera vez.

Después de salir del aparcamiento, fuimos al dormitorio, nos dimos una ducha y empezamos una nueva ronda. Me di cuenta de que Simon tiene cierta obsesión por dejar marcas, me chupó y mordió algunas partes del cuerpo, sobre todo el cuello y la zona de los pechos.

Mi mente está confusa, pero no me arrepiento, sé todo lo que implica nuestra relación, sin embargo, algo me dice que no será incómoda. Estaba tan impactada por las palabras de mis padres que, de alguna manera, quería olvidar, y Simon era la persona más adecuada para ayudarme.

Me sorprendió lo cuidadoso e intenso que fue al mismo tiempo. Me di cuenta de que intentaba controlarse al máximo y solo podía pensar en lo bien que sabe complacer a una mujer. En todo momento antepuso mi placer y mi comodidad a los suyos.

Debería haber ido a la universidad, pero no estoy en condiciones de asistir a clase, la molestia en mi zona íntima me incomoda un poco. ¿Quizás debería pedir cita con mi médico?

Con mucho esfuerzo, me levanto para darme una ducha. Diez minutos después, salgo del baño y me pongo ropa cómoda, que consiste en unos pantalones cortos holgados y una camiseta ancha. No estoy de humor para arreglarme y, por la hora, creo que Simon debe de haber ido a la oficina. No esperaba encontrarlo a mi lado en la cama, sé cuál es mi lugar.

—Emilia, siéntate a desayunar —dice con tono autoritario, y me asusto al verlo.

—¿Qué haces aquí?

Maldita sea, no quería que me viera así.

—¿Esta es mi casa? —Sonríe con la boca cerrada, avergonzándome—. Solo iré a la oficina por la tarde. ¿Eso responde a tu pregunta?

— Sí. — Me limito a decir, sentándome en la silla frente a él. — ¿Quién ha preparado todo esto? No tenemos criada.

— No soy ningún chef, pero aprendí a arreglármelas desde que me fui a vivir solo. No sabía lo que me gustaba, así que hice un poco de todo.

Huevos, beicon, pan, bollo, café, zumo y más cosas. Esto podría alimentar fácilmente a cinco personas, es demasiada comida para nosotros dos.

Con el estómago rugiendo de hambre, me sirvo un poco de todo mientras Simon lee algo en su tablet. Ahora que lo miro bien, no lleva su habitual ropa de vestir, sino unos pantalones de chándal y una camiseta blanca que deja al descubierto sus músculos. Quien lo ve siempre con traje, no se imagina toda esa perfección debajo. ¿Hará gimnasia? Si no recuerdo mal, tenía el abdomen muy marcado.

Es extraño, desde que nos casamos, esta es la primera comida que compartimos en casa.

—¿Estás bien? —Me asusta tu pregunta.

—¿Por qué no iba a estarlo? —Doy un generoso sorbo a mi zumo, mirándolo por encima del vaso.

— Después de todo lo que hicimos ayer... — Siento que se me calientan las mejillas.

—No hace falta hablar de eso, Simon.

— ¿Por qué? ¿Te arrepientes? — Sus ojos me miran con curiosidad.

— No, solo avergonzada.

Me llevo la mano al cuello, cubriendo las marcas rojas, como si quien las hubiera causado no estuviera sentado frente a mí.

Él no dice nada, baja la cabeza y vuelve a concentrarse en su lectura, pero veo su sonrisa contenida. Apuesto a que debe haberme encontrado tonta, fui yo quien se arrojó a sus brazos, ahora me sonrojo solo con que mencione la noche anterior.



Capítulo
Trece

— Vaya, ¿no te aburres viviendo en esta casa tan grande? — pregunta Anna mirando a su alrededor.

Como no fui a la universidad, me envió un mensaje preguntándome si podía visitarme. Simon nunca dijo nada sobre ninguna prohibición, así que no vi ningún problema.

— No paso mucho tiempo aquí, creo que es la primera vez. ¿Ha habido algo importante en clase hoy? No me he levantado muy bien, no estaba en condiciones de salir de casa — digo mientras subimos las escaleras hacia mi habitación.

—Nada nuevo, lo de siempre. ¿No crees que esta casa necesita un poco de color? Todo parece tan frío y sin vida.

Quizás tenga razón, pero no pienso cambiar nada, no es como si fuera a vivir aquí para siempre.

—Simon es el dueño, así que todo se parece mucho a él.

— ¿De verdad estás muy enfermo?

— ¿Por qué?

— Hace calor y tú con ese jersey de cuello alto. — Me llevo rápidamente la mano al cuello.

Cuando me dijo que vendría, intenté ocultar de alguna manera los restos de la noche anterior. Tengo que decirle a Simon que la próxima vez no deje marcas en lugares visibles.

Espera, ¿por qué estoy pensando en la próxima vez? No es como si fuéramos a volver a acostarnos juntos, eso fue algo aislado.

— Creo que traje poca ropa de casa de mis padres, me estoy quedando sin opciones, por eso llevo el cuello alto.

— Estás mintiendo...

— ¿Qué? — pregunto sin atreverme a mirarla.

— Te conozco lo suficiente, sé que cuando mientes no puedes mirar a los ojos a la persona. ¿Qué ha pasado? ¿Tu marido te ha hecho algo malo? —Me sujeta la cara con ambas manos, forzando el contacto visual—. Suéltalo, Emilia.

Sin saber por dónde empezar, le enseño el cuello y siento que se me enrojecen las mejillas. Sé que no debería avergonzarme de hablar con mi amiga.

— ¡Has follado! — Afirma, sentándose en la cama. — ¿Ha sido con tu marido?

— Sí — respondo mirando mis propias manos.

—Siéntate aquí y cuéntamelo todo, sin ocultar ningún detalle —dice animada.

Pensé que vería juicio en sus ojos, ya que siempre fui muy reacia a este matrimonio y a mi posición con respecto a Simon.

Le cuento todo, desde la conversación con mis padres, mi visita a la empresa de Simon y cómo terminamos en los brazos del otro. Por supuesto, omito algunos detalles más íntimos, no creo que hablar de ellos cambiara nada. Mientras le cuento lo deseada que me sentí, los recuerdos de lo que pasó se agolpan en mi mente. No imaginaba que sería capaz de sentirme tan bien.

— Sabía que tarde o temprano iba a pasar, era imposible estar casada, compartiendo el mismo techo que ese hombre y no tener pensamientos pecaminosos. — Te tiro la almohada y te da justo en la cara.— Ay, no me dañes mi precioso rostro.

Nos reímos con su comentario, cada día más convencida de que mi mejor amiga tiene un tornillo menos en la cabeza.

—¿Qué vas a hacer con tus padres? —El ambiente cambia por completo, todavía me siento perdida.

— No he pensado mucho desde entonces, saber que me han utilizado es doloroso. Si ya había aceptado sacrificarme en este matrimonio, ¿por qué no fueron sinceros desde el principio?

— Confieso que eso no me sorprende. ¿Qué padre o madre decide simplemente prometer a su hija a alguien que no conoce? Tuviste suerte de que Simon aparentemente no fuera una mala persona, ¿y si fuera un capullo? Sin duda estarías en un buen lío.

— Sí, he pensado mucho en eso. Como si no fuera suficiente meterme en este lío, me sorprendieron sus verdaderas intenciones, ¿sabes? No importa si la idea del contrato fue del señor Evan, porque al final él ayudó a que no nos decidiéramos. Entonces, ¿por qué mis padres quieren algo que no les pertenece?

— La codicia, cuando hay dinero de por medio, hace que hasta Dios dude de las acciones de algunas personas. Creo que hiciste bien en contárselo a Simon, porque la cuerda siempre se rompe por el lado más débil, ¿quién crees que saldría culpable?

— ¡Yo!

— Exacto, además no es como si parte de la empresa fuera a ser tuya, sería para tus padres. ¿Y quién garantiza que no

intentarían otras cosas? Desde que mencionaste el contrato, nunca se me pasó por la cabeza por qué tú y no Emanuelle.

— Lo he pensado mucho, siempre han sido autoritarios. A veces me pregunto si fui una hija planeada, porque la diferencia de trato entre Emanuelle y yo es notoria, incluso ella me trata con desprecio.

—¿Qué piensas hacer? —Me coge la mano entre las suyas.

— Por ahora me mantendré alejada, terminaré este contrato y luego comenzaré una nueva vida sin depender tanto de mis padres.

— ¿Alguna vez pensaste en la posibilidad de continuar con este matrimonio?

— ¿Por qué lo harías? No siento nada romántico por Simon.

— Si te enamoraras, ¿intentarías que funcionara?

— ¿Por qué estás hablando de esto?

— Por ninguna razón en particular, solo quiero que consideres todas las posibilidades, no es imposible enamorarse de tu marido.

Nunca he amado a nadie, así que no tengo un punto de referencia para comparar lo que siento por Simon. Pero lo único que tengo claro en este momento es que no lo veo de una manera romántica. A pesar de que hemos dormido juntos y de que considero la posibilidad de repetir lo que pasó anoche.

Envolverse en sentimientos puede ser drástico, el amor no es tan bonito como parece... Por amor a mi familia me metí en esta situación, pero creo que ellos no tuvieron la misma consideración.

— Oye, ni se te ocurra deprimirte. Vamos a arreglarnos y salir esta noche, necesitamos beber y divertirnos como los jóvenes que somos.

— No sé si quiero ir.

— No tienes elección, como tu amiga sé lo que es mejor en este momento. — Levántate y empieza a mirar mi armario.

Lo que quería era quedarme tumbada en mi manta intentando ordenar mis pensamientos, pero no podía llevar la contraria a Anna, sabía que de una forma u otra me arrastraría, aunque fuera a la fuerza.



Capítulo
Catorce

¿Qué mierda se me había metido en la cabeza?

Nunca fui de romper promesas, pero no tuve fuerzas suficientes para negar su desesperada petición. Le dije que no la tocaría, pero fue difícil resistir la suavidad de su piel. Descubrir en ese momento que era virgen me hizo odiarme a mí mismo, follar en un coche no era el mejor escenario para la primera vez de una mujer.

Nuestro matrimonio no es real.

No deberíamos confundir las cosas.

No debería haberle puesto las manos encima.

¡Maldita sea! Saber que fui el primero hace que crezca en mi pecho un deseo de posesión, al mismo tiempo que quiero mantener la distancia para no estropearlo todo. Deberíamos estar casados durante un año, pedir el divorcio y volver a nuestras vidas. Pero desde el momento en que añadimos el sexo a ese contrato, ¿qué probabilidades hay de que no salga mal?

— ¿Qué te preocupa? —pregunta Giovanni, llamando mi atención.

No es el momento de hablar de lo que pasó anoche, primero tengo que ordenar mis pensamientos.

No necesito hablar con él sobre lo que pasó entre nosotros, pero él puede ayudarme con los padres de Emilia. No sé qué me sorprendió más, si el hecho de que estuvieran utilizando a su hija de esa manera o que ella me contara sus planes.

— ¿Por qué crees que ha pasado algo?

—Llevas media hora con la misma bebida, mirando al vacío y con cara de pocos amigos. Además, te he llamado varias veces y no me has respondido.

Dejaré para más tarde el tema de Emilia, ahora tengo que resolver el asunto de sus padres. Para ella sería más fácil aceptar y cooperar con el plan, ¿por qué no lo ha hecho?

— Necesito que pongas a alguien para vigilar los pasos de mis suegros.

— ¿Por qué?

— Al parecer, desde el principio tenían otros intereses en el contrato. La intención es hacerme incumplir una de las cláusulas para quedarse con una parte del grupo.

Durante toda mi vida he tenido que lidiar con gente deshonesta, así que esto no me sorprende.

— Espera, no lo entiendo. ¿Cómo sabes todo eso?

— Emilia me lo contó.

— ¿Y tú simplemente te crees lo que ella te dice? ¿De verdad crees que se pondría en contra de sus padres?

— No me preguntes por qué, pero confío en mi esposa. Emilia me contó con todo detalle la conversación que tuvo con sus padres, no olvides que, al igual que yo, ella tampoco quería este matrimonio.

— Precisamente, sería mucho más cómodo formar parte de ese plan.

— Emília no está de acuerdo con sus padres y yo confío en su palabra, la forma en que la encontré en la empresa con los ojos rojos e hinchados de llorar no me deja ninguna duda. Por eso, ayúdame y pon a alguien para vigilarlos, necesito estar siempre un paso por delante para evitar más dolores de cabeza.

— Como abogado, te aconsejo que te prepares legalmente, no sabemos hasta dónde son capaces de llegar. Hablando ahora como tu amigo, creo que deberías ir a visitarla.

— Lo he pensado, pero por ahora no quiero que sepan que Emilia me ha contado ese ridículo plan. Prefiero que crean que no sé nada, así será más fácil que piquen el anzuelo.

— Por más que lo intento, no consigo entender por qué estás actuando así. ¿Dónde está el Simon de Luca que yo conozco? Algo ha cambiado entre vosotros. — Me mira con recelo, por desgracia, ese idiota me conoce como nadie.

— Quizás. i— Me bebo todo de un trago cuando veo a Emilia y sus amigos.

— Mira quiénes son, tu querida esposa. ¿Quedasteis en veros en la discoteca?

— Sabes que no.

Se acercan a una mesa, además de los dos de siempre que siempre la acompañan, hay más gente. Creo que son compañeros de la universidad. Rápidamente, ella toma una bebida y baila al ritmo de la música. Sus piernas están al descubierto debido a los

pantalones cortos que lleva. Hoy todavía es jueves, ¿deberían estar bebiendo así?

Pido a uno de los camareros que traiga otra ronda de bebidas, sin decirle que lo he pedido yo. No quiero que ella sepa que la estoy observando.

Todavía recuerdo sus expresiones de placer, los gemidos contenidos y sus ojos llorosos en el momento en que la penetré por primera vez. Nunca había estado con una mujer virgen, tal vez eso explique por qué este sentimiento de posesión parece apoderarse de mi pecho. Ella es joven, hermosa, inocente y yo fui el primero en tocarla, ¿cómo puedo lidiar con esta maldita información?

¡Mierda! Siento que me voy a volver loco. ¿En qué me he metido?

—Simon... ¿— Miro hacia atrás cuando siento un toque en mi hombro. —Cuánto tiempo sin vernos, te has puesto aún más guapo.

Allana. Nos acostamos juntos una o dos veces, no lo recuerdo. Es una mujer guapa de unos 32 años, hija del ministro y muy pegajosa, del tipo que intento mantener a distancia.

— ¡Hola, Allana! ¿Puedo saber cómo has entrado aquí?

Esta es una sala privada, solo entramos Giovanni y yo, y las personas autorizadas por nosotros. Entonces, ¿quién le ha dejado entrar sin consultarme?

— Le dije que éramos amigos desde hacía mucho tiempo, ¿por qué? ¿He hecho algo malo? i— Su voz aguda es tan irritante que me pone de mal humor.

Miro a mi amigo en busca de ayuda, pero él solo se encoge de hombros, concentrado en la pista de baile buscando a alguien con quien acostarse.

— No actúes como si fuéramos amigos, por favor, retírate, lo digo en serio, desviando mi atención hacia Emilia, que baila sensualmente, haciendo que todo mi cuerpo se tense.

— Qué bonito anillo, tu esposa es muy joven.

No le respondo, en este momento solo puedo pensar en quitarle esos pantalones cortos a Emilia. Esta mañana, su cuerpo, especialmente el cuello, estaba lleno de marcas moradas, ¿cómo ha conseguido ocultarlas?

— Vale, sé cuándo no soy bienvenida en un sitio, perdón.

Levanto mi copa en señal de despedida. Incluso antes de casarme, nunca fui del tipo de mujer que cedía solo porque alguien me coqueteaba. Cuando mi cuerpo necesitaba calor femenino, recurría a uno de mis contactos o incluso venía a la discoteca.

Por desgracia, después de que aquella maldita me traicionara, no fui capaz de abrirme ni de confiar en otra mujer. Lo más parecido a eso es la confianza que le estoy dando a Emilia, aunque no tengo ni idea de por qué.

Un hombre se acerca a ella, que rápidamente lo aleja. Él parece insistir y, por la expresión de su rostro, a Emilia no le gusta mucho. Me levanto y me acerco al cristal, quiero ver cómo termina esta situación sin tener que intervenir.

— ¿No vas a hacer nada? Es tu esposa.

—Emilia sabe defenderse sola, por ahora solo observemos, pero avisa a los guardias de seguridad.

— No es necesario, solo fíjate en cómo miran hacia la mesa de Emilia. Todos los empleados saben quién es ella, ¿de verdad crees que dejarán que le pase algo a la mujer del jefe? — Sonríe, uniéndose a mí.

Me asusto cuando ella le tira la bebida a la cara al idiota, sonrío satisfecho, lo confieso. Cuando él intenta tocarla, aparece un guardia de seguridad y lo agarra por la camisa, arrastrándolo lejos.

—Es valiente.

—Sí, ¡me gusta eso! —Ella mira hacia arriba y sonríe, extendiendo el vaso.

Creo que sabe que estoy aquí.

¿Me juzgarán por romper mi promesa una vez más? Porque por mucho que intente desviar mis pensamientos, solo puedo pensar en volver a recorrer su cuerpo con mis manos.



Capítulo
Quince

Han pasado cuatro meses más, llevamos seis casados y confieso que ha sido más fácil de lo que imaginaba. Todavía pasamos días sin vernos, pero no es incómodo, entiendo que nuestras agendas no coinciden, al fin y al cabo él es un ejecutivo de renombre. Simon se fue de viaje hace dos semanas, no pude acompañarlo porque tenía que ir a la universidad, empecé las prácticas obligatorias y no podía ausentarme.

Es extraño estar sola en esta casa enorme, a veces me siento como en una película de terror en la que en cualquier momento una criatura desconocida me va a atacar. Si no fuera por la empleada que viene tres veces por semana, sería mucho peor.

Ayer tuve una cita con mi médico, como no tengo intención de ser madre ahora, me recetó un anticonceptivo. Al ser virgen, no le daba mucha importancia a este tema, pero ahora las cosas han cambiado.

¡Quiero que me toque de nuevo!

Desde ese día no hemos vuelto a hablar del tema, no tengo ni idea de si a él también le gustó. No lo juzgaría, mi experiencia en la cama era nula, la mayor parte del tiempo él dirigió el acto. ¿Será que para Simon fue tan bueno como para mí? Todavía pienso constantemente en esa noche, en sus besos, en sus gemidos, en cómo encajaban nuestros cuerpos.

—Aquí tiene su café, señorita. —El camarero me entrega mi pedido.

—Gracias.

Quedé con mis amigos en la cafetería de la universidad, pero como siempre llegan tarde.

— Disculpe la falta de educación. — El mismo chico de antes me llama la atención. — ¿Cómo te llamas?

Lo miro durante unos segundos, es un poco más alto que yo, tiene unos ojos verdes preciosos y el pelo negro. Un hombre muy guapo, no puedo negarlo.

— Emilia.

—Emilia, ¿podrías darme tu número?

— No es posible, mi marido no estaría muy contento. — Le enseño mi anillo de boda, aunque es muy delicado, es imposible que no lo haya visto. — Disculpe, tengo que irme.

En otra situación no lo pensaría dos veces, es justo mi tipo. Pero, como mujer casada, tengo que mantenerme alejada de los problemas.

— ¿Por qué estás aquí fuera? Hace frío, amiga, deberías haber esperado dentro. — Anna me saluda con un abrazo.

— El camarero del café me pidió mi número, me negué y le mostré mi anillo de compromiso. Para no crear mal rollo, pensé que era mejor irme, si no hubieras llegado tarde, nada de esto habría pasado.

—¿Por qué no le diste tu número?

La miro incrédulo, sin creer lo que me pregunta.

—Ya sabes por qué, ya ha pasado la mitad del contrato, solo tengo que esperar un poco más y recuperaré mi libertad.

Entramos en el local y, después de que Anna hiciera su pedido, nos sentamos en una mesa discreta. Luigi debía reunirse con nosotros, pero nos envió un mensaje diciendo que iba a ver a una persona. Nunca dice el nombre ni el sexo, sabemos el motivo y estamos esperando a que se sienta cómodo para contárnoslo.

—¿Han contactado tus padres?

— No.

— ¿Has intentado hablar con ellos?

—¿Por qué debería hacerlo? Les dije que después de ese día no volvería a buscarles, ambos somos adultos y conscientes de nuestras decisiones. Mis padres, por desgracia, tomaron una decisión.

Unos días después de la conversación que tuvimos, le envié un mensaje, le llamé y no obtuve respuesta. Me ignoraron, como si yo fuera la culpable de todo. Desde entonces, decidí que no volvería a buscarlos, así que imagínate mi sorpresa cuando recibí una llamada de la rectoría diciendo que no habían pagado mi matrícula. Creo que esa fue la forma que encontraron de castigarme por no haber aceptado el absurdo plan que habían ideado.

— ¿De verdad han cortado los pagos? Pensaba que había sido un error, no puedo creer que estén siendo tan radicales. Eres su hija, ¿cómo pueden actuar así?

— No solo la matrícula, también mis tarjetas de crédito. — Respiro hondo, tratando de que no me afecte de nuevo. — Simon

escuchó cuando hablaba contigo por teléfono, en contra de mi voluntad, se hizo cargo de los pagos y me dio una tarjeta.

Me gustaría mucho entender qué pasa por la cabeza de mis padres, es difícil creer que puedan ser tan desagradecidos. Estoy casada con una persona a la que no amo, viviendo en una casa que no es mía, todo porque ellos firmaron un contrato sin sentido. Me he sacrificado por mi familia y ¿qué he obtenido a cambio? Ingratitud y desprecio.

— Tus padres actúan como si no fueras su hija, nunca entenderé ese tipo de actitud. Mis padres no son perfectos, pero creo que nunca me harían algo así.

— Cambiemos de tema, estoy empezando a deprimirme otra vez.

— ¿Ya ha vuelto tu marido de viaje? — Niego con la cabeza. — Cuéntame, ¿ha mejorado el sexo entre vosotros? La primera vez siempre es más difícil.

— ¿Cómo que sexo? Solo dormimos juntos ese día, Anna. — Me mira en shock, atragantándose con el café.

— Emilia, no puedo creer que estés perdiendo la oportunidad de disfrutar del hombre maravilloso que tienes a tu lado. Si lo habéis hecho una vez, ¿qué problema hay?

—No es que yo no...

— Espera un momento, jovencita. — Interrumpe — Si lo deseas, ¿por qué no se lo dices claramente a Simon? No creo que sea el tipo de hombre que te rechace. Eres guapa, atractiva y ya has estado en sus brazos.

— ¿Cómo hago eso?

— ¡Seduce! —Hablas como si fuera algo sencillo.

Antes de poder responder, mi móvil empieza a sonar y aparece el nombre de Simon en la pantalla.

— —*¿Simon*?

— ¿Por qué te sorprende?

— *Es raro que me llames, ¿ha pasado algo?*

— *¿Dónde estás?* — responde con otra pregunta.

— *En una cafetería cerca del campus.*

— *Vale, llego en cinco minutos, espérame.* — Oigo el ruido de una bocina, creo que está conduciendo.

Antes de que pueda hablar, cuelga y me quedo sin saber cómo reaccionar.

— ¿Qué pasó, amiga?

— Simon está llegando.

— ¿No estaba de viaje?

— Entonces, no tenía ni idea de que iba a llegar hoy, y mucho menos que vendría a recogerme. Será mejor que salgamos y lo esperemos, no tardará en llegar.

Salimos de la cafetería y me siento aliviada, me estaba incomodando la mirada fija del camarero en nuestra mesa. Con su *BMW* verde, vemos a Simon y todas las miradas se dirigen hacia él. No tengo ninguna duda, tiene un serio problema para ser discreto.

Como si el coche no llamara lo suficiente la atención, sale con la camisa remangada hasta los codos y algunos botones desabrochados, dejando al descubierto parte de su pecho.

—Emilia, he venido a recogerte para cenar. —Su voz ronca me golpea de lleno.

—¿No es demasiado pronto para eso? —Sonrío al darme cuenta de que aún son las cuatro de la tarde.

— Hagamos esto: en lugar de salir a cenar, pasamos por un mercado, compramos todo lo que necesitamos y yo preparo la cena. ¿Qué te parece? — Sus ojos están fijos en los míos, hay algo diferente en ellos.

— ¿Estás seguro de que estás bien?

— ¿Por qué no iba a estarlo? Pensé que estaría bien cenar juntos, ya que he pasado las últimas dos semanas fuera. Pero si no

quieres, no pasa nada. — Me mira fijamente a los ojos.

— No he dicho eso.

Tu visita a la universidad, la invitación a cenar. Es imposible no encontrarlo extraño. Nuestro matrimonio no es más que una mentira, así que es normal que te lo cuestiones, pero eso no significa que no me haya gustado.

— No me pidas una explicación ahora. — Me confunde tu comentario. — ¡Te he echado de menos!

Miro a Anna, que está tan sorprendida como yo.

¿Simon está realmente delante de mí diciéndome que me ha echado de menos?

— Está bien, ve delante y yo te sigo, voy en coche.

— No, vamos juntos. Mandaré a alguien a que te recoja después.

Asiento con la cabeza. Como si solo ahora me diera cuenta de la presencia de mi amiga, la saludo. Me acerco a Anna y me despido con un abrazo, cuando ella me susurra:

— No te atrevas a aparecer mañana en clase, porque por la forma en que te mira ese hombre, me enfadaré si no lo aprovecho. El sexo para matar las ganas es uno de los mejores, no te prives.

Con las mejillas ardientes y sin saber cómo mirar a Simon, entro en el coche, ansiosa por algo que ni siquiera sé si sucederá. Si es un deseo de ambos, no hay problema, ¿verdad?



Capítulo
Dieciséis

— Todavía no puedo aceptar que cocines tan bien, Simon — digo terminando de comer la deliciosa paella, que descubrí que es un plato de origen español.

— No creas que siempre he sido así, al principio era pésimo y la mayor parte de mis platos eran difíciles de comer.

Me gusta ese lado más desenfadado de Simon, aunque sigue siendo muy serio en algunos momentos.

— Me alegro de haberte conocido en tu mejor momento. — Sonrío y él me devuelve una sonrisa contenida.

— ¿Quieres una copa de vino? — Asiento con la cabeza.

Nos dirigimos al salón, me acomodo en el sofá mientras él va a la bodega. No entiendo mucho de vinos, así que le dejo toda la responsabilidad a él. Simon regresa con dos copas, el aroma es muy agradable y tiene un sabor suave.

— ¿Sus padres han intentado ponerse en contacto con usted de alguna manera?

— No. ¿Por qué?

—Su silencio me inquieta un poco, si pretenden fastidiarme, ya deberían haber hecho algo.

— ¿No es eso algo bueno? Quizás hayan desistido de esta locura.

—Cuando la serpiente quiere atacar, observa silenciosamente a su presa antes de lanzarse. Quizás estén planeando algo, pero los hombres que contrató Giovanni no han detectado nada.

Ah, es verdad, él había comentado que alguien vigilaba a mis padres, no pensé que fuera a pasar realmente.

— Cambiemos de tema, hablar de mis padres me pone de mal humor. ¿Qué tal el viaje? ¿Has podido resolver todos los problemas?

— En gran parte, dejé los últimos ajustes para mi personal, no podía soportar más estar en ese lugar. Mucha gente preguntó por ti — dice mirándome por encima de la copa.

— ¿Por qué?

— Porque eres mi esposa.

Tragué saliva, su mirada era tan intensa que a veces pensaba que era capaz de leer mi alma.

— Si no fuera por las prácticas, te habría acompañado, al fin y al cabo tengo que cumplir con mi papel a tu lado. Intenta avisarme con antelación, ¿vale?

— ¿Para que te prepares?

— Ajá...

— Entonces, ¿podrías prepararte ahora? — Lo miro confundida cuando empieza a acercarse.

— ¿Por qué?

— ¡Porque voy a besarte, Emilia! —Me quita la copa de la mano.

Con una mano libre, Simon me sujeta la cara, con la otra dibuja mis labios antes de besarme. Al principio es un contacto delicado, hasta que su lengua invade mi boca. Es húmeda y dura, poniendo todo mi cuerpo en alerta. Tímidamente meto la mano dentro de su camisa, sintiendo su cuerpo caliente. Antes de poder pensar, estoy tumbada en el sofá con él encima. Sus manos vagan por mi pierna desnuda, enviándome oleadas de electricidad.

Un gemido se escapa de mis labios, haciendo que se aleje un poco.

— ¿Vamos a mi habitación? — susurra cerca de mi oído.

Una parte de mí me dice que debería negarme, pero, por otro lado, el deseo de sentirme deseada por él es más fuerte. ¿Por qué perder el tiempo cuando es algo que los dos queremos?

—Sí.

De repente, me toma en sus brazos y, incapaz de contener la vergüenza, escondo mi rostro en el hueco de su cuello. Como si llevara un peso, Simon sube tranquilamente las escaleras. Es la primera vez que entro en su habitación. Con cuidado, me tumba sobre la cama, mirando con deseo mi cuerpo.

En cuestión de segundos, Simon se quita la ropa y se queda solo en calzoncillos. Es imposible no admirar su abdomen definido, podría lavar la ropa fácilmente en esos abdominales. Al darse cuenta de mi mirada, sonríe, es raro que le vea sonreír, si supiera lo guapo que está cuando lo hace, lo haría más a menudo.

— Dondequiera que estén tus pensamientos, concéntrate solo en mí, Emilia. — Me deja un rastro de besos por la pierna, llegando hasta el vientre. — Levanta las caderas.

Hago lo que me pide y me quito los pantalones cortos y la camiseta, quedándome en lencería negra. Influenciada por el momento, lo atraigo hacia mí y beso sus labios con urgencia. Chupo su lengua, queriendo profundizar más y más el contacto.

— Me vas a volver loco, Emilia. ¿Sabes que nunca he roto una promesa?

— ¿Nunca ha oído que las promesas y las reglas están hechas para romperse, señor De Luca? — Le paso la uña por el pecho, sin saber de dónde saco ese valor.

—No me provoques, Emilia.

— No te estoy provocando, solo... — Pierdo la razón cuando tu mano encuentra mi intimidad. — Quiero sentirte.

Parece que todo su autocontrol se ha esfumado. Con besos y mordiscos por todo mi cuello, Simon me asusta cuando me quita las bragas de un tirón y me llena lentamente. Despacio y con precisión, empieza a moverse, no tengo ni idea de lo que estoy sintiendo ni de qué son estas emociones desconocidas. Enrolo mis piernas alrededor de su cintura, un estímulo para que se mueva más rápido.

Los preliminares están bien, pero en ese momento no eran necesarios.

— Simon... — digo en un hilo de voz, sintiendo todo mi interior en llamas.

— No tienes ni idea de lo excitante que es escuchar mi nombre salir de tu boca, chica.

Simon dice mientras aumenta la velocidad de sus movimientos. Sale de dentro de mí, cambiando nuestra posición. Boca abajo, me siento completamente expuesta, pero no tengo mucho tiempo para pensar en ello, porque vuelve a llenarme. En la habitación, solo se oye el ruido de nuestros cuerpos chocando.

— Aahh... Simon —digo, sin poder controlarme.

Sus manos aprietan mi cintura, quizás con más fuerza de la necesaria. Me doy cuenta de lo mucho que se controló la primera

vez, sus movimientos son más duros, si amanezco sin ninguna marca será un milagro.

El ambiente se va caldeando cada vez más, sin pudor, solo dos cuerpos en busca del placer.

— Joder, Emilia, ¿por qué pones esa cara tan lasciva? — me susurra al oído, con la voz más ronca de lo habitual.

Sus labios encuentran los míos, nuestras lenguas se entrelazan, haciéndolo más intenso. De repente, todo el ambiente se queda en silencio, segundos antes de llegar juntos al clímax, con gemidos llenos de sentimientos desconocidos.

Agotada, siento que mi cuerpo se derrumba, cuando unas manos firmes me sostienen. Acariciando mi rostro, nos quedamos un rato mirándonos, hasta que un beso casto se posa en mi frente.

—No tienes ni idea de lo que me has hecho, Emilia. Ha sido un infierno estar lejos estas dos semanas, aunque no tuviera ningún derecho sobre ti.

—¿Qué quieres decir? —pregunto confusa, con la voz fallándome.

—¡No lo sé! —Sal de dentro de mí, dejándome con una sensación de vacío—. Vamos a ducharnos.

Envuelvo mis piernas alrededor de su cintura y nos dirigimos al baño, como si cuidara de una niña, me sentó en una silla y me pidió que esperara mientras preparaba la bañera. Unos minutos después entramos juntos y me quedo tumbada en sus brazos, mientras me acaricia el pelo. Esto es diferente, pero ¿qué quería decir Simon con que su semana había sido un infierno? Estoy confusa, pero ahora no es momento de pensar en eso.



Capítulo
Diecisiete

¿Cómo puede alguien llegar a ser tan importante en tan poco tiempo?

No quería admitir lo mucho que esta chica me está afectando, una noche fue suficiente para que se impregnara en mi mente, perturbando incluso mi maldita concentración. Mientras estuve fuera, solo podía pensar en volver lo antes posible, además de que escuchar a la gente preguntar por ella no ayudaba mucho.

No sé en qué estaba pensando cuando fui a su universidad, cuando me di cuenta estaba de camino y decidí llamarla solo para confirmar que la encontraría. De alguna manera me llama la atención, no voy a mentir, haber sido el primero en tocarla tiene mucho que ver en mis acciones.

Hace dos noches fue inolvidable, la forma en que se entregó sin pudor me volvió loco. En ese momento me olvidé del maldito contrato y solo me concentré en el ángel que gemía de placer en mis brazos, mientras la besaba locamente. No recuerdo haberme sentido así antes, nunca había dormido más de dos noches con la misma mujer y mírame ahora, pensando en cuándo tendremos una segunda ronda.

—¿Papá? —Me sorprende encontrarlo en el salón de mi casa. —¿Cómo has entrado aquí?

—Tu empleada abrió la puerta. ¿Por qué, ya no puedo venir a visitarte?

—Ya sabes que no me refiero a eso.

Lo saludo con un abrazo y me siento a su lado en el sofá.

— Pensaba cenar contigo y con mi nuera, pero parece que ella no está.

—Emilia está haciendo prácticas, llegará más tarde. Deberías haberme avisado, padre, habría sido más fácil.

— ¿Cómo te estás adaptando? Pensé que tendrías que lidiar con los abogados de los Moretti porque habías hecho alguna tontería.

— Soy un hombre de palabra, dije que permanecería casado durante el plazo estipulado en el contrato. No soy ningún irresponsable, usted lo sabe muy bien.

— Sé muy bien cómo te crié. — Ve al bar y sírvete una copa. — He oído que tú y tu esposa os estáis reconciliando.

— ¿No fue eso lo que me pidió? Recuerdo que me dijeron que debía tratar bien a mi esposa, ya que ella no tenía la culpa del contrato firmado por dos irresponsables. Nunca trataría mal a Emilia, los dos sabemos quién tiene más que perder.

—¿Es esa tu forma de decir que te has enamorado de ella? — pregunta con una gran sonrisa.

— ¿Qué? No es eso lo que he dicho, padre, usted es demasiado viejo para tergiversar las palabras de los demás.

— Precisamente por ser viejo, estoy convencido de lo que digo. Pero no te preocupes, no te juzgaré, la señorita Emilia es guapa y delicada, ¿cómo no enamorarse?

¿Yo, enamorado? ¡No, imposible! No sé si algún día seré capaz de amar a Emilia o a cualquier otra mujer. Confieso que me afecta, tal vez sea atracción, deseo, lujuria o incluso posesión, pero pasión es una palabra muy fuerte para decirla a la ligera.

— Papá, nos llevamos bien. Hemos encontrado una forma beneficiosa para ambos, si tu preocupación es que rompamos el contrato antes de tiempo, no te preocupes.

—Está bien, confiaré en tu palabra. Como mi nuera no está, me voy a retirar. Te enviaré un mensaje la semana que viene, estáis invitados a cenar con nosotros.

Nos despedimos y se marchó, dejándome pensativo. Debe haber una explicación para lo que siento por Emilia, nuestro sexo es bueno, nos llevamos bien a pesar de todo y no tenemos que dar explicaciones de nuestros pasos al otro. Estamos casados, pero no de una manera convencional.

Al diablo, no voy a pensar en eso, no me va a traer nada bueno.



Estaba de camino a casa cuando Emilia me envió un mensaje diciendo que iba al club, no entendí el motivo, hasta que me preguntó si quería reunirme con ella. Mi cuerpo está extremadamente cansado, ya que no he parado desde el último viaje, pero no iba a perder esta oportunidad.

Saludo brevemente a algunos empleados, le dije que podía ir directamente a la zona VIP, así que ¿por qué demonios estaba en

medio de tanta gente? Me abro paso entre la gente y me detengo a su lado.

— ¿Por qué estás aquí abajo? — Le tiro del brazo, susurrándole al oído.

— Pensé que sería mejor esperar a que llegara el anfitrión, no me sentía bien aprovechándome de los demás.

— Yo no soy «los demás», soy tu marido. Subamos, no me gustan los sitios muy llenos.

Entrelazo nuestros dedos y la arrastro hasta el piso superior. Sus amigos nos siguen y juntan algunas mesas. Me siento y ella se queda a mi lado, tomando una bebida que le ofrece Anna. Parecen divertirse, recuerdo las pocas veces que salía cuando estaba en la universidad, era interesante.

—Usted es el director general del grupo Rossi, ¿verdad? —Se acerca uno de los chicos.

—Correcto.

—Dentro de unos meses me gradúo en ingeniería, ¿tendría algún puesto de trabajo para mí? —Emilia se echa a reír. —¿Qué pasa? Es la primera vez que me encuentro cara a cara con alguien tan importante, no puedo perder la oportunidad.

— ¿Estás seguro de que es el momento adecuado, Nathan?

Saco una tarjeta de mi bolsillo y se la entrego.

— Búscame cuando te gradúes, te prometo que te conseguiré algo, siempre necesitamos profesionales.

—¿Habéis visto? Simon de Luca acaba de prometerme un trabajo —grita para que todos lo oigan—. Sabía que era una gran idea salir hoy, estoy deseando conseguir mi título.

Hace unos años creé un programa para contratar a recién graduados. Yo no tuve dificultades cuando salí de la universidad, pero algunos compañeros sí las tuvieron. El mercado puede ser muy duro para estos jóvenes.

—¿De verdad le conseguirá un puesto? —Emilia me toca el brazo.

—Claro, soy el director general, nada es imposible para mí.

— Gracias, señor jefe. — Coge la bebida de mis manos y da un generoso trago.

Anna la lleva a la pista de baile, la observo desde lejos, sin poder creer cómo puede ser tan sexy y parecer un maldito ángel. Con movimientos sensuales, se mueve al ritmo de *Under The Influence,* nuestros ojos se encuentran en el momento perfecto.

No sabes lo que me has hecho

Tu cuerpo ligero me habla

No sé lo que me has hecho

Tu cuerpo ligero me habla

¡JODER! Debe estar intentando volverme loco, solo puedo pensar en enrollar su pelo negro entre mis dedos, empujarla contra la pared y perderme en su cuerpo, escuchando sus gemidos de placer.

Pierdo todo el autocontrol cuando camina hacia mí. Dejo el vaso sobre la mesa y la intercepto antes, arrastrándola a un lugar donde podamos estar solos. Uno de los empleados me entrega una llave y nos dirigimos hacia la parte de atrás, fue idea de Giovanni tener algunas habitaciones por aquí, ahora veo que no es tan mala idea.

—Simon —dice con voz entrecortada, mirándome a los labios.

—No deberías haberme provocado así. —Me quito la corbata y me desabrocho algunos botones de la camisa—. Quiero penetrarte, Emilia. ¿Alguna objeción?

— No.

Me rodea el cuello con los brazos y me besa con lujuria. Sin prisa, recorro su cuerpo con la mano. Nunca pensé que me volvería

tan loco por una chica, pero sea cual sea la razón, solo puedo pensar en tenerla gimiendo en mis brazos.



Capítulo
Dieciocho

Me desperté hace unos 10 minutos, al principio estaba un poco perdida, hasta que entendí dónde estaba. Ayer, después de la experiencia más loca e intensa de toda mi vida, Simon ni siquiera me dejó despedirme de mis amigos y vinimos corriendo a casa. Por si fuera poco, nos quedamos hasta altas horas de la madrugada.

Antes de abrir los ojos, sentí como si me estuvieran observando y, cuando me acariciaron la cara, tuve la certeza de que Simon me miraba mientras dormía.

— ¿Qué estás haciendo conmigo, chica?

Esa fue la frase que escuché, lo que me dejó aún más confundida. Es extraño todo lo que está pasando entre nosotros, porque no era eso lo que había planeado para este contrato. Simon

ha cambiado después del viaje, la forma en que me mira, las palabras que me dice, todo parece diferente.

Después de bañarme, bajo a comer algo, esta noche cenaremos en casa de sus padres, será la primera vez que nos veamos después de la boda. A pesar de todo, parecen buenas personas, al menos mejores que los míos.

—Buenos días, señorita Emilia. —Rosa, la ama de llaves, dice sonriendo mientras prepara la mesa.

—¡Buenos días! —Sonrío en respuesta—. ¿Ya se ha ido mi marido?

—Sí, se ha ido muy temprano. Me ha pedido que le recuerde que viene a recogerla a las ocho de la tarde.

Tomo un poco de cada plato, mientras ella me sirve una taza de café.

— ¡Gracias!

—¿Qué le gustaría almorzar?

— No tengo nada en mente, prepare lo que le parezca mejor.

De acuerdo, me voy.

Mientras disfruto de este delicioso café, aprovecho para revisar mi correo electrónico. En unos días terminará mi pasantía y podré concentrarme en mis creaciones, hace tiempo que no dibujo nada.

Si quiero abrir mi propia marca de ropa, necesito dinero, pero mis padres me han cortado la tarjeta y no me siento bien utilizando a Simon para cosas que no son su obligación. Creo que tal vez sea el momento de buscar un trabajo.

El tiempo ha pasado volando y, cuando me doy cuenta, son más de las dos de la tarde. Tengo hambre. Cuando estoy muy concentrada, parece que todo mi cuerpo se detiene.

— Señora, hay alguien aquí para visitarla. — Rosa aparece en la puerta de mi habitación, que estaba abierta.

—¿Quién? — — —Anna y Luigi están ocupados con sus cosas, ¿quién podría ser?

—Su madre y su hermana.

Dios mío, ¿qué demonios hacen aquí? Estoy segura de que el motivo de la visita no es el cariño, teniendo en cuenta nuestra última conversación, la probabilidad de que me estresen es muy alta.

—Está bien, diles que esperen en la sala, ahora bajo.

Se marcha, dejándome sola.

Respiro hondo, tratando de convencerme de que no han venido a pelear y que no es necesario recibirlas a la defensiva. Aunque me han decepcionado, son mi familia y las he echado de menos.

Bajo las escaleras y enseguida veo a las dos mujeres, mi madre se acerca a mí y me abraza para saludarme.

— Pensé que no ibas a recibirnos — dice en cuanto nos separamos.

— ¿Por qué iba a hacerlo?

— Hace meses que no te comunicas con nosotras, y mucho menos nos visitaste.

—Ahora soy una mujer casada, no veo motivos para vivir en casa de mis padres. Además, tú sabes que nuestra última conversación no fue agradable.

—Eso es porque hiciste una tormenta en un vaso de agua, no es como si lo que te hubieran pedido fuera algo del otro mundo — dice mi hermana, mirándome mal—. Siempre estabas hablando de que te sacrificabas por la familia, ¿por qué no hiciste lo que te pidió papá?

—¿Por qué estás aquí? No me quieres, no te importa ser educada ni cordial, así que, por favor, vete de mi casa. —Le señalo la puerta.

— No puedes echar a tu hermana, Emilia.

— No solo puedo, sino que lo haré. No tengo por qué quedarme escuchando las tonterías que dice Emanuelle. Por favor, no me obligues a ser más grosera.

— ¿Lo ves, mamá? Esta chica no se merece todo lo que tiene, y mucho menos lo que hemos hecho por ella —dice con desprecio.

— ¿Qué habéis hecho por mí? Vamos, habla, Emanuelle —grito sin paciencia, estoy harta de que actúe como si le estuviéramos haciendo una caridad.

—No hemos venido aquí para pelear, hija.

— Si no era tu intención pelear, no deberías haber venido con Emanuelle. Ella nunca me ha querido, mamá, siempre me ha tratado como si fuera un estorbo.

—Y lo eres, si papá no hubiera metido la pata...

Mi madre la mira mal, como si le dijera que se calle.

—Sigue, Emanuelle. ¿Qué tontería ha hecho papá? Dime por qué eres tan mala conmigo.

No es la primera vez que me dice algo así, en todas nuestras peleas me daba a entender que era una carga y que debía estar agradecida por todo lo que hacían por mí.

— Hacer esta visita ha sido una pésima idea, no deberías pelearte con tu hermana, y menos aún amenazarla con echarla de casa de esa manera.

— ¿Cómo? Aparecisteis en mi casa sin ser invitadas, sabes que las dos nunca nos hemos llevado bien y aun así la trajiste. Como si no fuera suficiente, ¿ahora me echas la culpa a mí?

— Solo quería ver cómo estabas.

— Por favor, déjame en paz, déjate de ese discurso de madre preocupada. ¿O es que has olvidado que me cortasteis la paga y me cancelasteis las tarjetas de crédito?

— Te negaste a ayudarnos...

—Lo dice como si fuera una simple ayuda, pero no, simplemente querían que ayudara en algo completamente deshonesto que va en contra de mis principios. —En ese momento ya no puedo mantener la calma, pierdo el control por completo. —Seamos sinceros, me vendieron, mamá. ¿Se ha preguntado quién sería la más perjudicada en esta situación?

— Hablas como si yo no estuviera disfrutando de tu matrimonio, yo mismo lo vi cuando fue a buscarla a la universidad.

— ¡Que te jodan! Eso no cambia el hecho de que nunca estuve de acuerdo con este matrimonio, ustedes siguen viviendo tranquilamente, como si no hubieran jodido mi vida.

Mi madre intenta darme una bofetada, pero le agarro la mano para impedirlo.

— No te atrevas a tocarme, madre. ¡Fuera de mi casa, AHORA!

Aparece el guardia de seguridad, probablemente ha oído los gritos. Sin saber qué más hacer, se marchan, dejándome sola, y yo me derrumbo en el sofá, sintiendo el mismo dolor que sentí el día que me enteré del matrimonio. Lloro sin entender por qué me tratan así, ¿cómo pueden unos padres hacerle esto a alguien de su propia sangre?

Si puedo sacar algo bueno de esta situación, es que he descubierto que mi familia no haría por mí lo mismo que yo he hecho por ellos.



Capítulo
Diecinueve

En cuanto vi el nombre de Rosa en la pantalla de mi móvil, supe que algo había pasado. Le había dicho que me llamara en caso de emergencia, sobre todo si tenía que ver con mi mujer. Estaba en una reunión, la di por terminada y le dije a mi secretaria que cancelara todos mis compromisos del día. Me metí en el coche y vine lo más rápido que pude.

Siendo sincero, si hubiera sido hace unos meses, no me habría preocupado por lo que había pasado, y mucho menos me habría hecho responsable de ella, pero ahora las cosas son diferentes. Por mucho que no esté seguro de mis sentimientos hacia Emilia, hay algo en ella que me atrae muchísimo y siento la obligación de protegerla de todo y de todos.

Esta mañana quería olvidarme de todas mis obligaciones y estar a su lado, quería que mi cara fuera lo primero que viera al despertarse. Por desgracia, no pudo ser, tenía una reunión importante y no podía cancelarla.

Sabía que el silencio de sus padres no traería nada bueno, sigo pensando que están planeando el momento adecuado para atacar. Sin embargo, si quieren que rompa el contrato, involucrar a una tercera persona no cambiará nada, estoy contento con Emilia.

Entro en casa y la encuentro tumbada en el sofá en posición fetal, con los ojos cerrados y el rostro aún con restos de lágrimas. Rosa no me ha dado detalles sobre la conversación, solo me ha dicho que estaban muy alterados y que nunca había visto a Emilia gritar de esa manera.

Ella y su hermana nunca han tenido una buena relación, me pregunto por qué ha venido, sabiendo que nada bueno saldría de esta visita.

Me agacho y le toco delicadamente la cara para que me mire. Me quedo paralizado al ver lo rojos que tiene los ojos, seguro que ha llorado mucho por culpa de esas personas.

— Simon, ¿qué haces aquí?

— Me enteré de la discusión que tuviste con tus visitas, pensé que necesitarías un hombro amigo.

Sorprendiéndome, se lanza a mis brazos, tirándonos al suelo. Con los brazos alrededor de mi cuello, permanece tumbada sobre mi pecho, siento su respiración cálida. Si fuera yo, no me gustaría que alguien me hablara al oído en una situación así, por eso me quedo en silencio, quizá solo necesite un abrazo. La sujeto por la cintura, pegando su cuerpo aún más al mío, quiero que sepa que estaré a su lado.

— Desde el principio sabía que me estresaría su visita.

— ¿Qué querían?

—Mi madre dijo que era porque no había contactado con ellas en mucho tiempo, pero creo que tenían otra intención detrás, aunque no hubo tiempo. Por primera vez les grité, a estas alturas, actuar como padres preocupados no funciona.

— Quizás la intención era convencerte de participar en el plan. — Te acaricio la espalda, haciendo movimientos de vaivén con la punta de los dedos.

— Sí, no tengo ninguna duda de que era eso. Solo me cabrea la forma en que actúan, dando a entender que me están haciendo un favor. No era la primera vez que Emanuelle insinuaba algo así, me pregunto qué hay detrás de todo esto, mi madre no la dejó terminar de hablar.

— ¿Quieres que lo investigue? Levanta la cabeza y mírame.

— ¿De verdad puedes hacerlo?

— Ya te lo he dicho, no hay nada que esté fuera de mi alcance. — Te doy un golpecito en la punta de la nariz y recibo un beso en la barbilla como recompensa. — Voy a enviar un mensaje a mis padres para cancelar la cena.

—No es necesario, necesito distraerme, pensar en toda esta mierda solo me va a volver loco. —Mírame a la boca. —¿A qué esperas?

— ¿Cómo? — pregunto confundido.

— ¿A qué esperas para besarme?

La atraigo hacia mí, pegando nuestros labios. Entrelazamos nuestras lenguas, deleitándonos con el contacto cálido, húmedo y capaz de volverme loco. Sin poder contenerme, sonrío, invadido por un sentimiento que hacía mucho tiempo que no sentía. Meto las manos dentro de su camisa, profundizando el beso.

Antes de quedarnos sin aire, nos separamos.

— Será mejor que me vaya a mi habitación. — Se levanta apresurada.— Necesito un momento para arreglarme, te veo en un rato.

Sube corriendo las escaleras. Maldita sea, si no se hubiera apartado, habríamos tenido muchas posibilidades de acostarnos en el suelo del salón. Necesito calmarme y recuperar el control de mis actos, no soy un adolescente en plena pubertad.



Llegamos a casa de mis padres hace poco más de una hora y, sorprendentemente, Emilia y mi madre han entablado una conversación como si fueran amigas desde hace años. Desde nuestra boda, es la primera vez que se ven, no lo entiendo, quizá sea cosa de mujeres.

Ahora entiendo por qué salió corriendo cuando nos besamos, si hubiéramos cruzado esa línea, no estaríamos aquí, porque seamos sinceros, entre tenerla en mis brazos y cenar con mis padres, la respuesta es obvia.

— Algo me dice que pronto me lo agradecerás — , me dice mi padre mientras me pasa la bebida.

— ¿Agradecer qué, papá? —pregunto tomando un sorbo de la bebida.

— Por presentarte a una mujer magnífica. Ya sabes lo difícil que le resulta a tu madre hablar con la gente, pero fíjate, parece que se conocen desde hace años.

— ¿Eso es motivo para darte las gracias?

— No, pero la forma en que miras a tu esposa dice mucho más de lo que imaginas.

— ¿Y cómo la miro? —pregunto realmente curioso.

— Como si fuera un diamante raro y precioso. Tus ojos brillan cuando la miras o hablas de ella, tal vez tu esposa te ha conquistado poco a poco, sin que te dieras cuenta.

Emília mira en nuestra dirección y sonríe, como si hubiera sentido que hablábamos de ella. Esa niña no tiene ni idea del lío que está montando en mi cabeza.

— Papá, deberías dejar de ver tantas telenovelas. Confieso que tengo ganas de protegerla, nada más.

— ¿Simon de Luca preocupado por alguien más que por él mismo? Habla como si fuera algo imposible. Hijo, te conozco, sé cómo te quedaste después de que se marchó esa mujer, lo destrozado que estabas. Así que sí, tengo derecho a decir que algo ha cambiado.

Quizás tenga razón, sin embargo, todavía no soy capaz de nombrar lo que siento por Emilia. Las dos semanas que estuve fuera fueron suficientes para extrañarla. Aunque no nos veíamos todos los días, sabía que ella estaba en nuestra casa.

Cameron me hizo cerrarme al amor, ¿cómo podría abrirme de nuevo, si la mujer que más amé me descartó a la primera oportunidad? Estaba ansioso por pedirle matrimonio, soñaba con el momento en que formaríamos una familia, pero esa oportunista solo se preocupaba por el dinero.

— Aunque tenga razón, no es como si el sentimiento fuera recíproco. Emilia ya cambió sus planes una vez, no pretendo interferir en su futuro otra vez. Es joven, necesita disfrutar de la vida, amar solo le hará sufrir en algún momento...

Lo que tenemos ahora es suficiente, en seis meses volveremos a nuestras rutinas sin mayores perjuicios.

— ¿Cómo sabes que no es recíproco? No sería extraño que se enamoraran, al fin y al cabo están disfrutando de los beneficios de la vida matrimonial. ¿O esa marca roja en tu cuello te la ha hecho otra mujer? Sonrió, uniéndose a las dos mujeres.

¿Estaré listo para entregarme a este sentimiento que parece cada vez más frecuente en mi pecho?



Capítulo
Veinte

Hace unos días he estado recibiendo mensajes de un número desconocido, la persona no dice mucho, solo que está llegando. Al principio pensé que se trataba de Giovanni, pero él me aseguró que no tenía nada que ver. Probablemente se trate de un error, así que no me molesté en responder y lo bloqueé, de todos modos no estaba en mis contactos.

Hice lo que le prometí a Emilia y mandé investigar un poco su pasado, pero no sin antes aclarar mi mayor duda con mi padre.

—Papá, cuando le propusiste el contrato al señor Moretti, ¿cómo llegaste a la conclusión de que Emilia era la mejor opción? Tenías dos hijas, cuanto más lo pienso, más veo que debería haber elegido a la mayor.

—Tienes razón, cuando le sugerí el contrato a Michael me refería a la hija mayor, al fin y al cabo tenéis casi la misma edad.

—Entonces, ¿por qué Emilia? —pregunto sin entender.

— No estoy seguro, simplemente dijeron que solo cerrarían el trato si cambiábamos los datos del contrato a los de la más joven. Ella sería mayor de edad cuando llegara el momento, así que en ese momento no vi ningún problema.

Después de aclarar algo que me atormentaba, me di cuenta de que puedo estar en lo cierto. Desde el principio nunca se preocuparon realmente por ella, me pregunto si es adoptada, eso explicaría muchas cosas. Una semana, ese es el plazo límite para tener todo el expediente en mis manos, sea cual sea el descubrimiento, estoy seguro de que Emilia saldrá herida.

Nos estamos acercando cada vez más, confieso que no pensé que fuera posible, no tengo idea de cuándo bajé la guardia, pero ella se apoderó de mis pensamientos, siendo imposible mantener mis manos lejos. Cenamos juntos todas las noches, es increíble cómo Emilia parece más cómoda conmigo, como una muñeca parlante, cuenta todos los detalles de su día y no es malo escucharla.

Me ha costado mucho admitir mis sentimientos por esta chica. Su olor, la forma inocente en que ve las cosas, los gemidos de placer cuando estamos entre cuatro paredes. Por pequeño que sea su gesto, sigo quedándome embobado como un idiota. La verdad es que intenté evitar enamorarme por Cameron, pero Emilia no se parece en nada a esa mujer, al contrario, es demasiado inocente.

Un hombre de treinta y tres años con miedo a amar, no lo niego, ese sentimiento me asusta más que cualquier reunión importante.

Los golpes en la puerta me devuelven a la realidad.

— Jefe, hay una señorita en recepción que dice que necesita hablar con usted. No tiene cita, pero dice que es una vieja amiga su— , me informa mi secretaria.

— ¿Cómo se llama?

No tengo amigas, creo que ni siquiera las mujeres con las que me he acostado pueden considerarse como tales.

— Cameron Romano.

Me cuesta creer el nombre que he oído, ¿qué hace esa maldita aquí?

— ¿Ha dicho Cameron?— . Asiente con la cabeza para confirmar.— . No la deje subir, si es posible, póngala fuera del edificio.

— De acuerdo.— Sale de la habitación sin preguntar nada.

Ahora las piezas empezaban a encajar, ella estaba detrás de los mensajes. ¿Cómo consiguió mi número personal? Rio, dándome cuenta de lo amateur que es mi suegro. Sabía que estaba tramando algo, pero no pensé que fuera capaz de resucitar a los muertos. Si ella fuera la única mujer en la faz de la tierra, moriría célibe. Antes estaba enfadado por lo que me había hecho, pero ahora solo siento asco y nunca cambiaría la inocencia de Emilia por la perversidad de Cameron.

Suena el teléfono de mi despacho, contesto al primer tono.

— *De* Luca— , digo sin mirar la pantalla.

—No pensé que fueras tan cobarde, Simon.

— ¿Quién habla?

— No ha pasado tanto tiempo, ¿ya te has olvidado de mi voz? «— ». Cameron, había olvidado que tu voz era aguda y molesta. «— *». Eso me duele, ¿sabes? Soy tu gran amor, no puedes haberme olvidado.*

— No seas prepotente, sea cual sea el motivo de tu llamada, no pienso perder el tiempo. Vuelve al infierno de donde saliste, no vuelvas a llamarme ni a buscarme.

Corto el contacto.

Rabia, odio, desprecio, no sentí nada. En el pasado, pensaba que si algún día volvíamos a encontrarnos, me invadiría un torbellino de sentimientos negativos, pero, curiosamente, eso no sucedió y me

atrevo a decir que es por culpa de Emilia. ¿Por qué perder el tiempo sintiendo cosas por otra mujer, cuando tengo a una niña tan dulce esperándome en casa?

Dios, no soy capaz de reconocerme en este momento. Han pasado siete meses desde que nos conocimos, han pasado tantas cosas, ella ha cambiado más que mi estado civil.

Giovanni abre la puerta de golpe, asustándome.

— Acabo de ver a Cameron abajo.

— Hum...

— ¿Cómo que «eh»? ¿Qué hacía ella aquí?

— No lo sé, no la dejé subir.— Me encojo de hombros.

— ¿Cuándo ha vuelto? «— ». Se sienta frente a mí, mirándome impaciente.

— ¿Cómo diablos iba a saberlo? ¿Recuerdas que te pregunté si por casualidad me estabas enviando mensajes?— Asiente con la cabeza.— No tenía ni idea de quién era el remitente, supuse que se trataba de un error, pero ahora, con esta visita tan repentina...

— No puedo creer que esa mujer haya decidido volver después de años. ¿De verdad pensó que te recibirías con los brazos abiertos?

— Para ser sincero, no me importa mucho que haya vuelto, porque en cierto modo ya me lo esperaba.— Me mira confundido, así que continúo:— ¿por qué crees que Cameron ha aparecido después de tanto tiempo?

— ¿Se le acabó el dinero al idiota con el que se fue?

— Quizás, quién sabe. Sin embargo, apuesto cien mil a que mi suegro está detrás de esto. Le comenté a Emilia que su silencio era sospechoso, que debía de haber investigado toda mi vida para encontrar un punto débil, pero se equivocó.

Sus investigaciones deben haberle indicado que tuve una relación larga en el pasado, amé locamente a Cameron, no lo niego. Pero el hombre no vive solo de amor, cuando pienso en mi punto débil, el rostro angelical de Emilia aparece en mi mente.

— Tu debilidad no es Cameron, sino Emilia, ¿verdad?

— Sí, hoy en día no hay ninguna mujer que me importe más que ella. Aunque nuestra relación no fuera como es hoy, Cameron sería la última con la que querría involucrarme. No fue fácil recomponer mi vida, su marcha afectó completamente mi vida en muchos sentidos. ¿— Voy al minibar. ¿— No soy masoquista como para involucrarme con alguien que me ha hecho tanto daño.

— ¿Estás seguro de que ella no intentará nada más?

— No me preocupa mucho eso.

— ¿Se lo vas a contar a tu mujer? —— , preguntando mientras cogía la bebida que le ofrecía.

— Todavía no, sé que en cuanto le cuente mis sospechas, ella se enfrentará a su familia y ellos no son buena gente. Quiero mantenerla lo más lejos posible de esa casa.

Mi mayor debilidad está a mi lado, no tengo ni idea de cómo será nuestra relación en el futuro, sobre todo porque el contrato terminará en unos meses. Mientras esté en mi mano, haré todo lo posible por protegerla y liberarla de las garras de su familia, si fueron capaces de entregarla a un completo desconocido por dinero, temo sus próximas acciones.



Capítulo
Veintiuno

Me invitaron a un desfile de la nueva colección de una marca muy famosa, me dijeron que podía llevar a dos acompañantes y, por supuesto, no podía ir sin mis amigos. A Anna y Luigi les encantó, era imposible no disfrutar de la experiencia, era la primera vez que lo veía de cerca y fue simplemente espléndido.

La invitación era para la esposa de Simon de Luca, ya me habían invitado a otros eventos antes, pero esta fue la primera vez que decidí aceptar.

Al salir del evento, le envié un mensaje diciendo que iba a cenar con mis amigos, hacía tiempo que no comíamos juntos y teníamos mucho de qué hablar. Curiosamente, siento la necesidad

de compartir estas pequeñas cosas con Simon, aunque hable por todos, él no parece molesto.

Llegamos al restaurante y nos llevaron a la terraza, se acercó la camarera y pedimos champán para empezar. Haré buen uso de la tarjeta de mi querido marido, al fin y al cabo, gastar un poco de su dinero no le va a empobrecer.

— Mira este artículo, la foto ha quedado muy bonita.— Anna me muestra el móvil, es un registro de nuestra llegada al lugar.

— Nunca pensé que saldría en los medios, debería haberme arreglado un poco más, quizá este vestido es demasiado sencillo. «— », digo mientras me miro el vestido, un tubito verde.

— Amiga, estás casada con un magnate, todos quieren hablar de ti. No olvides que es la primera vez que asistes a un evento, todos quieren que estés presente.— , dice Luigi.

— Pero nosotros no somos artistas, no deberían darle más importancia de la que realmente tiene. Bueno, dejemos de hablar de mí, ¿qué tal si nos cuentas sobre la persona con la que estás saliendo?

— Excelente idea, amiga, nos lleva meses dando largas.

— Por ahora no tengo mucho que contar, pero os aseguro que estoy feliz con mi elección. No penséis que no confío en nuestra amistad, solo necesito sentirme al cien por cien antes de compartirlo.

— Estás feliz, eso es lo que importa. Cuando llegue el momento, sabes que estaremos ansiosas por escucharte y apoyarte.

— Estoy de acuerdo con Anna, siempre puedes contar con nosotras. ¡¡¡— Sonrío, sosteniendo las manos de las dos sobre la mesa. ¡¡¡— No sé cómo sería mi vida sin vosotras.

— Probablemente aburrida y sosa.— Anna dice, haciéndonos reír.

— Tonta.

Esta vez se acerca un camarero y hacemos nuestros pedidos. En un ambiente agradable, cenamos. Cuando estamos los tres juntos, las risas están aseguradas. Una persona no es nada sin amigos, ellos se preocupan más por mí que mi propia familia. Después de la última visita indeseada de mi madre, si aún me quedaba alguna duda, se disipó: no quiero mantener el contacto, siempre me hacen sentir mal.

— ¿Cuándo termina el plazo estipulado en el contrato?

— Dentro de cinco meses.

— ¿De verdad vas a pedir el divorcio? Pareces llevarte muy bien con tu marido, no me parece mala persona. Creo que, al final, sería como ganar la lotería.— , comenta Luigi pensativo.

— ¿Por qué?

— Es guapo, ricísimo y poderoso.

— No son motivos suficientes para seguir casada.

— Tienes razón, pero aparte de esas cosas superficiales, te trata muy bien. ¿O estoy mintiendo? «— » Él apoya la barbilla en las manos.

— No, no lo estás.

— ¿Cómo te sientes con Simon? Al principio me resistía mucho a este matrimonio, mi propósito era cumplir los doce meses y luego pedir el divorcio. ¿Crees que serás capaz de alejarte? «— » Anna me pregunta mirándome fijamente.

— ¿Por qué iba a ser difícil? Aunque ahora nos llevamos bien, no hay amor ni ningún sentimiento similar en nuestra relación. Simon tiene su vida y yo la mía.

— En el nivel en el que están, cenando juntos todas las noches, acostándose y actuando como si fueran casados. ¿De verdad crees que no te afectará la separación? Durante estos siete meses, ¿no ha crecido ningún sentimiento en tu corazón?

Me gustan nuestras conversaciones, aunque soy yo quien las inicia la mayor parte del tiempo. Me siento cómoda en sus brazos y

me encanta despertarme y verlo mirándome. ¿Se podría definir eso como un sentimiento? Nunca me he enamorado, así que no tengo ni idea de cómo es.

— No estoy segura.

— Si os tratarais con un mínimo de contacto, quizá sería fácil decir adiós cuando llegara el momento, pero no es el caso. Simon estuvo dos semanas fuera y fue a recogerla a la universidad porque la echaba de menos, ¿entiendes lo que digo?

No respondo, siendo sincera, no había pensado en esa posibilidad. Desde el principio tengo los pasos definidos, un año, ese era el plazo que teníamos para estar juntos. No creo que Simon quiera continuar con esta farsa, no me parece ese tipo de hombre. ¿Qué ganaría casándose con alguien tan inexperta?

Cambiamos de tema y pronto nuestra noche juntos llegó a su fin, me despedí de mis amigos y me fui a casa. A esa hora no hay tráfico, lo que me facilita el trayecto. Saludo al guardia de seguridad y entro en el condominio, aparco el coche y subo directamente a mi habitación. Es casi medianoche, ¿seguirá Simon despierto?

Me doy un baño relajante y me pongo ropa cómoda, me acuesto en la cama y doy vueltas de un lado a otro. Siento como si me faltara algo. Me levanto y, de puntillas, me dirijo a su habitación, quizá sea eso lo que me atormenta. Abro lentamente la puerta, Simon duerme tranquilamente con una tableta en las manos. Le quito el aparato y lo dejo en la encimera.

Sin poder controlarme, le toco delicadamente la cara. Parece tan relajado, es la primera vez que lo veo dormir, siempre soy yo la primera en quedarme dormida. Su expresión serena lo hace parecer más joven, le daría unos veinticinco años como mucho.

Asustándome, murmura antes de agarrarme con fuerza la mano. Lentamente, me acuesto a su lado y, para mi sorpresa, Simon me atrae hacia él, sujetándome con sus brazos.

— Duerme, debes de estar muy cansada.— Su voz suena más ronca de lo normal.

— De acuerdo.

Me acurruco en su pecho, en esa posición puedo escuchar su corazón, que late sin control. En realidad, no es muy diferente al mío. ¿Por qué mi cuerpo reacciona así? ¿De verdad siento algo por mi marido? Bueno, seguiré su consejo, mañana pensaré más en ello.



Capítulo
Veintidós

Quería saber qué había cambiado, Emilia parecía feliz por teléfono. Para ser más exactos, algo ha cambiado desde el día en que irrumpió en mi habitación y dormimos abrazados. Mientras la tenía en mis brazos, recordé las palabras de mi padre, realmente sentí como si tuviera una joya preciosa entre las manos.

No hemos quedado para nada hoy, pero voy a preparar una cena deliciosa mientras disfrutamos de un buen vino. He hablado con mi secretaria y le he pedido que cancele todos mis compromisos del próximo mes. No tuvimos luna de miel, así que pensé que estaría bien viajar y, además, necesito unas vacaciones.

Me despido de los empleados y me dirijo al aparcamiento. Si hubiera salido un poco antes, habría tenido tiempo de recoger a

Emilia en la facultad, porque hoy ha tenido clase hasta más tarde.

— Los periódicos no mentían, estás aún más guapo. i— Me giro y me encuentro con Cameron.

— ¿Qué haces aquí?

— No quisiste recibirme como un buen anfitrión, tuve que encontrar otros medios para que me escucharas. ¿Podemos hablar? Por los viejos tiempos.

— No tenemos nada de qué hablar, ¿por qué diablos sigues actuando como si fuéramos viejos amigos?

Paso junto a ella, dirigiéndome al coche, pero me sorprende cuando pasa corriendo y se apoya en la puerta del conductor.

— Cinco minutos serán suficientes, ¿puedes escucharme?

— Me estás haciendo perder el tiempo, mi mujer me está esperando en casa. Así que, si puedes, suelta lo que tengas que decir y deja de venir a mi empresa.

— Todavía te quiero, Simon. Admito mi error, estaba ciega, me deslumbró todo lo que me ofrecía. Entiéndelo, nunca tuve mucho en la vida, pero me arrepiento amargamente.— Me alejo cuando intenta tocarme la cara.

— ¿No has tenido tiempo de inventarte una historia mejor? Ese tipo no tenía ni la tercera parte de mi fortuna, ¿de verdad crees que me voy a tragar esa excusa tan cutre? Mejor admite que eres una interesada y que nunca me has querido de verdad.

— Eso no es cierto, tú fuiste el único que me valoró...

— Vaya, me conmueven tus palabras. Si tuviste el valor de ser una hija de puta con quien te valoraba, imagina lo que le harías a un enemigo.

Es imposible no compararlas, son tan diferentes. ¿Cómo no vi nunca la verdadera cara de Cameron? Ella no decidió irse de la noche a la mañana, probablemente dio señales y yo estaba tan ciego por el amor que sentía que no fui capaz de darme cuenta.

— ¿La amas igual que me amabas a mí?

— No. ¿— Ella sonríe ante mi respuesta.

— Lo sabía, esa chica no es tu tipo. No te preocupes, estaré a tu lado durante el proceso de divorcio, podemos casarnos...

Suelto una carcajada como hacía tiempo que no reía.

— ¿De verdad has llegado a esa conclusión con mi respuesta? «— ». Me mira confundida. «— ». Me has preguntado si amo a Emilia de la misma forma que te amaba a ti. He sido sincero en mi respuesta, no puedo comparar los dos sentimientos, porque lo que siento por mi esposa nunca lo había sentido antes. Ella saca lo mejor de mí, me ha hecho valorar los pequeños gestos y momentos.

— No lo creo.

— ¡Tu opinión no importa, Cameron! Si me disculpas, tengo que cenar con mi esposa. Y tú... bueno, puedes ir a ver a Michael y decirle que la misión ha fracasado.

Sus ojos se abren como platos, mi corazonada era correcta.

— Simon. «— ». Se acerca, deteniéndose a centímetros de mi cara.

No siento absolutamente nada, ni una sola chispa.

Antes de que pueda reaccionar, ella pega sus labios a los míos, yo me alejo rápidamente.

— ¿QUÉ COÑO CREES QUE ESTÁS HACIENDO?— Grito, controlando mis ganas de empujarla lejos.

Un ruido llama mi atención, miro hacia atrás y solo veo la silueta de Emilia. ¡Mierda! Corro tras ella, que se mete en un taxi. No puedo creer que hayan usado un truco tan anticuado, debe haber visto a Emilia, por eso me besó.

— Si vuelves a acercarte, olvidaré que eres una mujer y te estrangularé.— Me meto en el coche y piso a fondo el acelerador.

No veo ni rastro del taxi, pero creo que se habrá ido a casa. Justo ahora que nos está yendo tan bien, no puedo creer esta mierda. Michael lo pagará caro, ni siquiera el hecho de ser el padre de mi esposa lo salvará.

Debo haber infringido varias leyes de tránsito, sobre todo por haberme saltado varios semáforos. En casa, el guardia de seguridad me dice que Emilia no ha llegado. ¿Dónde se habrá metido? Llamo a su celular, sin éxito. Debería haber pedido los datos de contacto de sus amigos, en una situación como esta serían de gran ayuda.

Ha pasado una hora y nada, creo que iré a casa de sus padres, ellos deben saber la dirección o el contacto de Anna. En el coche, recibí una llamada del gerente de uno de los clubes, por un momento pensé en no contestar, pero algo me decía que era lo correcto.

Emília está bebiendo sola en el club, saben quién es y han pensado que era mejor avisarme.

En un tiempo récord, aparco frente al local, que está al otro lado de la ciudad. Apuesto a que ella eligió este lugar para escapar, sin saber que yo también soy el dueño.

Llamando la atención de todos, baila encima de una mesa. ¿Cuánto alcohol ha bebido?

— Emilia.

— ¿Cómo has llegado aquí? ¿Me has puesto un rastreador? «— », grita por encima de la música, llamando aún más la atención.

— Admiro tus esfuerzos, pero esta discoteca también es mía.

— ¡Qué mierda! Olvidé que eres un magnate, seguramente tu mayor hobby es gastar dinero.

— Baja de ahí y hablemos. i— Hago un primer intento.

—— Continúa bailando sobre la mesa.— Aunque seas el dueño, tengo derecho a divertirme como cualquier cliente.

— ¿Puedes comportarte como una persona madura? Quiero explicarte lo que pasó, no es lo que parece.

— No me debes ninguna explicación.

— ¿Cómo que no? Soy tu marido, Emilia. Todo lo que viste no fue más que un malentendido.— Te lo digo, presa de la desesperación.

— Te lo repito, no me debes ninguna explicación, Simon.— Incluso desde lejos, veo tus ojos llorosos.

¿Por qué eres tan terca?

Sin paciencia, la tiro, la pongo sobre mis hombros y camino entre la gente. Ella me golpea repetidamente en la espalda, pero no le hago caso.

— No tienes derecho, suéltame, Simon— , grita.

— He intentado hablar civilizadamente, pero no parecías dispuesta a colaborar, pequeña.

Tengo que explicarte, seguro que estás pensando un montón de tonterías. Si hubiera sabido que Cameron me iba a besar, no lo habría permitido. Soy feliz al lado de mi mujer, no soy tan idiota.

Uno de los empleados me entrega una tarjeta y me dirijo a la planta de las habitaciones.

— ¡No la besé! i— , le digo mientras la acuesto en la cama.

— No entiendo por qué me dices eso, no me importa. Nuestro matrimonio es una farsa, ¿o es que lo has olvidado?

— Emilia...

— Simon, te vi besando a esa mujer. Si te preocupa el contrato, tranquilo, no pienso llevarlo a nuestros abogados. En cuatro meses estaremos divorciados y podrás volver con esa mujer— , dice con lágrimas en los ojos.

— Si no te importa, ¿por qué saliste corriendo?

— No quería estorbar y crear un mal ambiente.

— ¿Y esas lágrimas? Sé sincera con tus sentimientos, Emilia. A diferencia de ti, yo admito que estoy enamorado. Poco a poco te has ido impregnando en mi corazón, pegando los pedazos de algo que no fue roto por ti.— . Limpié tu rostro mojado.— . Responde, ¿por qué las lágrimas?

— No lo sé.

— ¿Cómo que no, Emilia?— pregunto desesperado.

— No sé cómo me siento contigo, ¿satisfecho?— Grita, alejándose.— Estoy confundida, cuando te vi besando a esa mujer me invadió una avalancha de sentimientos que nunca antes había sentido. Mi pecho parecía aplastarse. Ella estaba besando los labios que solo deberían ser míos— dice en un hilo de voz.

— Y son solo tuyos.— Me acerco a ella y le sujeto la cara con ambas manos.— Cameron es mi ex, apareció de la nada en el aparcamiento y me pidió cinco minutos.

— ¿Por qué nunca me hablaste de una ex?

— Ella había quedado en el pasado, hasta su repentino regreso hace unos días. Puede que sea cosa mía, pero creo que tu padre tiene algo que ver.

— ¿Cómo puedes estar seguro de que me quieres? Quizá te has confundido, al fin y al cabo nos llevamos bien en la cama y...

— Mírame a los ojos.— Forzo el contacto visual.— Soy un hombre de treinta y tres años, ¿de verdad crees que no soy capaz de identificar mis sentimientos? ¿Puedes creerme, por favor?— Me invade de nuevo la desesperación.— ¡TE QUIERO, EMÍLIA!



Capítulo
Veintitrés

¿Cómo lidiar con un sentimiento que hasta entonces era desconocido? ¿Es este el amor del que tanto hablan? No tenía ni idea de lo que sentía por Simon, al menos hasta que lo vi besando a esa mujer. Pasé el día emocionada y ansiosa, hasta que decidí darle una sorpresa. En cuanto llegué, el guardia de seguridad me informó de que se había ido al aparcamiento. Respiré aliviada, porque si hubiera llegado unos minutos más tarde, no nos habríamos encontrado.

No sé explicar cómo me sentí, era como si me hubieran clavado un cuchillo en el pecho. Mi única reacción fue salir lo más rápido posible, no quería que bajo ningún concepto viera mis lágrimas. Me metí en el primer taxi que pasó y le pedí que me

llevara lo más lejos posible, no quería correr el riesgo de parar en uno de sus clubes nocturnos y, claro, no sirvió de nada.

— ¿Cómo puedes estar seguro de que me quieres? Quizá te has confundido, al fin y al cabo nos llevamos bien en la cama y...

— Mírame a los ojos. i— Sujétame la cara, obligándome a mirarte. i— Soy un hombre de treinta y tres años, ¿de verdad crees que no soy capaz de identificar mis sentimientos? Por favor, créeme. ¡TE QUIERO, EMÍLIA!

Parece desesperado, es un lado que no conocía.

Creo que está diciendo la verdad, pero ¿seré capaz de corresponder a sus sentimientos cuando todavía estoy tan confundida sobre lo que siento? Sé que hay algo en mi corazón, pero ¿es lo suficientemente fuerte como para compartirlo y darnos una oportunidad?

— Me duele aquí.— Pongo tu mano sobre mi pecho.— Verte besando a esa mujer fue como si me golpeara una avalancha de sentimientos. Siempre pensé que nos llevábamos muy bien, que teníamos una conexión enorme cuando estábamos a solas, pero nunca me paré a pensar en la posibilidad de que fuera amor. Estoy confusa, asustada y con miedo al futuro.

— No estás sola, yo también estoy asustado. En el momento en que bajé la guardia, te apoderaste de mi corazón, no estaba listo para volver a enamorarme. Pensaba que nadie sería capaz de sacarme del pozo. No quiero imponerte mi amor, y mucho menos hacerte sentir obligada a corresponderme. Todo lo que necesito es que confíes en mis sentimientos.

Parecía tan entregado y desesperado.

— Yo creo en ti, Simon.

No tengo por qué dudar de tu amor, después de todo, ¿qué ganaría él amando a alguien como yo?

— Eres joven, tienes todo el futuro por delante, no quiero que te prives de nada por mi amor. El simple hecho de haberlo

expresado y admitido lo mucho que significas para mí me hace sentir aliviado.

— ¿Puedes esperarme?— Ahora es mi turno de sostener tu rostro entre mis manos.— Necesito tiempo para entender el lío que hay en mi mente y en mi corazón, pero eso no significa que quiera alejarme. ¿Puedes quedarte a mi lado?

Es una petición un poco egoísta, pero si permanecemos juntos, seré capaz de entender y admitir lo que siento por mi marido.

— No podría alejarme, aunque fuera tu voluntad.

Me besa y siento el sabor salado de mis lágrimas, no me había dado cuenta de que todavía estaba llorando. Rodeo su cuello con mis brazos, entregándome al momento. Por mucho que nos hayamos besado muchas veces, ahora es diferente, hay más sentimientos involucrados.

Enrolo mis piernas alrededor de su cintura mientras él me lleva a la cama y me acuesta con cuidado sobre las sábanas blancas.

— ¿Estás segura de que no estás borracha?

— Absolutamente, no bebí lo suficiente como para alterar mis facultades mentales.

— Confiaré en tu palabra.

Nos arrancan la ropa y la tira al suelo, a pesar de las prisas, él es más gentil que otras veces. Sus manos recorren mi cuerpo, enviándome oleadas de electricidad. Lo atraigo hacia mí, besándole los labios. Nuestras lenguas se encuentran y un gemido se escapa de mi boca.

Simon se aleja, mirándome fijamente a los ojos y dice:

— Te voy a demostrar cuánto te amo venerando cada parte de tu cuerpo, no te reprimas, quiero que te entregues sin pensar en el mañana. Mi pequeña Emilia. «— » Toca mi rostro con ternura. «— » Si este contrato ha traído algo bueno, sin duda has sido tú.

Se encaja entre mis piernas, penetrándome de una sola vez. Lentamente se mueve, esperando a que mi cuerpo se acostumbre,

hasta que finalmente aumenta el ritmo de forma gradual. Nuestras bocas se encuentran de nuevo, chupo su lengua y muerdo su labio inferior, controlando un gemido involuntario.

Palabras incomprensibles salen de mi boca, al mismo tiempo que Simon me susurra repetidamente que me ama. Si tu intención es volverme loca, creo que lo vas a conseguir.

Invertimos nuestras posiciones y me pongo encima, subiendo y bajando a mi ritmo, él aprieta cada vez más fuerte mi cintura. Siento que el clímax se acerca, Simon se da cuenta y empieza a moverse mientras yo cabalgo sobre él.

— Te amo, Emilia, di— , cerca de mi oído, mordisqueando el lóbulo de mi oreja.

Con unas cuantas embestidas más, él también se libera dentro de mí y solo ahora me doy cuenta de que no hemos usado condón. Agotados, nos tumbamos y Simon me atrae hacia él, tamborileo en su pecho, escuchando los latidos frenéticos de su corazón.

— Vamos a descansar un poco antes de irnos a casa, no quiero correr el riesgo de que te escapes. «— » Me acaricia la espalda y luego me besa la frente.

— No voy a huir, te pedí que te quedaras a mi lado. «— » Sonrío, feliz con este momento. «— » «¿Puedo pedirte algo?

— Claro, adelante.

— Dijiste que esa mujer es tu ex, quiero saber sobre vuestro pasado.

— ¿Estás seguro de que ahora es el mejor momento?

— Si queremos estar juntos, tenemos que aclarar todas las dudas.

— Estaba en la universidad cuando conocí a Cameron, era una chica guapa y alegre, que me conquistó rápidamente. La invité a salir, poco a poco nos fuimos conociendo y me di cuenta de lo enamorado que estaba.— Escuchar eso me irrita, aunque tú me lo

has pedido.— El día que le pedí salir fui el hombre más feliz del mundo, porque la mujer que me gustaba sentía lo mismo.

— ¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?

— Unos tres años. Ya me estaba preparando para pedirle matrimonio, estaba seguro de que no quería a otra mujer en mi vida.

— ¿Y qué pasó? ¿Por qué se separaron?

— Se fue con otro hombre, ni siquiera se molestó en terminar nuestra relación antes.

— ¿Qué? ¿Dejó a alguien como tú— Apoyo la cabeza en su pecho, mirándolo fijamente.

— Sí, después de investigar descubrí que me estaba engañando con ese tipo desde hacía unos seis meses. Me volví loco, si en ese momento le hubiera puesto las manos encima, probablemente estaría respondiendo por intento de asesinato.

— La querías mucho, ¿verdad?

— Por desgracia, quizá por eso sentí que mi mundo se derrumbaba. Cameron fue la primera mujer a la que amé, después me cerré y envolví mi corazón en un muro de piedras, sin permitir que nadie se acercara.

— ¿Qué sentiste cuando la volviste a ver?

— Absolutamente nada, dice convict— .

— ¿Ni siquiera ira?

— ¡No! Solo podía pensar en mi joven esposa, en cómo su inocencia me conquistó. El amor que siento por ti es diferente, porque me hace mejor persona.— Toca mi cara con la punta de los dedos, me gusta.

— ¿Y tú quieres convertirte en alguien mejor? ¿Por qué?

— Quiero ser mejor para ti... quiero ser digno de estar a tu lado y llamarte mía.

Besé tímidamente sus labios. ¿Por qué necesito tiempo, cuando es obvio que él es el causante de las mariposas en mi estómago? Todo mi cuerpo reacciona ante Simon, si eso no es amor, no tengo ni idea de lo que es.



Capítulo
Veinticuatro

— Nos hemos visto esta mañana, ¿ya me echas de menos?— Sonrío, sentándome en su regazo.

— Siempre te echo de menos. «— ». Me besa el cuello.

Su expresión me preocupa un poco, está más serio de lo normal. Cuando recibí tu mensaje diciendo que teníamos que hablar, no pensé que fuera algo realmente serio.

— Si son malas noticias, mejor decirlo de una vez. ¿Por qué esa cara de funeral?

— ¿Recuerdas que dije que investigaría el pasado de tus padres?— Asiento con la cabeza.— Debido a todos los últimos acontecimientos, se me olvidó mirar el expediente, pero esta

mañana por fin he leído el documento y, desde el fondo de mi corazón, no me gustaría ser portador de malas noticias.

— Me estás asustando, ¿qué has descubierto?

— Lee y saca tus propias conclusiones.— Me pone el papel en las manos, leo las partes subrayadas.

Inmediatamente siento que mi mundo se derrumba, si no estuviera sentada, seguramente me habría caído al suelo. Mi visión se vuelve borrosa, no puedo creer que realmente esté leyendo esto.

¿Mi madre no es mi verdadera madre? ¿Cómo es posible? Según la información, solo soy hija de mi padre y hermanastra de Emanuelle. Fruto de una traición, pasé a vivir con la familia cuando cumplí un año, poco después de la repentina muerte de la mujer que me dio a luz.

— Debe ser un error, no puede ser verdad, Simon. «— ». Me levanto y empiezo a caminar de un lado a otro.

— Al principio también me costó creerlo, pero confío plenamente en mi gente, ellos no cometerían un error así.

— Toda mi vida ha sido una mentira, ¿te das cuenta?— Una lágrima resbala por mi mejilla.— Ahora tiene sentido, todas las veces que Emanuelle me trató con desprecio, porque yo fui la elegida para este contrato. Sabía que algo andaba mal, pero no pensé que fuera eso.

— Quizás ellos tengan una explicación.

— ¿Qué explicación? ¿Que soy hija ilegítima? ¿Una bastarda?

— No hables así, pequeña.— Me abraza.

— Mi madre, o mejor dicho, Susan, siempre ha hecho distinciones entre nosotras, en todas las ocasiones posibles se ha puesto del lado de Emanuelle. Si iba a tratarme así, ¿por qué no me lo dijeron desde el principio? i— No puedo controlar el llanto.

— Me gustaría poder darte esas respuestas, pero no están a mi alcance. Solo tus padres podrán aclarar tus dudas.

— Voy a hablar con mi padre.— Me voy de tus brazos.— No podré pegar ojo si no le enfrento. Intentaré volver para la cena, espérame.

— Oye, no voy a dejar que conduzcas en ese estado. Voy contigo.

— No hace falta, tengo que resolverlo sola.

— Hagámoslo así, te llevaré y te esperaré en el coche. ¿Te parece bien? Me sentiré más tranquilo así, Emilia.

No serviría de nada negarlo, además, de alguna manera me sentiría más cómoda sabiendo que él estaba tan cerca.

Acepto y nos dirigimos al estacionamiento. En el coche, estoy perdida en mis pensamientos, agarrando con fuerza la carpeta con toda la información. De todos los escenarios posibles, nunca imaginé que viviría algo así. ¿Por qué mi padre no me lo dijo? ¿Cómo eran los días al lado de mi verdadera madre?

Siento como si tuviera un agujero en el pecho. A pesar de todos sus defectos, siguen siendo las personas a las que amo y con las que he convivido durante veinte años de mi vida.

Simon me coge la mano, consolándome de alguna manera, sabe que las palabras no servirán de nada en este momento. Si lo hubiera descubierto por casualidad y él no hubiera estado a mi lado, ¿cómo habría soportado tal decepción?

Llegamos al condominio de mis padres, respiro hondo antes de salir del coche.

— Recuerda, no importa lo que te digan allí dentro, yo estaré esperándote con los brazos abiertos. ¡Te quiero, pequeña! ¡— Sonrío, sin poder contenerme, doy la vuelta y me detengo a su lado.

— Gracias.— Te beso brevemente en los labios.

Toco el timbre y enseguida me recibe la ama de llaves, la saludo brevemente y me dirijo al despacho donde está mi padre. Sin llamar a la puerta, entro. Me mira sorprendido, antes de levantarse y abrazarme.

— Hija, qué sorpresa, no esperaba tu visita. ¿Has venido a cenar con nosotros?

— Papá... ¡¡i— ! Digo con un nudo en la garganta.— ¿Me quieres?

— Qué pregunta más tonta, ¿cómo no iba a querer a mi propia hija?

— Entonces, ¿por qué?

— No te entiendo, Emilia. ¿Estás así por tu marido? Ya sabías nuestros planes, por desgracia ese hijo de puta no les hizo mucho caso. Pero no me preocuparé más, dentro de unos meses pedirá el divorcio y al menos ganaremos el 40 % de la empresa.

— Solo piensas en el dinero, ¿verdad?

— ¿Quién no piensa en el dinero hoy en día? No entiendo a dónde quieres llegar. Dilo de una vez y deja de dar vueltas, hija.

Tiro la carpeta hacia ti, tu cara se pone blanca cuando la abres. Tengo tanto que decir, pero al mismo tiempo no me sale nada.

— ¿FRUTO DE UNA TRAICIÓN?— Grito para llamar su atención.— Esperaba cualquier cosa menos que mi vida fuera una farsa. ¿Cómo has podido, padre?

— ¿Cómo has tenido acceso a esto? Ha sido ese maldito marido tuyo, ¿verdad?— Grita de vuelta, caminando de un lado a otro.

— ¿Qué más da igual? No deberías preocuparte por eso, sino por el hecho de que la mujer a la que he llamado madre durante años no es la mujer que me dio a luz. Ahora entiendo por qué me eligieron para el contrato, no a Emanuelle, no podían arriesgar la vida de su querida hija, ¿verdad?

— Sí, tienes razón.— Mi «madre» entra en la habitación.— Convencí a tu padre, no sabíamos cómo sería el novio, mi hija tenía un futuro increíble por delante, no me perdonaría si le pasara algo.

— Entonces decidieron arrojar a la bastarda a los lobos.— A estas alturas, ya no me preocupo por secarme las lágrimas.

— ¿Por qué hablas como si tu vida fuera un infierno? Después de que esa mujer murió, su destino era un orfanato, pero me dio pena y permití que su padre la trajera a vivir con nosotros. Hice una buena acción al criar a la hija de la amante de mi marido, ¿cómo puedo ser la villana de la historia?

Tus palabras salen con tanta facilidad que me asustan.

— Susan, contrólate, i— , mi padre intenta interferir.

— No, papá, déjala que lo suelte todo. Debe de tener muchas cosas atragantadas, vamos, muestra tu verdadera cara, madre.

— Eres una desagradecida, hemos hecho mucho por ti. Mira, estás casada con un hombre ricachón, ¿cómo lo habrías conseguido siendo huérfana?

— Sí, estoy casada, pero porque ustedes me vendieron. ¿O es que lo han olvidado?

— Emília, hablemos como personas civilizadas. Todo lo que hay en ese documento es verdad, tu madre y yo solo tuvimos una aventura de una noche y ella se quedó embarazada. Después de su muerte, una vieja amiga se puso en contacto conmigo para hablarme de ti, podría haber fingido que no me importaba, pero eres mi hija y no tenías la culpa de mis errores.

— Gracias, papá, por haber hecho lo mínimo y tu obligación.— Respiro hondo, controlando los sollozos.— Cuando leí la información contenida en el documento sentí como si mi mundo se derrumbara, porque a pesar de todo, siempre los amé. Sin embargo, parecía que el sentimiento no era recíproco, era más bien como si ustedes estuvieran cumpliendo con una obligación.

Miro a las dos personas que no parecen estar afectadas por lo que está sucediendo en esta sala.

— Les agradezco todos estos años en los que me dieron un techo.

— Hija... i— Mi padre intenta tocarme, pero yo me alejo.

— No, papá, no quiero hablar más ni escuchar mentiras. A menos que sea para quererme, olvidad mi existencia. Ahora podéis vivir como una familia feliz, al fin y al cabo siempre lo habéis sido.

Me doy la vuelta y salgo de la habitación, encontrándome con Emanuelle.

— Te dije que estábamos haciendo un favor. i— Sonrío y le doy una bofetada en la cara.

No me obligaré más a escuchar cosas en silencio. Entre los fuertes murmullos de ella y de mi madre, salgo de la casa en la que he vivido durante años, sintiendo un enorme dolor en el pecho. Apoyado en el coche, veo a Simon, que levanta la cabeza y, en cuanto me ve, camina hacia mí.

— ¿Estás bien, pequeña?— pregunta limpiándome la cara.

——«Sácame de aquí, por favor », susurro sintiendo que mis piernas se debilitan.

Como si me llevara en volandas, Simon me coge en brazos. Apoyo la cabeza en su pecho, sintiendo el consuelo de estar en los brazos de quien amo. Si puedo sacar algo bueno de esta situación, es la confirmación de mis sentimientos por este hombre. ¡Siempre he sido suya!



Capítulo
Veinticinco

Poco a poco, Emilia se va recuperando. Después de salir de esa casa, lloró toda la noche. Me enfadé por sentirme tan impotente, quería arrancarle ese dolor del pecho. Ha pasado casi un mes y no han intentado ponerse en contacto, hay ciertas situaciones que no consigo entender.

Hoy tuve que ausentarme, así que llamé a Anna y le pedí que le hiciera compañía. Nuestro contrato está llegando a su fin, no sé cómo quedaremos de aquí en adelante. A pesar de haberle abierto mi corazón, ella no me dio una respuesta, no quiero presionarla, así que creo que lo mejor será alejarme. La dejaré quedarse en nuestra casa hasta que decida qué hacer, mientras yo me mudo a un apartamento.

Hace media hora que hemos terminado la última reunión del día, lo único que quiero es ver a Emilia, pero no quiero interrumpir su momento a solas con su amiga.

Cojo mi móvil y le envío un mensaje:

Simon: ¿Qué estás haciendo?

Emilia: Vamos al supermercado a comprar algunas cosas, Anna me va a ayudar a preparar la cena.

Simon: ¿Sabéis lo que estáis haciendo? No creo que tú y la cocina seáis buena combinación, ten cuidado.

Emilia: No le niego a nadie que soy pésima en la cocina, pero mi amiga sabe cocinar, así que no te preocupes, no pretendo envenenarte.

Simon: ¿Entonces la cena es para mí?

Emilia: Sí, siempre me estás mimando, pensé que era hora de devolverte el favor. Por favor, no llegues antes de las ocho de la noche. Ahora tengo que irme, hasta luego.

Sonrío como un idiota a la pantalla del móvil, me siento como si volviera a mi adolescencia, cuando parecía un tonto enamorado. ¿Cuándo imaginé que volvería a pasar por esto? Hace nueve meses fue el comienzo de todo, Emilia apareció en mi vida y con su dulzura me conquistó. No puedo imaginar mis días sin ella, ¿qué haré si decide marcharse para siempre? ¿Acaso mis esfuerzos por hacerla enamorarse de mí no han servido de nada?

— Jefe, su suegro está aquí para verlo, d— , dice mi secretaria.

— Puede pasar.

Sé que nada bueno saldrá de esta visita, pero tengo curiosidad. ¿No ha buscado a su hija y ahora aparece en mi empresa?

— Por un momento pensé que no me recibiría —— dice al entrar en mi despacho.

— ¿Y por qué iba a hacerlo? Es el padre de mi esposa, no estaría bien rechazar su visita.— . Le indico la silla frente a mí.— .

¿Qué le trae por aquí?

— Negocios.

Deja una carpeta sobre mi mesa, abro el sobre y veo su contenido. Son fotos mías con Cameron en el aparcamiento, entre ellas el maldito beso. Lo miro, que tiene una sonrisa presumida.

— Como puede ver con sus propios ojos, ha incumplido una de las cláusulas del contrato. Cuando recibí estas fotos, no podía creer que tuviera la osadía de traicionar a mi hija. Pero no se preocupe, yerno, podemos resolverlo sin necesidad de recurrir a nuestros abogados.

— ¿Qué sugiere?— Le doy cuerda para que se ahorque solo.

— Me he enterado de que has estado negociando con inversores brasileños. Si te conviertes en mi socio, haré que esas fotos desaparezcan. Mi hija no se enterará, ni aparecerán en todos los periódicos.

— ¿Por qué quieres ser mi socio? Ya tienes tu empresa y, por lo que sé, los negocios van bien.

— Tienes buen ojo para el éxito, quien esté a tu lado tendrá un futuro prometedor. ¿Estás dispuesto a hacerme socio?— Apoya los dos codos en la mesa y me mira fijamente.

— Es muy atrevido por tu parte amenazarme con fotos que tú mismo has montado. — Su sonrisa se desvanece inmediatamente. «— ». ¿Así que ese era su plan desde el principio? Qué patético, viniendo de usted, Michael. Adelante, envíe esos registros a la prensa y a la mañana siguiente haré que entreguen un dossier completo a la policía. Evasión fiscal, chantaje, sobornos a cambio de la regularización de los organismos fiscales. ¿Sigo?

— No puedes probar lo que estás diciendo, es solo un farol. «— » Te levantas asustado.

Tenía la ligera impresión de que algún día utilizaría ese material, así que, en cuanto Emilia me contó el plan para romper el

contrato, ordené que investigaran toda la vida de la familia Moretti. Todos ellos tienen trapos sucios absurdos.

— ¿Estás dispuesto a probarlo, suegro?— Sonrío, disfrutando de mi bebida.— Si fuera tú, saldría ahora mismo de mi despacho, nunca se sabe cuándo puedo cambiar de opinión. Ah, no te acerques a mi esposa o las consecuencias serán devastadoras.

— Es mi hija, mocoso.— Él aprieta los puños.

— La hija que no dudaste en utilizar por dinero. Emilia no se merece un padre como tú, y este aviso va para toda la familia: mantened las garras lejos de mi mujer.

Sale furioso de mi despacho, no creo que vuelva a molestarnos. Michael no es tonto, sabe que no estoy fanfarroneando y que la información que he conseguido lo destruiría. Emilia no sacará nada bueno de seguir en contacto con ellos, al menos por ahora.

Son casi las ocho de la noche cuando salgo de la empresa, no quería arriesgarme a llegar antes y que Emilia se enfadara. Esta noche le contaré lo de nuestras vacaciones, pasaremos dos semanas en un hotel junto a la playa, recuperando energías. Creo que es la primera vez en años que me voy de vacaciones, el trabajo siempre ha sido mi apellido.

En casa, me extraña el silencio, con dos mujeres en casa, ¿no debería haber ruido?

— Ya llegaste. ¡¡¡— Aparece un hermoso ángel, lanzándose a mis brazos.

— Quería haber llegado mucho antes, pero cierta persona me prohibió llegar antes. ¡— Te beso en la frente, en la nariz y, por último, en la boca. ¡— ¿Dónde está tu amiga?

— Ya se ha ido.

Entrelaza nuestros dedos y me lleva al comedor.

— ¿Por qué? Pensaba que cenarías con nosotros.

— Anna dijo que no quería molestarnos, así que solo me ayudó a prepararlo todo.

— Vaya, ¿estamos celebrando algo? Desde que vine a vivir a esta casa, nunca había visto la mesa tan arreglada.

— Tengo algo que decirte, pero después de cenar. Comamos antes de que se enfríe.

Nos sentamos uno frente al otro, mientras lucho con mi curiosidad, disfruto de la comida, que está mejor de lo que imaginaba. Confieso que pensé que estas dos serían un desastre, pero no podría estar más equivocado.

Hablamos de cosas sin importancia, ella me contó su día y yo hice lo mismo, pero ocultando la visita indeseada de su padre. Tardé mucho en volver a ver su hermosa sonrisa, no permitiré que nadie de esa familia la haga sufrir de nuevo. Me gusta cuidar lo que es mío, y eso incluye a Emilia.

— ¿De qué quieres hablar?— le pregunto en cuanto nos acomodamos en el sofá.

— No puedes contener la curiosidad, ¿verdad? «— », confirmo, colocando sus piernas sobre mi regazo. «— » Voy a ir directo al grano.

— Adelante, pequeña.

Te acaricio las piernas, sintiendo tu piel caliente sobre mis manos.

— ¡Quiero el divorcio!



Capítulo
Veintiséis

— ¡Quiero el divorcio!— Él abre mucho los ojos.

— ¿Por qué? Pensaba que nos llevábamos bien.

Sabía que mis palabras causarían extrañeza y asombro, pero aun así decidí jugar un poco con Simon. No estoy diciendo que nos separemos, solo quiero empezar de nuevo sin ese contrato entre nosotros.

— Tienes razón, pero las cosas no se reducen solo a llevarnos bien. Toda nuestra historia comenzó de una manera extraña, ¿cómo podría funcionar?

— Así que ese era el motivo de esta cena, solo querías dejarme plantado con estilo.

Te levantas, caminas de un lado a otro, rascándote la cabeza. Controlo mis ganas de reír, tengo que seguir adelante con mi plan.

— Dijiste que no me impondrías tu amor, ¿por qué reaccionas así?

— Lo siento, en un momento dado pensé que seguiríamos juntos incluso después de un año de contrato. Pero está bien, respetaré tu decisión de querer separarnos. Es tarde, mañana me pondré en contacto con mi abogado, él resolverá todas las cuestiones legales. D— , con voz firme.

— Simon...

— No hace falta que digas nada más, Emilia. Aunque nos divorciemos, me gustaría que te quedaras en casa, yo me mudaré a uno de mis apartamentos para darte más privacidad. Recuerda que siempre puedes contar conmigo, sobre todo cuando se trate de tu familia. Te quiero y deseo tu felicidad por encima de cualquier cosa, incluso por encima de mis sentimientos. Pensé que había conseguido robarte el corazón, pero parece que me equivoqué.

Me acerco, te abrazo y te hago girar hacia mí. Me quedo en shock al ver tus ojos llorosos, nunca pensé que vería algo así. Simon está tan entregado. Los latidos de mi corazón comienzan a fallar, me maldigo por haberte hecho sufrir. A pesar de decirte repetidamente que te amo, no tenía ni idea del tamaño de ese amor.

Lo abrazo, rodeando su cintura con mis brazos, Simon parece dudar hasta que me corresponde pegando aún más nuestros cuerpos.

— Lo siento, por favor, i— , susurro con la cabeza apoyada en su pecho.

— ¿Por qué te disculpas, pequeña? No es culpa tuya que no me ames. Soy tuyo, creo que desde el primer momento en que te vi en la discoteca. Tu aspecto angelical y tus ojos inocentes me conquistaron de inmediato, pero no fui lo suficientemente hombre para admitir que una mocosa de veinte años me había impactado.

— ¡Simon, te amo! i— Lo confieso y, una vez más, él me mira sorprendido. i— Realmente quiero el divorcio, no pretendo alejarme de la persona a la que he aprendido a amar. Nuestra relación comenzó completamente mal, nos obligaron a casarnos con personas por las que no sentíamos nada y puedo decir que la convivencia nos ayudó. Nunca me enamoré, así que no fui capaz de entender los cambios que estaban ocurriendo en mí.

— Cariño, ¿te das cuenta del peso de tus palabras?— Parecía asustado y aliviado al mismo tiempo.

— ¡Sí! Cuando me confesaste tus sentimientos, aún no estaba segura de lo que sentía. Me gustaba nuestra conexión y la forma en que me sentía cómoda en tus brazos. Poco a poco fui entendiendo y me di cuenta de que te quería. No soy una persona fácil, puedo ser pesada e insegura, pero quiero confiar en ti y sentirme amada y protegida. Soy tuya, igual que tú eres mío.

— Estoy tratando de mantener la calma y no volverme loco con tus palabras. Aunque dije que no iba a imponer mi amor, mi mayor deseo era que fuera recíproco. Fuiste la primera mujer que trastornó por completo mis sentimientos después de haberme cerrado al amor, lo único que quiero es tenerte para siempre en mis brazos.

Besa mis labios con delicadeza. Me encanta cómo en un momento me trata como a una muñeca de porcelana y al siguiente es tan ardiente como el infierno.

— Sigo queriendo el divorcio, solo así podré respirar aliviada. Sabía que te asustarían mis palabras e intenté bromear un poco, pero tu reacción me hizo sentir culpable.— Sonrío cuando me aprieta la punta de la nariz.

— ¿Sabías que no se puede jugar así con las personas mayores? Pensé que me iba a dar un infarto, mocosa.— Me toma en brazos y camina hacia el sofá.— ¿Sabes que el divorcio perjudicará a tu familia?

— Esa fue una de las razones por las que tomé esta decisión, no sería justo que al final ellos salieran ilesos. No lo hago porque me

ocultaron lo de mi madre, sino porque decidieron sacrificarme en cuanto tuvieron la oportunidad.

Todavía pienso en las palabras de mi madre/madrastra, tenía la esperanza de que al menos intentaran suavizar las cosas, pero por lo visto ella y Emanuelle estaban deseando verme lejos. El único culpable de todo esto es mi padre, que decidió tener una relación extramatrimonial sin preocuparse por las posibles consecuencias.

— Me gusta tu lado vengativo...— Toca mi cara, besándome el cuello.— Mañana mismo llamaré a mis abogados. Puede que quieran vengarse de ti, pequeña.

— No tengo miedo, sé que mi marido me protegerá.— Te chupo el labio inferior.— ¿Qué tal si vamos al dormitorio a celebrar nuestra separación?

— ¿Cómo quieres hacerlo?— Levántame en tus brazos y sube las escaleras.

— Con usted venerando cada parte de mi cuerpo, susurrándome al oído que me ama, mientras nos entregamos al deseo en busca del clímax.

Entra en tu habitación, ponme sobre las sábanas negras.

— ¿Sabes la diferencia entre hacer el amor y tener sexo?— pregunta besándome la pantorrilla.

— No

— Aunque ambos implican los mismos actos, la diferencia está en los pequeños detalles. Hacer el amor es usar el sexo para expresar cuánto amamos a esa persona. A través de caricias, besos apasionados y caricias. «— » Subes dejando un rastro de besos. «— » Te mostraré lo placentero que es el sexo cuando lo hacemos con quien amamos. Esta noche no quiero que te reprimas ni tengas miedo.

— ¡Te amo, Simon! Hazme tuya.— Te lo digo mientras te atraigo por la nuca y te beso apasionadamente.

El amor a veces es tan difícil de entender, puede herir, destruir a una persona y, aun así, puede ser hermoso. No es un simple sentimiento, sino una decisión. He elegido amar a Simon, sin miedos ni juicios. Esta noche, entre cuatro paredes, consolidaremos nuestro compromiso de amarnos el uno al otro.



Capítulo
Veintisiete

TRES MESES DESPUÉS

Hoy se cumple un año de nuestro matrimonio, el día en que nuestras vidas cambiaron por completo. Tal y como quería Emilia, nos divorciamos y se hicieron todos los trámites previstos en el contrato. Los abogados de la otra parte intentaron por todos los medios encontrar una laguna, pero fue imposible. El 40 % de la empresa de los Moretti pasó a nuestras manos. Michael acabó por darse por vencido, no porque supiera que era una decisión estúpida, sino porque recordó el dossier que podía llevarlo a la cárcel.

Disfrutamos del desayuno preparado por Rosa. Emilia se mostraba un poco distante, le gustaba mucho comer, pero no parecía estar disfrutando de la comida.

— ¿Te pasa algo, pequeña?

— No, ¿por qué lo preguntas?

— No pareces muy bien, ¿te preocupa algo?

— No es nada, solo... i— No termina la frase y sale corriendo hacia el baño.

Preocupada, Emilia vomita todo el desayuno. Su cara está pálida, hago lo único que puedo, le sujeto el pelo para que no se manche y le doy palmaditas en la espalda.

¿Estará enferma? ¿Ha comido algo en mal estado?

— ¿Deberíamos ir al médico? «— », le pregunto cuando se levanta, se echa agua en la cara y se cepilla los dientes.

— ¿Por qué?

— No tienes buen aspecto, pequeña.

— ¿Puedes esperarme en el salón? Tenemos algo importante que hablar.

Maldita sea, ¿se me ha pasado algo? He estado muy ocupado con los viajes de trabajo, quizá no le he prestado suficiente atención a mi mujer. Voy de un lado para otro, impaciente. ¿Por qué tarda tanto?

— ¿Qué ha pasado? No es la primera vez que vomitas, ¿te pasa algo? ¿Deberíamos ir al médico?

— Cálmate, no estoy enferma, solo estoy pasando por un gran cambio en mi cuerpo.— No entiendo lo que dices.— Hace unos meses noté que había algo diferente y decidí ir al médico, me hizo algunas pruebas y todas mis dudas quedaron aclaradas. Quería habértelo contado antes, pero no coincidían nuestras agendas.

— Emília, tú eres mi prioridad, deberías haberme dicho en cuanto recibiste el diagnóstico.— Te lo digo preocupado.— ¿Qué tienes? ¿Es grave?

— Depende del punto de vista, dice— mirando sus propias manos.

¡Dios mío! ¿Por qué demonios estás dando tantas vueltas? Ahora que lo pienso, estaba muy rara, durmiendo más de lo normal, vomitando después de comer. No relacioné una cosa con otra, pensé que era el cansancio de la universidad, ya que está en los exámenes finales.

— Cariño, si es alguna enfermedad grave, tenemos dinero suficiente para buscar a todos los especialistas necesarios. ¿Qué te ha dicho tu médico? ¿Quieres que busque a otro profesional?

— Dentro de ocho meses estaré «curada» y tendré otras preocupaciones. Noches sin dormir, pañales, biberones, llantos y un ser diminuto en nuestras vidas.

— No me digas que...

— Sí, ¡estoy embarazada! ¡Vamos a ser papás, Simon— , dice con una enorme sonrisa.

En blanco, así es como puedo definir mi mente en este momento. ¿Voy a ser padre? ¿Cómo no me di cuenta antes? Emilia parece feliz y sonriente, pero ¿por qué me siento preocupado? Un embarazo puede arruinar todo su futuro, solo tiene veintiún años.

— ¿Estás segura?

— Sí, absolutamente. Mira, este es nuestro frijolito.— Me entrega una ecografía, no veo nada más que manchas.— ¿Por qué pareces triste? ¿No te gusta?

— ¿Estás segura de tu decisión de seguir adelante con el embarazo?

— ¿Por qué no iba a estarlo, Simon? Desde el primer momento en que descubrí que estaba embarazada, me sentí feliz de poder llevar en mi vientre el fruto de nuestro amor. Da miedo, pero es maravilloso.

— Muchas cosas cambiarán en tu vida con este embarazo, si cambias de opinión e interrumpes la gestación, no te juzgaré. Para ser sincero, creo que será la mejor opción en este momento.

Ella se levanta mirándome con cara de enfado, con la mano en la barriga, y dice:

— ¿Estás escuchando lo que digo? No estamos hablando de un juguete que se puede tirar a la basura, es un bebé, una vida que crece en mi vientre. Sabía que sería una noticia sorprendente, pero no pensé que fueras un hijo de puta.

— Lo siento, solo pienso en tu futuro. Solo tienes veintiún años, ya te he estropeado la vida con nuestro matrimonio, no quiero que...

— ¡BASTA! ¡— Me asusta tu grito. ¡— Soy lo suficientemente madura para ser madre, el mes que viene obtendré mi título y la profesión que he elegido me permite trabajar desde la comodidad de mi casa. Incluso si no fuera así, ausentarme temporalmente para cuidar de mi hijo no sería un problema. Nunca pensé que fueras tan cobarde, no me eches la culpa de tus miedos.

— Emília, escúchame.

— No quiero oír nada más, me voy a mi habitación y no me sigas, intenta poner en orden tus malditos pensamientos.— Me das la espalda y me dejas solo.

¿Por qué está tan mal que piense en mi mujer?

Siendo sincero, aunque nunca había pensado en ser padre, esa posibilidad no me asusta, solo creo que podríamos posponerlo unos años. Desde el principio, la edad de Emilia me asusta, pero sé que es más madura que muchas mujeres de mi edad.

Mierda, parecía tan feliz y yo lo he estropeado todo.

La amo y no debería imponerle mis decisiones. Si Emilia ha decidido seguir adelante con el embarazo, no puedo permitir que mis miedos se impongan.

Más tranquilo, voy al despacho y cojo el par de alianzas que compré. Había planeado pedirle matrimonio esta noche, incluso había reservado un restaurante, pero dadas las circunstancias, quizá sea mejor adelantar las cosas.

En la puerta de la habitación, respiro hondo antes de abrir. Con el rostro bañado en lágrimas, Emilia me mira nada más entrar.

— Pequeña, perdóname.— La atraigo hacia mí.— Perdóname por haber sido un idiota, confieso que el miedo influyó en mis palabras, pero no quiero que sufras por mi culpa. Te amo y tener un hijo contigo sería perfecto, prometo ser un excelente padre para ese bebé.

— Sé que me encuentras muy joven, pero la edad es solo un número. Soy completamente capaz de ser madre, así como me enfrenté a un matrimonio de un día para otro, sin conocernos— habla entre sollozos.— Da miedo llevar un niño en el vientre, pero en cuanto escuché sus latidos, me invadió un amor loco.

— Serás una madre maravillosa, haré todo lo que esté en mi mano para ser un buen padre para nuestro bebé.— Acaricio tu barriga, no parece muy diferente.

— Mañana tengo una cita, ¿me acompañas?— Apoya la cabeza en mi pecho.

— Sí, quiero sentir la misma emoción que tú.— Me alejo y te limpio la cara mojada.— Había planeado una cena romántica en tu restaurante de marisco favorito, pero ¿por qué no ahora?

Ella me mira confundida, saco la cajita del bolsillo y me arrodillo junto a la cama.

— Emília Moretti, mi pequeña, tuvimos un comienzo completamente fuera de lo normal, nos casamos, nos divorciamos y ahora vamos a ser padres. Si hay algo bueno que sacar de toda esta situación, es el amor que siento por ti. No puedo imaginar mi vida sin tu dulzura. ¿Quieres casarte conmigo? ¿Me concedes el honor de ser tu marido y el padre de tus hijos?

— Sí, mil veces sí. i— Se lanza a mis brazos y mi primera preocupación es su barriguita. i— Quiero ser tu esposa, gracias por permitirme amarte y ser la mujer más feliz del mundo.

— ¡Te quiero, pequeña! i— Te beso en la mejilla, en la barbilla, en la frente y, por último, en la boca.

Volver a amar siempre me pareció una mala idea, pero ahora que tengo a Emilia en mis brazos, ¡soy el hijo de puta más afortunado del mundo!

FIN.



Epílogo

Hace dos meses nos volvimos a casar en una ceremonia íntima, solo asistieron mis amigos, sus padres y Giovanni. A diferencia de la primera vez, estaba feliz y completamente emocionada por casarme con el hombre que amaba. Por más que intentaba contener las lágrimas, era en vano, gracias a Dios escuché a Anna y opté por un maquillaje a prueba de agua.

Aunque podía arrepentirme de mi decisión, envié una invitación dirigida solo a mi padre, por un momento tuve la esperanza de que apareciera, pero creo que su decisión estaba tomada. Mis suegros me miman como si fuera su hija, después del embarazo su sobreprotección solo ha empeorado, no es algo malo, me gusta.

Una película pasa por mi cabeza, han pasado tantas cosas en mi vida, no pensé que hoy estaría casada y embarazada. Estoy de veinticinco semanas, pronto tendremos a nuestro príncipe en brazos.

Antônio, no tienes ni idea de lo mucho que te queremos y te esperamos.

Sigo dibujando mi colección, para ser más exacta, estoy dando los últimos retoques y, con la ayuda de mi marido, haré un desfile con las piezas cuando nuestro hijo cumpla un año. Anna también contribuirá con sus dibujos, estoy deseando enseñárselos al mundo.

Luigi y Giovanni están juntos, todavía estoy asimilando esta novedad, no pensaba que la persona de la que tanto hablaba mi amigo fuera él.

— ¿Puedo saber en qué estás pensando?— Salgo del trance con Simon, que me toca la cara.— He traído algo para que comáis, la cena tardará un poco y no quiero que mi hijo pase hambre.

Después de aquel día en que le conté que estaba embarazada, Simon cambió mucho, ya era extremadamente cuidadoso y preocupado por mí, pero diría que se multiplicó. Se preocupa por las horas a las que tengo que comer, me da masajes en los pies y, si pudiera, me daría el mundo.

— Una película de nuestra vida pasaba por mi cabeza.

— ¿Eres feliz? i— Coge mi mano, besándola.

— Soy feliz... tengo un marido increíble y un bebé que está deseando salir del horno.

Tomo su mano y la pongo sobre mi vientre, Antonio parece muy emocionado. Recuerdo la primera vez que sentí su patada, lloré de emoción. Dar vida es un regalo de Dios, no podría estar más agradecida.

— Hijo...— Acerca tu boca a mi vientre.— ¿Te importa cerrar los ojos durante unos treinta minutos? ¿Una hora? Tu mamá no tiene ni idea de que es la embarazada más guapa del mundo, siento una necesidad enorme de entrenar para tener otro bebé.

— Simon.— Te doy una palmadita en el hombro, sintiendo cómo se me calienta la cara.

No hemos hecho nada desde nuestra luna de miel, él siempre dice que tiene miedo de hacerle daño a nuestro hijo, así que me sorprenden sus palabras.

— Hablé con tu doctora, dijo que no hay problema, siempre y cuando no hagamos nada muy arriesgado. Te extraño tanto, pequeña.— Frota tu nariz contra mi cuello.— Me encanta tu olor.

— Mi cuerpo ha cambiado mucho, he engordado bastante, además de que...— Me pone un dedo en la boca, impidiéndome continuar.

A veces me invade la inseguridad, debe de haber tantas mujeres guapas detrás de él, tengo miedo de que algún día Simon decida que todo ha sido un error.

— Estás aún más sexy porque llevas a nuestro hijo. ¿Te das cuenta de lo difícil que es controlarme? ¿No notas el bulto en mis pantalones?

Miro en cuanto habla, confirmando sus palabras.

— Apenas puedo contar los minutos para penetrarte, pero si no quieres, no pasa nada, respetaré tu decisión.— Sus ojos grises brillan aún más, siempre me siento intimidada por la intensidad de su mirada.

Sin poder contenerme, lo atraigo hacia mí y le beso los labios. Con una mano en mi vientre y otra en mi cara, Simon intensifica el beso, sonrío cuando Antônio se mueve, separándonos.

— Creo que hay alguien celoso,— digo al ver la cara de frustración de mi marido.

— Antônio, no puedes ser tan egoísta, tienes que aprender a compartir a tu mamá conmigo, sobre todo porque es la mujer de mi vida. «— » Bésame la barriga. «— » Te prometo que iré con cuidado, ¿vale? Cuando seas mayor, entenderás mis acciones.

— Sabes que no lo entiende, ¿verdad?— pregunto divertida, me gusta cuando habla con nuestro hijo.

— Claro que lo entiende, ¿verdad, hijo?— Él recibe una patada como respuesta.— Eso es él dándome permiso, ahora podemos pasar a la siguiente fase. ¿Qué tal un baño?

— Es una idea estupenda, vamos.

Antes de que tenga oportunidad de levantarme, Simon me coge en brazos. Estoy segura de que peso mucho, ¿por qué parece que lleva una pluma?

— Mi padre me dijo una vez que te miraba como si fueras un diamante raro, en ese momento no creí en sus palabras, pero hoy veo lo acertado que estaba.

— ¿Qué quieres decir con eso?— Rodeo sus brazos con los míos, mirando su rostro muy cerca del mío.

— Que sois mis joyas más preciadas, cuando estoy contigo en mis brazos, siento como si llevara mi mundo. Por eso, si soy digno de que Dios me conceda un deseo, me gustaría permanecer a tu lado hasta la eternidad.

— ¿Hasta la eternidad?— Una lágrima resbala por el rabillo de mi ojo.

— Sí, sin un solo día menos.— Me dedica la sonrisa que tanto me enamora.

— Te quiero, Simon de Luca. ¡¡¡i— Te doy un beso.

— Yo también te amo, mi pequeña.

Emocionada, sonrío al recordar nuestros comienzos. ¿Quién diría que al final estaríamos realmente casados y felices? Simon es hoy la persona más importante de mi vida, porque me ha demostrado que puedo ser amada, acogida y protegida. En sus brazos descubrí lo que es el amor, ¡por fin encontré mi hogar!

Lea también



Enlace: https://amzn.eu/d/7egPZsl

Sinopsis:

A la muerte de su padre, el playboy y soltero empedernido Theodoro Tavares Assumpção, descubrió que había recibido un testamento en el que se decía que sólo podría tomar posesión de lo que le correspondía si se casaba en el plazo de tres meses; de lo contrario, todo sería donado a la beneficencia.

Natália Alves Viera siempre había soñado con casarse con su novio, con el que llevaba seis años. Sin embargo, en vísperas de la boda, lo sorprendió en la cama con su mejor amiga, lo

que provocó un gran trauma en la relación, ella puso fin a todo y empezó a albergar deseos de venganza en su corazón.

Durante una noche de borrachera en un pub, ambos, que no querían involucrarse con nadie, se conocieron y decidieron contraer un matrimonio de conveniencia para alcanzar sus objetivos.

Todo parecía perfecto, si no fuera por los sentimientos y la fuerte atracción que empezó a surgir entre ellos



Enlace: https://amzn.eu/d/heXjeOh

Sinopsis:

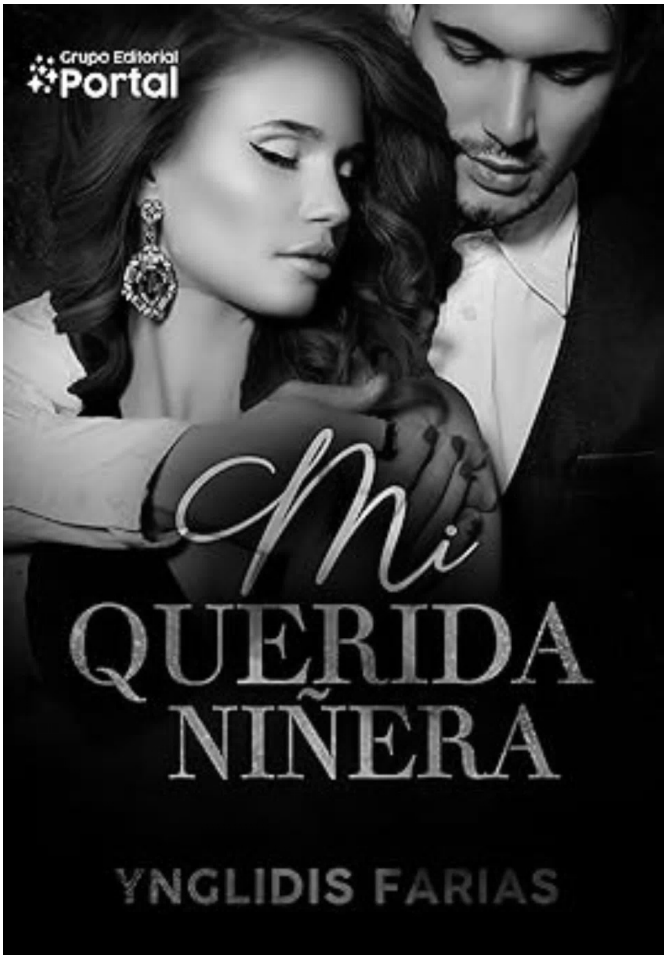
Segunda oportunidad, Redención, Jefe y empleada, Embarazo por contrato, De enemigos a amantes

Ethan Davis es joven, rico y dueño de un imperio, pero su vida cambia radicalmente cuando descubre un grave problema de salud que amenaza su futuro. Decidido a asegurarse de que su herencia tenga un sucesor, decide contratar a una mujer para que dé a luz a su heredero, sin lugar a sentimientos ni vínculos afectivos.

Olivia Moore, una aplicada empleada de su empresa, ve cómo su vida se desmorona cuando pierde su casa y se ve ahogada por las deudas. Desesperada, acepta la insólita propuesta de Ethan: un contrato que cambiará sus vidas para siempre.

Pero lo que comienza como un acuerdo estrictamente profesional se complica cuando comparten el mismo techo. Entre gestos inesperados, convivencia forzada y el nacimiento de una nueva vida, Ethan y Olivia descubren que el corazón no siempre sigue las cláusulas de un contrato.

¿Serán capaces de mantener la cordura o cederán a los sentimientos que insisten en salir a la luz?



Enlace: https://amzn.eu/d/8e3oBQ7

Sinopsis:

Harry Volman es un hombre con el corazón destrozado tras la prematura muerte de su esposa y que se encontró solo en la tarea de cuidar de sus cuatro hijos. Necesitado de alguien que le ayudara a cuidar de los niños, tras muchos intentos fallidos de encontrar una niñera que pudiera hacerse cargo de sus hijos, su último recurso fue aceptar a una au pair de otro país para intentar domar a sus cuatro fieras. Lo que no esperaba era acabar involucrándose demasiado con la bella y desafiante Julia Almeida, quien, además de ser la única capaz de aguantar a sus hijos, también le sacará de sus casillas, abriendo una segunda oportunidad para el amor en su corazón.

Redes sociales (de la editorial)

Sitio web de la editorial: https://grupoeditorialportal.com.br/

Instagram: https://www.instagram.com/grupoeditorialportal/

Facebook: https://www.facebook.com/grupoeditorialportal/

Shopee: https://shopee.com.br/grupoeditorialportal

Grupo Editorial Portal
www.grupoeditorialportal.com.br